

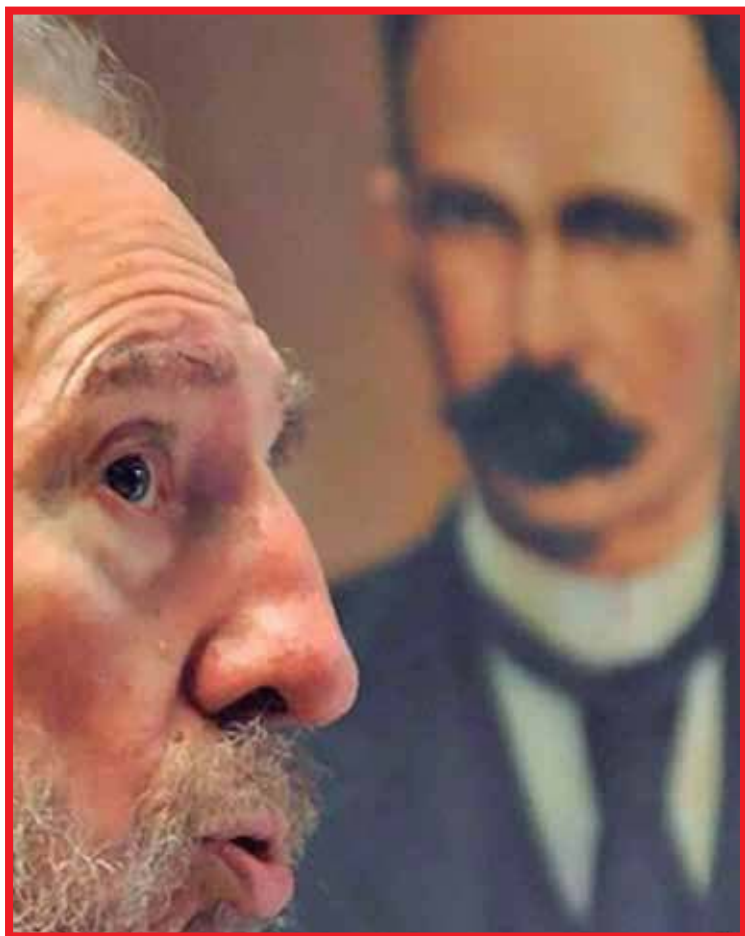
2ª edición
corregida y aumentada

Ismael Sombra

EL ÚNICO JOSÉ MARTÍ

PRINCIPAL OPOSITOR A FIDEL CASTRO

Prefacio de Eduardo Lolo
Prólogo de Orlando Fondevila



BETANIA



Martí en el presidio político condenado a seis años de trabajo forzado por el gobierno español (marzo de 1870).

EL ÚNICO JOSÉ MARTÍ
PRINCIPAL OPOSITOR A FIDEL CASTRO



Estatua de José Martí en el Parque Central de Nueva York.

Ismael Sombra

EL ÚNICO JOSÉ MARTÍ,
PRINCIPAL OPOSITOR A
FIDEL CASTRO

Prefacio de Eduardo Lolo
Prólogo de Orlando Fondevila

editorial **BETANIA**

Colección ENSAYO

Colección ENSAYO

E-mail del autor:

ismaelsambra|@nuevaprensalibre.com

www.SambraFamilyArt.com

© Ismael Samba, 2018.

Editorial BETANIA.

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080 España.

ISBN: 978-84-8017-404-6.

Depósito Legal: M--23592-2018.

Imprime: SAFEKAT

Impreso en España / Printed in Spain.

PREFACIO

(Palabras preliminares)

Para un cubano estudiar a Martí significa mucho más que un ejercicio de historia o crítica literaria. Estudiar a Martí para quien sangra Cuba implica usar afilados ‘por qué’ a manera de bisturís en busca del ‘cómo’ siempre elusivo, el ‘dónde’ por lo general oculto, y del ‘qué’ disfrazado de nada hasta llegar al ‘porque’ finalmente descubierto en un batir de palmas que se creían perdidas. Ya que es el caso que estudiar a Martí, para un cubano, significa un viaje a la semilla de sí mismo como ente histórico; el camino más propicio para entendernos en tanto que piezas agónicas de un pueblo cuyo devenir vital (en realidad, casi siempre un partir mortal) se encuentra indisolublemente ligado a la obra martiana.

Y ello es así porque la historia de Cuba desde hace numerosas décadas —en amalgama de luces y sombras, cánticos y alaridos—, se ha debatido entre un construir y un destruir del ideario forjado por el genio de José Martí. Él ha sido el punto de partida espontáneo o constreñido de las fuerzas del amor y del odio —en todas sus aristas políticas— que han determinado la vida de la Isla desde su época hasta el presente. Usado y abusado a la par por parcialidades antagónicas y excluyentes, lo salva siempre su propia obra. Ciertos personajes, por medio de los más rebuscados malabarismos ideológicos, han venido intentando —demagogia en ristre— una lectura ‘al revés’ de los textos de Martí, como puede apreciarse en la mayoría de la bibliografía martiana oficial de la Cuba del totalitarismo. Pero la verdad es sólo verdad al derecho; al final, en un recodo hasta entonces desconocido —u oficialmente escamoteado— de lo que Gabriela Mistral llamó, refiriéndose a la obra martiana, “mina sin acabamiento”, viene al rescate de Martí un texto recuperado, un estudio de estreno, o una nueva forma de ver más profunda lo leído con anticipación que termina haciendo trizas la demagogia. Porque es el caso que la verdad tampoco tiene acabamiento.

Sin embargo, ese sitio del martianismo en la cubanía que damos por sentado es, en realidad, de hace menos de un siglo. Para los formados en un entorno del Centenario de José Martí en 1953, pudiera parecernos que fue siempre así. En realidad fuimos testigos o partícipes de un fenómeno relativamente nuevo: Martí estuvo prácticamente ausente del panteón criollo hasta bien entrados los años treinta. Dicha

ausencia, sin embargo, no la considero parte de un escamoteo u omisión malintencionada. Antes bien creo que fue el resultado directo del poco conocimiento que tenía en ese entonces el pueblo cubano del quehacer martiano (tanto histórico como intelectual), desarrollado casi en su totalidad fuera de Cuba. Los héroes más conocidos y celebrados en los primeros decenios republicanos eran los que habían combatido en las dos guerras independentistas—pues ya eran famosos desde décadas atrás— y habían sobrevivido o muerto en combate en la segunda, como ejemplifican los casos de Máximo Gómez y Antonio Maceo, respectivamente. Martí no se incorporó a los mambises en la primera conflagración, vivió casi toda su vida desterrado, y murió en su primera batalla, a poco de desembarcar en Cuba. De ahí que en vida fuera más conocido en el extranjero y entre los políticos colonialistas españoles que entre los cubanos de la Isla, la mayoría de los cuales vino a enterarse de su existencia sólo luego de su caída “de cara al sol” y como corolario de la algarabía triunfalista con que el Gobierno Español dio a conocer su muerte. Como consecuencia de ello, el nombre de José Martí no era más que una referencia; si bien heroica, distante: un ilustre desconocido para la mayoría de los cubanos de inicios de la República.

Las primeras publicaciones de sus obras, logradas gracias al desinteresado esfuerzo de quienes lo conocieron por haber compartido con él las arenas siempre toscas del exilio, comenzó a cimentar la imagen del Martí que admiramos. De momento se hizo la luz en modestas páginas preñadas de palabras de asombro. Cuba se descubrió a sí misma en las doctrinas martianas. La cubanía, antes de conocerlas, era un conglomerado de pasiones dignas sin reflejo tangible en sí misma. Algunos han dicho que Martí inventó a Cuba. Difiero completamente: Martí *interpretó* a Cuba, a lo mejor del ser cubano más allá de un simple gentilicio. Y supo advertirnos, adolorido, de lo peor que podía emerger del cubano en una república que no fuera “con todos y para el bien de todos”.

Los estudios martianos dignos de la primera mitad del siglo XX sirvieron de mucho para la asimilación del codicilo firmado en Dos Ríos. Quedan para siempre los trabajos de Jorge Mañach, Medardo Vitier, Félix Lizaso, Rosario Reach, Guillermo de Zéndegui, y muchos más. Luego, con la instauración del sistema totalitario a partir de 1959, comenzaría lo que Carlos Ripoll llamó, acertadamente, “la falsificación de Martí en Cuba”¹. Fueron sus autores los herederos de quienes ya había Martí identificado en su tiempo, como se desprende de la siguiente cita:

Todas las tiranías tienen a mano uno de esos cultos, para que piense y escriba, para que justifique, atenúe y disfrace: o muchos

1. Ripoll, Carlos. *La falsificación de la historia y de Martí en Cuba*. Miami: FIU, 1991.

de ellos, porque con la literatura suele ir de pareja el apetito de lujo, y con éste, viene el afán de venderse a quien pueda satisfacerlo. Por casa con coche y bolsa para queridas vende la lengua o la pluma mucho bribón inteligente.²

La larga noche castrista y sus cortesanos no pudieron, sin embargo, borrar la efigie martiana real y sustituirla por su tan bien aceitada falsificación producto de los nuevos bribones inteligentes. Y donde más nítida y permanente quedaría esa imagen sin afeites demagógicos sería en el presidio político, tras cuyas rejas Martí seguiría siendo el “Apóstol de la Independencia” y no el “Autor Intelectual del Moncada”. Allí los dignos seguidores reales de los principios martianos no solamente se dedicaron a perfeccionar su conocimiento de la vida y obra de Martí, sino a profundizarlo y exponerlo en manuscritos clandestinos que destilaban libertad a pesar de haber sido escritos, paradójicamente, en medio de su total carencia.

Cuba ha sido muy profusa en obras creadas en prisión o de ésta derivadas. Escritores que ya lo eran antes de su encarcelamiento no cejaron en su empeño por continuar exponiendo lo que pensaban y sentían. Otros aprendieron o sintieron la necesidad de reflejar en palabras lo que previamente habían sido simples imágenes borrosas o inefables hábitos de sentires³. En el presidio político castrista en particular la palabra escrita se considera más peligrosa y delictiva que un arma de fuego. Las constantes requisas buscan, afanosamente, el verso alado o la prosa erguida como más que contundentes pruebas de cargo para palizas y largas estancias en celdas de castigo. Se escribe con lo que se tenga a mano (a veces un “mocho” de lápiz de una pulgada de largo) y en lo que se consiga (como la envoltura de un cigarrillo convertida, con destreza de cirujano, en diminuta cuartilla). Luego vienen los ardides para trasladar los manuscritos fuera de la prisión en las visitas familiares o gracias a la complicidad de carceleros solidarios que se arriesgan valientemente a intercambiar, de ser sorprendidos en el intento, su lado ante las rejas.

Lograron sacar sus obras del presidio político castrista y sobrevivir para partir al exilio autores famosos como Armando Valladares, Jorge Valls, Ángel Cuadra, Ernesto Díaz Rodríguez, Roberto Luque Escalona, etc. Otros, menos conocidos, han seguido y siguen sus ejemplos. Los “contrabandos” resultantes pueden ser poemas sueltos, ensayos independientes, o capítulos de obras mayores. A este último grupo pertenece el libro que tiene ahora el lector entre sus manos:

2. Martí, José. *Obras Completas*. Tomo 12. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. Página 276.

3. Véase: Saumell, Rafael E. *La cárcel letrada: narrativa cubana carcelaria*. Madrid: Editorial Betania, 2012.

El único José Martí: principal opositor a Fidel Castro, del escritor, periodista y poeta Ismael Sambra. Desde su aparición en el año 2000 (con el breve pero enjundioso prólogo del periodista y poeta Orlando Fondevila que verán a continuación), esta obra se incorporó de inmediato a la profusa bibliografía martiana del exilio que cuenta con las firmas de autores de la envergadura del ya mencionado Carlos Ripoll, Roberto Agramonte, Humberto Piñera Llera, Alberto Baeza Flores, Gastón Baquero, Octavio R. Costa, Rafael Esténger, Carlos Márquez Sterling, y un largo etcétera.

Este libro, sin embargo, difiere de los que forman el corpus aludido en que no trata *acerca* de José Martí, sino *desde* José Martí. Sambra estudia, reflexiona, y profundiza en el ideario del Apóstol como su razón de ser en tanto que preso político del totalitarismo. Su postura disidente y la incongruente derivación de vivir en libertad estando encarcelado, parten del ejemplo y las enseñanzas de Martí. Consecuentemente, Fidel Castro emerge como el indiscutible antípoda del Apóstol y no como su seguidor histórico, según intenta adoctrinar la historiografía oficialista del régimen castrista.

La tesis resultante del ensayo todo se desgrena en breves acápites subtitulados que denuncian su redacción a plazos fugaces para, dadas sus minúsculas dimensiones, poder extraerlos subrepticamente de la prisión sin correr riesgos excesivos que habrían puesto aún más en peligro su trasiego hacia el vedado mundo exterior. Los títulos de los capítulos sorprenden por su aparente e ilógico anacronismo: en ellos Sambra habla con Martí, a quien siempre se dirige con el respetuoso tratamiento de “Usted”, en un tono que manifiesta la relación alumno-maestro. El uso del pronombre en su integridad, y no de la abreviatura, enfatiza el carácter oral de su existencia original. Estamos en presencia de la transcripción de una conversación hablada; la forma escrita, un mero registro del ‘diálogo’ resultante.

En todos los capítulos abundan las citas martianas (las respuestas del interlocutor atemporal) porque terminan sirviendo de razones vigentes un siglo después de silenciada la pluma del Maestro, ahora revivida. Martí convive con Sambra los horrores del nuevo presidio político en Cuba, va de la mano firme de todos los encarcelados, sirve de apoyo y esperanza a los patriotas *interrados* en una atmósfera permeada del veneno de la desidia ciudadana motivada por el espanto cotidiano y la desesperanza nacida del desvivir una historia sórdida que no parece tener fin. Ciertamente que en algunos casos hay redundancias temáticas, como redundan los días siempre adoloridos tras las rejas al girar en una especie de noria del tiempo.

Ismael Sambra terminó de escribir *El único José Martí: principal opositor a Fidel Castro* en 1997. Hoy en día, 21 años más tarde, presos políticos de nuevas generaciones de cubanos (que *llevan en sí el decoro de muchos*, según la conocida fórmula martiana) siguen escribiendo páginas de honor tras las rejas del horror. El terror castrista ha sobrevivido, incólume, al propio Fidel Castro que lo creara y mantuviera diligentemente durante décadas. Su heredero en el trono de oprobio, seguro de la solidez de las cadenas largo tiempo atrás forjadas, ha puesto a un títere infame a administrar su feudo para retirarse (aunque siempre vigilante) a disfrutar goloso y sosegado de las bastardas mieles de la ignominia.

Pero lo que él y los miembros de su séquito no saben es que ahora mismo, gestando presuroso un verso clandestino tras barrotes decorados de herrumbre, un joven da rienda suelta a su libertad de vivir con dignidad aunque esté preso. Su mano sigue el trazo iniciado por Martí, quien continúa siendo “único” y “principal opositor”, invicto. Porque es el caso que al final del día los Castro y sus acólitos habrán de ser, desprovistos de apelación alguna y sin que se hayan percatado todavía, los verdaderos encarcelados en Cuba. De la historia.

Dr. Eduardo Lolo

Nueva York, primavera de 2018.

Eduardo Lolo (La Habana, 1948). Catedrático jubilado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), Miembro Numerario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). Autor de varios libros de historia y crítica literaria; entre los más recientes están *La palabra frente al espejo y otros ensayos* (2015) y *Lo que quede de aldea. Más sobre José Martí*. (2011). Para más, véase: eduardololo.com



Martí con su hijo, a quien dedica su más hermoso y sencillo poemario, *Ismaelillo*, (1882).

PRÓLOGO

(Para la primera edición)

No es José Martí, a mi juicio, de ningún modo un tema agotado. Ni tampoco desdeñables o superadas en lo esencial sus ideas. Ni justas las impugnaciones de que es objeto últimamente por aquellos que interpretan o quieren rehacer la historia desde sus cómodos salones. Ni mucho menos aceptable la innoble e impúdica manipulación de que son objeto su vida, sus ideas y su nombre por Castro y sus amanuenses intelectuales. Por ello es que me resulta particularmente hermoso y esperanzador que la referencia martiana haya servido de poderosa inspiración a todos aquellos que por más de cuatro décadas se han opuesto, desde las más diversas estrategias posibles, al odioso totalitarismo comunista en Cuba. Para todos esos hombres y mujeres Martí ha sido un valor, a pesar de las tergiversaciones y retorcimientos intelectuales negadores. José Martí es un activo de la nación cubana y sus ideas y su lección ética conservan una lozanía incuestionable. Es en este sentido que el libro de Ismael Sambra *El único José Martí: principal opositor a Fidel Castro*, muestra una oportunidad y una significación especiales.

Este libro fue escrito en la cárcel. Cárcel a la que Sambra fue llevado por su condición de martiano convencido y consecuente. Al respecto escribe, en íntima conversación con Martí: “En mi acción no hubo violencia, Maestro, ni odio, ni derramamiento inútil de sangre; yo no asalté ningún cuartel militar, yo ni siquiera hablé de guerra, porque ¿hasta cuándo han de inmolarse los hijos de este pueblo por la libertad suprema y la justicia?”. Sambra cumpliría más de cuatro años en prisión hasta que la protesta de la opinión pública internacional lo sacó de ella y lo llevó al exilio. Destino trágico de tantos cubanos, porque como ya nos avisaba Martí “con un poco de luz en la frente, no se puede vivir donde mandan tiranos”.

Ismael Sambra convirtió en acto su conocimiento de Martí. Y lo conoce bien. Mucho más, sobre todo por tener más decoro, que aquellos que presumiendo de entendidos han intentado e intentan poner al Maestro, ¡nada menos que al servicio de la tiranía! Es demoledora la argumentación —y la denuncia— que hace Sambra de éstos que, como Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier y demás participantes del oficial Centro de Estudios Martianos, lucen más que sus intelectos sus maltrechas espinas dorsales. Bastarían, para clavarles en la picota que merecen, las siguientes

palabras de Martí: “no quiero ver a mi patria ¡no! víctima de capataces. La prefiero esclava de los demás a verla esclava de sus hijos... prefiero ser yo extranjero en otra patria a serlo en la mía”.

Sambra nos evidencia, con las propias palabras de Martí, en citas certeras y no manoseadas, al Martí entero. Al hombre que estudió y vivió profundamente —y comprendió— las turbulencias de su tiempo histórico, y meditando en ellas, nos legó una visión de la sociedad y hombre cargada de humanidad y justicia, y todavía más, una ética que mucho tiene que decirnos hoy, en primer lugar a los cubanos. Una visión y una ética del equilibrio que desmienten las aberraciones de carácter antropológico que caracterizan al llamado “socialismo científico” o a cualquier otro exceso liberticida, cualesquiera sean los pretextos esgrimidos o las promesas declamadas. Porque en lo primero que Martí cree es en la libertad, única fuente de prosperidad y justicia en la sociedad. Comprendió que las reformas sociales, aun cuando necesarias e inevitables, han de tener en cuenta la naturaleza humana cuya esencia es la libertad. Refiriéndose a los que pregonan una igualdad artificial y violenta, escribió “son locos que quieren negar a la naturaleza humana el legítimo uso de las facultades que vienen con ella”, para en otro momento afirmar lapidariamente, en alusión al atentado que el comunismo significa a esa naturaleza: “si la tierra llegara a ser una comunidad inmensa, no habría árbol más cuajado de frutos, que de rebeldes gloriosos el patíbulo”.

Este es un libro iluminador que desmonta una a una todas las falacias con las que pretende legitimarse Castro. Para ello Sambra se vale, además de sí mismo, de la palabra siempre sugestiva, vigorosa y orientadora de José Martí.

Hay, además, una advertencia decisiva en este libro: no podemos cansarnos. Es una llamada permanente que nos hace Martí: “a eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse, a tirar como bestias del carro de sus amos y el amo va en carro colorado y gordo”.

Por suerte han existido y existen muchos cubanos que no se cansan, por encima de silencios, complicidades y escepticismos. Cubanos que creen, frente a todas las tormentas, en que Cuba será libre y próspera. Porque como dijera Martí: “cuando hay muchos hombres sin decoro, siempre hay hombres que llevan en sí el decoro de muchos hombres”. En esa fe a toda prueba y en ese empeño sin quiebras estará Martí con nosotros. Y mucho nos ayudarán libros como este de Ismael Sambra.

ORLANDO FONDEVILA

Madrid 2000

Orlando Fondevila (La Habana, 1942 – Miami, 2015). Poeta y periodista cubano.

A Mario Chanes de Armas.

A mis compañeros del presidio político que se enfrentaron valientemente a la represión y supieron alzar su voz aún entre rejas.

A todos los que de una manera u otra se mantienen en la lucha para la creación de una nueva Cuba, libre y democrática.

“Me parece que me matan a un hijo cada vez que privan a un hombre del derecho a pensar...”.

“El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es mi fanatismo: si muero, o me matan, será por eso”.

JOSÉ MARTÍ

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Decido hacer esta nueva edición del ensayo *El único José Martí, principal opositor a Fidel Castro*, 18 años después de haber sido publicado por la editorial Betania. Esto no es fortuito. Ya venía manejando la idea de una segunda edición en el 2005, cuando vi agotados los mil ejemplares de la primera edición, y al considerar la importancia que podía tener lo aquí analizado y expresado para la comprensión del pensamiento martiano en las escuelas, en los talleres literarios y en los círculos de discusión.

Dos años después de la muerte de Fidel Castro, el tirano mayor, este libro puede aún jugar su papel por los diferentes temas aquí tratados. Con ausencia total de elecciones libres, Raúl, su hermano, tomó el poder por designación de Fidel y mantuvo el mismo sistema con algunos cambios cosméticos. Miguel Díaz-Canel, asume una presidencia por designación de Raúl, para continuar el mismo legado antidemocrático, totalmente nocivo y represivo de Fidel Castro. Y en esta cadena de reemplazos, violaciones, engaños y justificaciones se ve involucrado un pueblo entero sin derecho ni instituciones que le permita elegir su propio destino. Debemos prepararnos para el futuro, para que más nunca monarquías políticas como ésta vuelvan a surgir. Y en esto jugará siempre un importante rol el pensamiento martiano. No es posible aceptar que los que crearon el Error durante casi un siglo, a veces por naturaleza o a veces con deliberada intención, se otorguen el derecho de corregirlo utilizando el mismo sistema totalitario y el mismo mecanismo que lo provocara.

En esta nueva edición corregida y ampliada se agrega al final, un pequeño ensayo escrito en mis años de estudiante universitario: “La voluntad creadora de José Martí en los *Versos Libres*”, el cual resultó premiado en el VI Seminario Nacional de Estudios Martianos, en 1977. Creo que esto también nos ayudará a apreciar la dimensión intelectual, además de la dimensión política, de este genial y talentoso pensador, activista, ideólogo, periodista, poeta, crítico, analista, narrador y filósofo de finales del siglo XIX. Sí, me siento orgulloso de ser cubano porque José Martí nació en Cuba.

Duele ver que en todos estos años el tirano mayor siguió imperando no sólo por la represión desmedida, sino también por el control de todos los medios de difusión en mi país, y bajo la complicidad de la prensa libre de otros países. El cubano ha sido el más perjudicado por esta infamia, pero también millones de ciudadanos de otras latitudes que creyeron en este discurso de la distribución de la riqueza a partes iguales, en la creación del “hombre nuevo” y en la “dictadura del proletariado”. La práctica de casi un siglo demostró que la poca riqueza lograda se distribuyó a partes desiguales, que del hombre nuevo ni siquiera una

célula apareció, y que la dictadura del proletariado se convirtió en una dictadura contra el proletariado. Este libro también demuestra a través de las ideas martianas que las teorías del comunismo o filosofía marxista, nunca podrían funcionar, porque en primer lugar atentan contra la naturaleza humana y contra la propiedad privada que es parte inseparable de la naturaleza humana.

Pienso que valdría la pena leer completo el artículo que escribió José Martí sobre la obra de Rafael de Castro Palomino, *Cuentos de hoy y de mañana*. En el cuento “Del caos no saldrá la luz”, “narra el señor Palomino, con oportuno artificio y de muy clara manera, cómo vivió y por qué murió un cierto ensayo de sociedad comunista; pone en planta y acción, para que la cura de los que lean sea más viva y directa, los elementos actuales y razones confesadas del partido comunista, y cuenta, cómo por vía de literatura y consejo de ejemplo, por qué razón nacieron y por cuál perecieron las sociedades comunistas instaladas en los Estados Unidos...”. Sobre este tema trata también con sólidos argumentos mi libro-ensayo.

José Martí (1853-1895) vislumbró desde el principio el fracaso de las ideas del comunismo y ya sabemos lo que pasó después en la práctica con su imposición violenta en la sociedad: Todo se derrumbó. Y no podía ser de otra manera frente a las perversas estructuras creadas por los marxistas y el despotismo leninistas. Pero los pueblos olvidan fácilmente sus tragedias. Y la eficiente propaganda de la izquierda comunista no se rinde y con diferentes nombres como Socialismo del siglo XXI, entró en la pobre Venezuela y en otros países de América, utilizando la misma demagogia, aprovechándose de las elecciones multipartidista y sobre todo de la democracia ya instaurada para alcanzar el poder y después valerse de éste para destruirla, sin sentir la más mínima compasión ni vergüenza.

NOTAS DEL AUTOR (A LA PRIMERA EDICION)

Este ensayo tiene valor para mí, independientemente de su forma y contenido, porque fue escrito en la prisión política en medio de difíciles circunstancias, en medio de la lucha por la subsistencia y de la represión constante de mis carceleros y agentes del poder que me asediaron y torturaron de diferentes maneras. Mis papeles eran constantemente requisados por las autoridades y tuve que esconder muy bien los manuscritos para después poderlos sacar poco a poco de la prisión a través de mi esposa y de algunos presos comunes y guardianes de la prisión. De igual forma sacamos muchas informaciones y denuncias contra las violaciones y atropellos que se cometían a diario.

Los represores nunca llegarían a saber de nuestros métodos, pues siempre eran diferentes y ajustados a eventuales circunstancias. Sólo

pueden saber que en medio de la duda hubo siempre alguien quien nos tendió una mano o nos dio una idea, pues sabían de la justeza y valor de nuestros ideales. El preso siempre descubre cómo hacer las cosas. Quien no descubra la verdad estando preso, más nunca la puede descubrir. Se tiene aquí todo el tiempo del mundo para pensar y llegar a ella.

Así pude sacar poco a poco este ensayo y otros manuscritos que hablan de mis experiencias en la prisión y que espero muy pronto poder publicar para que el mundo conozca mis testimonios sobre las realidades que se viven en Cuba y las cárceles de Cuba. Estas realidades son muy diferentes a las que divulgan los represores y agentes de la dictadura dueños de la única televisión, radio y prensa que hay en el país controladas por el Partido Comunista y el Estado.

Quiero pedir disculpas a los lectores por las imperfecciones que pudieran encontrar, aunque he tratado de revisar todo con cuidado a la hora de transcribir los manuscritos que felizmente pude sacar de Cuba con ayuda de otros buenos amigos.

Cualquier reiteración o imperfección se podrá perdonar puesto que nunca tuve la posibilidad de poder trabajar con todos los manuscritos al mismo tiempo en los momentos de su confección ya que corría el riesgo de perderlos al ser sorprendido por alguna requisa.

Este ensayo surge como resultado de un minucioso estudio de las obras de José Martí antes y durante mi presidio. Lo comencé a escribir a principios de 1995 en el año del centenario de la caída en combate de José Martí, después que se me trasladó para la famosa prisión de Moscú en el municipio de Contramaestre con el objetivo de separarme de mi hijo Guillermo, también prisionero, y de neutralizar los efectos de la huelga de hambre que durante 40 días protagonizamos junto a un grupo de presos políticos para protestar contra el maltrato, las humillaciones y las pésimas condiciones de vida que teníamos en la prisión.

Quiero dedicar este libro a mis compañeros del presidio político, pero sobre todo a Mario Chanes de Armas, el preso político más antiguo del mundo, quien finalmente salió con vida y lleno de esperanzas por una Cuba mejor después de cumplir 30 años de privación de libertad en las cárceles y prisiones de Castro, después que luchó junto a Castro en el Moncada y en la Sierra Maestra y fue traicionado por éste. ¿Cómo pudo resistir este hombre tantos años de encierro? Me preguntaba yo siempre al conocer la realidad de mi presidio. Su historia me inspiró un poema y debe inspirar muchos poemas a los que respetan y admiran la voluntad de los hombres.

Quizás finalmente tenga que agradecerle algo a Fidel Castro por esta injusta prisión que me impuso, y es que aquí tuve la posibilidad de conocer la fuerza de mi rebeldía y tuve el tiempo necesario para estudiar más la obra martiana, para descubrir y entender más por qué José Martí es su principal opositor.



Memorial José Martí en La Habana, comenzado en 1953 y terminado en 1958.

CAPÍTULO I

USTED NOS ENSEÑÓ A OPINAR

Cuando uno cae en la cuenta de que han pasado cien años desde la desaparición física de José Martí, el más grande pensador y personaje cubano de su tiempo y aun de nuestro tiempo.

Cuando uno se encuentra confinado y desterrado, por seguir el ejemplo que nos dio su palabra precisa, por seguir su doctrina y ejercer el derecho supremo a la libre expresión, pues “un hombre que no dice lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa no es un hombre honrado”.¹

Cuando uno se encuentra en la cárcel privado de libertad y de otros muchos elementales recursos y derechos, por sólo haber sido martiano en la opinión y martiano en la acción, pues “en toda palabra ha de ir envuelto un acto”.

Cuando uno se encuentra además avasallado y reprimido y sabe que se ha de seguir luchando mientras existan injusticias y “la dignidad plena del hombre” esté acorralada por el abuso del poder, la censura, la mentira, los actos de humillación, el maltrato físico y síquico. Cuando uno está dispuesto a todo, no importan los sacrificios, no importa el destierro, no importa la muerte. Aun entre rejas nuestro deber será siempre la protesta y nuestro derecho la libertad.

Febrero de 1995. Nos llaman injustamente contrarrevolucionario y nos tratan peores que a los presos comunes, pues hemos cometido el peor de los crímenes: amar la libertad y alzar la voz contra la tiranía y el totalitarismo de los comunistas en el poder.

Febrero de 1995. Ya llevo dos años cumplidos en este infrahumano e injusto presidio político, y sé que estoy condenado a diez, por el “delito” de escribir y distribuir panfletos y octavillas en contra de la represión y la opresión durante las “elecciones” de 1992:

“NO POR CASTRO, VOTE POR LA LIBERTAD. ¡ABAJO LA TIRANÍA!”-decían.

Febrero de 1995. Son dos años de encierro y ahora se aproxima la fecha luctuosa del 19 de mayo. Este es el año del centenario de la glo-

1. Todas las frases o fragmentos que a partir de aquí y en todo este ensayo aparezcan señaladas entre las comillas, pertenecen a la autoría de José Martí, a menos que no se indique otra cosa o lo contrario.

riosa caída en combate por la independencia del autor de los *Versos Sencillos*, del autor de *El Presidio Político en Cuba* y de *La Edad de Oro*, de nuestro José Martí, de nuestro Apóstol de la dignidad, la libertad, la democracia y la independencia. Este es el año del centenario y me dispongo a escribir desde aquí, desde esta prisión inmerecida, burlando la vigilancia de mis custodios que ya se preocupan al verme leyendo y estudiando los libros de José Martí, nuestro Maestro, la defensa de EL ÚNICO MARTÍ; es decir, mi propia autodefensa.

Para hablar de “el único Martí”, hay que hablar de “el otro Martí”, del Martí que nos ha ocultado siempre la propaganda irrespetuosa de la tiranía castrista. Es decir, hay que hablar no sólo del Martí independentista y antiimperialista que nos propagandiza y esquematiza, como arma político-ideológica y justificación de sus actos, la demagógica postura de intolerancia e intransigencia del régimen totalitarista y autocrático de Fidel Castro; sino también, del Martí que nos han ocultado, que nos han tergiversado, de ese Martí amante de la libertad, de la opinión libre y sincera, de la tolerancia, de la pluralidad, de la paz, de la república “con todos y para el bien de todos”, del Martí de “las libertades políticas”, de “las prácticas de libertad”, de “la dignidad plena del hombre”, de la democracia, para llegar a establecer así en la conciencia de los cubanos la valoración de EL ÚNICO MARTÍ, sin tapujos ni tergiversaciones tendenciosas.

No para hacer ver al Martí que nos conviene ver, no para ponerlo arbitrariamente al servicio de nuestra ideología, de nuestras creencias, de nuestros intereses. No para servirnos de él, sino para servirle a él, como idea, como doctrina que debe ser respetada, que debe imperar, y así poder declararnos verdaderos martianos, fieles seguidores de su total palabra que es ejemplo para los hombres dignos, que es ejemplo para la humanidad.

Febrero de 1995. Quieren aplastar mi rebeldía, doblegar mi voluntad, ponerme a repetir consignas partidistas en la formación y en cada uno de los tres recuentos del día, tal y como obligan a hacer a los presos comunes y éstos lo hacen hipócritamente para poder sobrevivir y obtener ciertos beneficios que alivien un poco la carga que llevamos de encierro, hambre y represión. Quieren humillarme. No lo conseguirán.

Llevo meses sin ver a mi familia. ¿Cómo estarán mis hijos sin mí, en medio del terrible “Período Especial” que atraviesa el país después del derrumbe comunista? El hacinamiento aquí aumenta por día. No hay ropas ni camas. No hay jabón para el baño. Escasea el agua. La comida es mala y poca, las humillaciones son muchas, la represión es tortura física y psicológica. Estoy enfermo y no tengo medicamentos.

Mi rodilla derecha duele a consecuencia del maltrato recibido cuando se me sacó por la fuerza del hospital de la prisión de mi ciudad natal, para trasladarme a esta otra prisión de mayor rigor, después de la maratónica protesta colectiva de 40 días de ayuno, en la que sufrí un ataque al corazón. Tengo el ligamento bastante lesionado. Apenas puedo caminar.

Prisión Moscú, mayo de 1995, es el año del centenario de la caída gloriosa en combate de José Martí. No sé si me queden fuerzas. No sé si saldré con vida de esta injusta prisión...

Caudal de dignidad frente a los tiranos.

Pero no es un diario lo que pretendo escribir, ni de los horrores miles de esta prisión. Mas bien pretendo hacer un resumen de las ideas descubiertas a través de las lecturas y análisis de los escritos de Martí, de las conclusiones que he podido sacar en claro antes y durante estos dos años de encierro. Quiero referirme a las ideas que ya venían madurando en mí, pero subrayadas por la fuerza de las ideas martianas que tenía aprendidas y que ahora, utilizando un poco la memoria y un poco mis apuntes, las puedo transcribir; porque desde que descubrí este caudal de dignidad y de pensamientos aleccionadores me convertí en un devoto admirador y fiel lector de la obra martiana, del ideario martiano.

Sabemos que por mucho tiempo en Cuba ha sido manipulada por los gobiernos de turno, la palabra martiana. El tirano Machado que mereció del poeta Rubén Martínez Villena el calificativo de “asno con garras” rememoraba a Martí en sus aniversarios mientras mataba cobardemente en el exilio, como el peor de los asesinos, a Julio Antonio Mella, un joven que tenía derecho a la vida cualesquiera que fueran sus ideas comunista. Gerardo Machado fue un general de la guerra de independencia que se convirtió en tirano y en un bochorno para la nación.

Hasta el gobernante Fulgencio Batista utilizaba demagógicamente, en sus escritos y discursos, expresiones de elogio al patriotismo y grandeza de nuestro héroe libertario, expresiones que con su sola presencia en el poder usurpado eran negadas. Batista, después de haber sido elegido por sufragio, llegó nuevamente al poder por un golpe de Estado cuando el pueblo se iba entrenando en los principios del voto libre y la democracia y sumió a la nación cubana en la deshonra de un régimen militarista e inconstitucional, pero sin llegar a establecer una férrea censura a la libertad de prensa y opinión. Esta situación cambió después del asalto armado al cuartel Moncada y después de que comenzara a funcionar en su contra el terrorismo

izquierdista de la oposición “Movimiento 26 de Julio” creado por Fidel Castro.

Sólo después de desatada la violencia y los atentados sangrientos contra los militares y funcionarios del poder, comenzaron los excesos del régimen militar de Fulgencio Batista. La oposición pacífica hubiese sido una mejor solución de lucha contra aquel ignorante pero astuto tiranuelo. Al menos no hubiéramos tenido que pagar un precio tan elevado de sangre joven y generosa. El tirano Gerardo Machado fue derrocado no por la violencia de las armas, sino por los efectos de una huelga general en 1933.

Téngase en cuenta que, Fidel Castro Ruz, cuando comenzaba en su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la tiranía batistiana, llegó a escribir y publicar varias críticas contra Batista y nunca fue enjuiciado por “Peligrosidad” o por “Desacato al Gobernante” o por “Propaganda Enemiga” o por “Rebelión”, ni fue mucho menos encarcelado por sus ideas de opositor, tal y como él mismo hace mañosamente con sus pacíficos opositores.

Luego, la demagogia de Fidel Castro no tuvo límites. So pretexto de derrocar al tirano Batista, asaltó un cuartel, el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, el 26 de Julio de 1953, y se dio a conocer como un discípulo martiano precisamente en el juicio en que era procesado por este sangriento asalto armado.

Las ideas martianas no asaltan cuarteles.

Fidel Castro, en su juicio, para salvar su máxima responsabilidad ante los hechos consumados, acusó oportunamente a José Martí de “autor intelectual” del sanguinario asalto. Es decir, que responsabilizó a Martí como autor intelectual de una acción violenta donde hubo muertes y crímenes entre asaltantes y asaltados. Este hecho es abominable y lamentable hoy día, pues nobles jóvenes de esa generación, en una acción casi suicida o suicida, inspirados en los ideales de libertad, ideales que merecen siempre nuestro respeto, entregaron sus vidas valiosísimas, arrastrados por el afán de un líder que sólo ambiciona la fama y el poder² y que más tarde los habría de traicionar en esencia al instaurar los ideales del comunismo en su gobierno violentamente conquistado: Fidel Castro instauró en 1961 el comunismo en Cuba y no el programa de libertad, de democracia y justicia que trataba de justificar aquel ataque arbitrario, pues aunque hubieran conseguido tomar el cuartel por la fuerza, hubieran sido barridos posteriormente a cañonazos y sepultados entre los escombros de una fortaleza que no

2. Los marxistas-estalinistas del Partido Socialista Popular de entonces calificaron el asalto al cuartel Moncada de “putchismo” y “aventurerismo pequeño-burgués”.

tenía nada de inexpugnable frente a las armas del ejército batistiano. Evidentemente todos aquellos jóvenes fueron arrastrados hacia una acción suicida.

Y nada más calumniante y humillante que este calificativo de “autor intelectual”. Fue sencillamente una ofensa esto de atribuirle al Apóstol la idea de este suicidio, la idea de asaltar un cuartel militar.

Fidel Castro hizo recaer en Martí la culpabilidad del asalto armado para justificar su error. Él tuvo la oportunidad de hacer su propia autodefensa ante los tribunales que le juzgaban. Ya había preparado su cuartada, el engaño a los jóvenes que le siguieron. Ya desde entonces era un marxista-leninista agazapado y disfrazado. La sangre derramada hizo líder y dio fama a este impostor que se mantuvo siempre alejado del alcance de las balas enemigas mientras sus hombres morían dando la cara en las más difíciles posiciones del combate.

Fidel Castro con deliberado propósito se declaraba martianista o seguidor fiel de las ideas martianas. Nada más calumniante y ofensivo que esto. Él fue y es, antes y después del asalto al cuartel Moncada, un empecinado y convencido marxista-leninista, un amante de Marx y Lenin y hasta de Stalin, y no un seguidor de José Martí. En este análisis quedará así demostrado.

Fidel Castro, en la misma prisión de Isla de Pinos, a donde fue destinado después de una irrisoria condena de 15 años de privación de libertad, irrisoria condena si comparamos la envergadura de aquella acción sangrienta y violenta, con las acciones de sus opositores pacifistas actuales, a quienes por sólo escribir o distribuir literatura anti-Castro, a las que le llaman “Propaganda Enemiga” y que muchas veces la tipifican intencionada y arbitrariamente como “Rebelión”, se imponen condenas de hasta 13, 14 y 15 años de privación de libertad, como las impuestas recientemente, para poner sólo algunos ejemplos, al científico Luis Grave de Peralta de 36 años de edad, encerrado vilmente en calabozos de mayor rigor en Kilo 8 (Camagüey), por sólo escribir, junto a otros trabajadores de la Academia de Ciencia, un libro con análisis y reformas para el país; o al joven santiaguero Luis Lamotta (El Carbonero), de 18 años de edad, en la prisión de Boniato en Santiago de Cuba, por sólo escribir carteles anti-Castro con un pedazo de carbón en las fachadas de las casas de su ciudad; o al doctor Omar del Pozo Marrero, de 45 años, en la prisión de el Combinado del Este (La Habana), por haberse declarado opositor a la tiranía.

Digo que Fidel Castro, en la misma prisión que disfrutó³ en Isla de Pinos, seguía leyendo, estudiando y elogiando a Marx y a Lenin, tal y como se descubre en el siguiente párrafo de una de sus cartas. Observemos además que la expresión citada encierra claros rasgos de su sentimiento despótico y cruel.

Tanto él [Marx] como Lenin poseían un terrible espíritu polémico y yo aquí me divierto, me río y gozo leyéndolo. Eran im- placables y temibles con el enemigo. Dos verdaderos prototipos de revolucionarios.(sic)

Como todos sabemos, Martí fue un político de la paz y para la paz de una república “sin mano ajena y sin tiranía”, un político que confiaba en que:

Los derechos justos pedidos inteligentemente tendrán sin necesidad de violencia que vencer, que el único medio eficaz de mejorar los males sociales presentes, por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación y la defensa

3. Repito la palabra “disfrutó” pues eso fue la prisión para Castro, un disfrutar de derechos y privilegios, tal y como él mismo llegó a reconocer. En una de sus cartas dice textualmente:

Yo tengo sol varias horas todas las tardes y los martes, jueves y domingo también por la mañana. Un patio grande y solitario cerrado por completo con una galería. Paso allí horas muy agradables. Me volveré mudo. (...) Arreglé mi celda el viernes. Baldié el piso de granito con agua y jabón primero, polvo de mármol después, luego con lavasol y por último con creolina. Arreglé mis cosas y reina aquí el más absoluto orden. Las habitaciones del Hotel Nacional no están tan limpias (...) Me voy a cenar spaghetti con calamares, bombones italianos de postre, café acabadito de colar y un H Upman 4. ¿No me envidias? Me cuidan, me cuidan un poquito entre todos... No le hacen caso a uno, siempre estoy peleando para que no me manden nada. Cuando cojo sol por la mañana en shorts y siento el aire del mar, me parece que estoy en una playa, luego en un pequeño restaurante de aquí. ¡Me van a hacer creer que estoy de vacaciones! ¿Qué diría Carlos Marx de semejantes revolucionarios?(Sic) (Fidel Castro, Apud Mario Mencías, *Prisión Fecunda*, La Habana, p.76).

Y Castro también en otra carta suya expresó:

Estoy mejor. Trajeron a Raúl para acá. Comunicaron mi celda (que tu viste en Bohemia) con otro departamento cuatro veces mayor y un patio grande, abierto desde las 7 a.m. hasta las 9 y 30 p.m., la limpieza corresponde al personal de la prisión, dormimos con la luz apagada, no tememos recuentos ni formaciones en todo el día, nos levantamos a cualquier hora; mejoras éstas que yo no pedí desde luego, agua abundante, luz eléctrica, comida, ropa limpia, y todo gratis. No se paga alquiler. ¿Crees que por allá se está mejor? Visitas dos veces al mes. Reina ahora la más completa paz. No sé sin embargo, cuánto tiempo más estaremos en este “paraíso”... (Sic) (Ibidem, p.149).

Creo que sobran aquí los comentarios. Es demasiada la infamia que estamos viviendo en la prisión los opositores de Castro y duele leer esto.

ardiente de los derechos ennoblecedores y vitales que van envueltos en el nombre general de libertad.

Nada más calumniante y cobarde que acusar a Martí de “autor intelectual” del asalto al cuartel Moncada. Esta acción la realizó Castro con el fin de llamar la atención sobre su personalidad política ofensiva y agresiva en el contexto político del momento. Estos fueron sus primeros pasos en la búsqueda a cualquier precio del poder.⁴ Y Martí, como veremos, estuvo resueltamente en contra de estas ideas caudillistas, de liderazgos absolutistas y militaristas, de cálculos y ambiciones políticas de gloria y poder; porque “es una idea lo que hay que llevar a Cuba: no una persona”.

Fidel Castro, amparado en un programa de reformas sociales y políticas, que era la aspiración de la mayoría del pueblo cubano desde mucho antes de Batista, preparaba su trampa marxista-leninista-estalinista; es decir, su trampa contra la libertad y la democracia, disfrazada en la mal llamada dictadura del proletariado, que no ha sido más, como se demostró en la práctica y en la historia, que una “dictadura contra el proletariado”.

Esta dictadura sostiene la presencia y omnipresencia de un solo hombre que utiliza el “culto a la personalidad” como forma de gobierno, sistema de gobierno condenado ya -como gobierno y sistema- irremediablemente al fracaso, por muchas que hayan sido y por más que sean las mentiras y el engaño, por mucha que sea la propaganda y los discursos de bonitas palabras para ocultar la verdadera esencia despótica y cruel, opresiva y represiva de la dictadura del dictador. “Ay, que las leyes históricas no las tuercen, ni el espectáculo del apostolado, ni las querellas desgarradoras del martirio, ni los febriles ímpetus del genio”.

Nada más abusivo y engañoso que acusar a nuestro Héroe Nacional de “autor intelectual” de esa escaramuza militar sangrienta que sólo consiguió darle justificación a “la bestia”, para “que se desborde y espante”, tal y como ocurrió, pues como consecuencia de esta acción, se desató una represión asesina de los agentes de la dictadura en el poder contra la juventud cubana.

4. Cuando José Antonio Echeverría al frente del Directorio Revolucionario quiso imitar esta acción armada de Fidel Castro con su ataque armado al Palacio Presidencial, con un objetivo mucho más lógico, coherente y organizado que el de Castro en el Moncada, pues era la de acabar con la vida del tirano Batista en su propia madriguera y lanzar al pueblo a la toma del poder, el propio Fidel Castro al ser entrevistado por un periodista de la CBS, calificó la acción de Echeverría como de “un inútil derramamiento de sangre”. Evidentemente Castro no podía soportar que alguien más estuviera compitiendo con él en cuanto a liderazgo y fama, desde entonces ya se preocupaba en erigirse como máximo líder de la lucha armada. Lamentablemente, José Antonio muere en la acción que fracasa por un factor casual, dejándole libre el camino a Castro en su afanosa búsqueda del poder.

Cuando existe una acción de arma y violencia, se justifica una reacción de arma y violencia, aunque todo sea injustificable, tanto la acción violenta como la reacción violenta; pues injustificables serán siempre las razones para el uso de las armas y el derramamiento de la sangre a la altura de nuestro siglo.

Y mucho más injustificable cuando detrás de la acción sólo se anida la ambición de poder o la de alcanzar escalones en la fama y en la historia. Y mucho más injustificable cuando se siembra “antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio”, tal y como hicieron Marx, Lenin, Stalin, Hitler o sus seguidores, o como hizo simplemente aquel estúpido hindú que quemó el Templo de Diana en la antigua Grecia con el único objetivo de que su nombre se recordara en los libros. Indudablemente hay de todo en la viña del Señor entre estos “ingratos a Dios y enemigos de los hombres”.

La violencia crea la violencia. Batista no podría nunca responder con flores a las balas homicidas, a las acciones terroristas de los insurgentes del M-26. Él, como tirano al fin, encontró enseguida la justificación para sus excesos en el empeño de mantener y sostener su poder.

Recuérdese que Castro, por sólo citar este ejemplo, fusiló a Díaz Betancourt hace unos años, cuando intentaba apenas hacer uso de la violencia armada contra su régimen, horas después de haber desembarcado en la isla por las costas de Matanzas junto con otros dos expedicionarios del exilio cubano.

Recuérdese que el mismo Castro, siendo sin embargo el líder, o mejor dicho: el autor intelectual y material de un asalto armado a un cuartel militar; es decir, un hecho consumado en una acción sangrienta y no una simple tentativa de acción como la de Betancourt, cumplió menos de dos años de su condena en la prisión que para él fue como “estar de vacaciones” tal y como él mismo dijo, pues además hasta disfrutó de una amnistía política, de la última amnistía que se dio en Cuba, ya que más ninguna amnistía se ha dado después bajo su totalitario poder de ya casi cuarenta años de opresión.

¿Quién es más asesino? ¿Quién es más despótico, implacable, ruin, cobarde y cruel, Batista o Castro?

Pero estamos hablando de que Martí nunca hubiera concebido una acción de este tipo contra un cuartel militar y menos con el objetivo de llamar la atención pública sobre su figura política, o con cualquier otro objetivo. Porque la guerra que él organizó contra el dominio de España en Cuba, fue una “guerra inevitable”, una declaración de guerra civilizada y ordenada para la independencia, fue una “guerra necesaria” por la independencia de Cuba contra el extranjero colonizador y opresor; pues nunca fue partidario de la violencia y el derramamiento de la sangre para buscar la solución de los problemas o reclamar justicia y legalidad:

Los problemas, así, solo de sí propio se resuelven. Maduran como las frutas; y no vale acelerar su madurez con artificio. Los problemas que engendran cambios sobre todo, no se resuelven sino en momentos críticos y extremos, en que accidentes, acaso inesperados y fútiles ponen en brusco relieve los daños que hacen necesaria la transformación...

Cuando se ve surgir una nueva tiranía después de una revolución triunfante.

Pero es que por demás, inútil y triste y doloroso siempre sería el sacrificio de un pueblo que derrame su sangre en una lucha por el derrocamiento de una tiranía, cuando ve después, sobre sus espaldas adoloridas y la muerte de sus más valiosos y heroicos hijos, el surgimiento de una nueva tiranía, de un nuevo tirano, de un nuevo régimen de despotismo que elimina hasta por decreto o ley las libertades fundamentales del hombre, implanta un gobierno militar con todos los poderes resumidos en su solo poder, en el poder de un caudillo que se hace llamar líder histórico para poder seguir gobernando durante años y años con sus errores y caprichos, para hundir al país y hacer desaparecer mañosamente a sus opositores declarados o no, entre el destierro, la prisión y la muerte, tal y como nos ha ocurrido a los cubanos después del triunfo de Castro del año 1959.

Es realmente lamentable. Se hizo finalmente una rebelión armada contra una tiranía de derecha, para imponer en su lugar una tiranía de izquierda, de sueños marxistas y aberraciones leninistas-estalinistas, traicionándose así una revolución popular nacionalista inspirada en un programa de libertad, república, justicia y democracia por la que han muerto y siguen muriendo miles de cubanos.

Martí denunció tempranamente este peligro del “despotismo personal” cuando preparaba la continuación de la “guerra necesaria” que estallaría nuevamente en el año de 1895. Martí previó y alertó con gran visión el peligro de este fenómeno del caudillismo y el despotismo antes y después de una revolución triunfante. En una carta dirigida al General Máximo Gómez, veterano de la pasada guerra del 68, expresó resueltamente que:

es mi determinación de **no contribuir** en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, **a traer** a mi tierra a **un régimen de despotismo personal**⁵, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y **más grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por**

5. Todas las palabras o frases marcadas en negrilla que aparezcan en las citas textuales son siempre marcadas por mí, a menos que no señale lo contrario.

algunas virtudes, establecido por la idea encarnada en él, y legitimado por el triunfo.

Y enseguida argumenta mucho más en esta misma misiva con la siguiente visionadora y aleccionadora frase: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento.” ¡Pobre Cuba bajo las botas de su Comandante en Jefe!

Martí también fue muy preciso en su célebre discurso “Con todos y para el bien de todos” cuando entre otros aspectos centrales nos apuntó:

Para verdades trabajamos y no para sueños. Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. ¡Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes de Cuba trabajamos, y no para erigir a la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosa o el Paraguay lúgubre de [Rodríguez de] Francia!

Martí se refiere aquí a estos gobernantes que se convirtieron en dictadores después de haber logrado una revolución triunfante para su pueblo, él nos expone estos ejemplos vergonzosos de traición a la libertad y a la democracia y nos alerta, pues no quiere que se repita en su Cuba la amarga experiencia de estos países que después de una revolución violenta sólo lograron un nuevo “régimen de despotismo personal”.

Nos pone como ejemplo este caso entre otros, el de José Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, quien se erigió en líder de una revolución, una revolución de independencia y libertad, que llevó ciertos beneficios y conquistas sociales al país, pero que condenó y sumió al pueblo en una férrea dictadura, en un férreo y despótico control durante 26 largos años.⁶

Esta forma engañosa que tienen los tiranos para ocultar la verdadera esencia de sus intenciones, Martí la descubre cuando define que “la tiranía es una misma en sus variadas formas, aun cuando se vista en

6. El escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, en su novela *Yo El Supremo*, caracteriza magistralmente las acciones de este tirano en el poder de su país. Léase esta novela y se establecerá inmediatamente una asociación entre las características de este personaje y Fidel Castro, con sus mismos temores y caprichos, con su misma demagogia frente al pueblo y los mismos procedimientos contra sus opositores. Todos los tiranos se parecen en su esencia. “La tiranía es una misma en sus variadas formas...”, dijo Martí.

Y es que “...no se trata de la personalidad del tirano, sino de la esencia de la tiranía. Un tirano puede ser bueno o malo, inteligente o estúpido; de todos modos es todopoderoso e impotente, se le asusta con conspiraciones, se le alaga, se le engaña; las prisiones se llenan, los hipócritas cobardes murmuran entre ellos y se establece un silencio que hiela el corazón...”, como dijo Stendhal.

algunas de ellas de nombres hermosos y de hechos grandes”. Sin dudas Martí hubiera colocado en esta lista al tirano Fidel Castro de Cuba si lo hubiera precedido, porque Martí trabajó “para liberar a los cubanos...y no para acorralarlos”.

Doctrina de palabra y ejemplo.

Maestro, me enseñaste muchas cosas con tu palabra y ejemplo. Me enseñaste desde niño en *La Edad de Oro* que, “un hombre que no dice lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa no es un hombre honrado”, que, “un hombre que obedece a un mal gobierno sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado”. Me enseñaste a ser sincero, a decir con honestidad lo que se piensa, a ser libre y a amar la libertad, pues me aprendí de memoria desde muy joven tu definición de lo que es la libertad, la mejor definición que conozco, que lo resume todo y que quita el sueño al tirano: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, a pensar y a hablar sin hipocresía”.

Sí, quita el sueño al tirano que quiere que el pueblo no piense, y que si piensa, que no hable, y que si habla, que lo haga sin expresar con sinceridad lo que siente, lo que siente contra la tiranía y la represión, y como la opinión cuesta aquí la cárcel y hasta la muerte, creen muchos que mejor es callar y fingir, creen que es mejor hablar con hipocresía, porque de lo contrario el tirano acorrala y hace desaparecer a sus opositores.

Entonces, como no vivimos en libertad se ha de luchar por ella y pagar su precio.

¿Y cómo no ha de dolerme hablar ahora de libertad, si “terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene?”, Claro, “los que te tienen, oh libertad, no te conocen, los que no te tienen, no deben hablar de ti sino conquistarte”. Pero nos advertiste siempre “que la libertad cuesta cara, y es necesario o resignarse a vivir sin ella o decidirse a comprarla por su precio”.

Ya yo voy pagando algo de su precio, Maestro, y “los mismos padecimientos por el logro de la libertad encariñan más con ella”. Sencillamente trato de ser digno y no fingir más frente a los errores de este mal gobierno, porque, “sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores”, y prefiero la prisión o el exilio o la muerte, a la ignominia de seguir callado o indiferente, a la ignominia de vivir una doble moral, pues “con un poco de luz en la frente, no se puede vivir donde mandan tiranos”.

Aprendí, Maestro, por eso, a odiar la opresión; porque, “de los sistemas opresores no nacen más que hipócritas o déspotas”. Quiero, en-

tonces, ejercer mi derecho a decir mi verdad en busca de la verdad, y no decir siempre que sí, como hacen otros, como hacen los llamados Cabeza de Muelle para no buscarse problemas, y sé que, como nos dijo, “en la verdad hay que entrar con la camisa al codo, como entra en la res el carnicero. Todo lo verdadero es santo aunque no huela a clavellina”.

Quiero ejercer mi derecho humano a la libre expresión a la que los gobiernos democráticos no temen, a la que sólo temen las tiranías; porque “sólo la opresión debe de temer al ejercicio pleno de las libertades”, y lo que hago y digo, lo digo y hago con amor, con derecho a réplica sincera y sin odios⁷; porque “el amor todo lo puede”; porque “asesino, alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres es el que so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio”, y “tal como es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus ansias personales de gloria y de poder”.

Aprendí, Maestro, que no se puede ser conforme, ni indiferente, ni retardado ante lo injusto; porque “el que se conforma con una situación de villanía es su cómplice” y “no teme a los gobernantes quien les enseña la manera de gobernar bien”; porque “la libertad es una fuerza espontánea, se le desarrolla, no se le comprime”; porque “la libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre”.

Esto y mucho más aprendí de su palabra, Maestro. Aprendí a amar y a respetar la libertad como “religión definitiva” del hombre. Esto y mucho más aprendí, y ahora estoy condenado, pero no vencido, a diez años de privación de libertad, por ser un fiel discípulo de estas ideas, por haberlas hecho mías y haberlas llevado a la práctica.

En mi acción no hubo violencia, Maestro, ni odio, ni derramamiento inútil de sangre, yo no asalté ningún cuartel militar, yo ni siquiera hablé de guerra; porque ¿hasta cuándo han de inmolarsse los hijos de este pueblo por la libertad suprema y la justicia? Mi acción consistió sólo, Maestro, en hacer uso de mi legítimo derecho a la libre expresión y opinión, ése fue mi crimen, y esto me llevo al presidio; porque en nuestro país existen leyes oprobiosas que reprimen al ciudadano y garantizan la perpetuidad de la tiranía; porque en nuestro país existe una ley oprobiosa e ignominiosa llamada Propaganda Enemiga, que condena a los que expresan, en forma oral o escrita, su disentimiento con la política del tirano.

Estoy condenado mañosamente por un tribunal partidista, Maestro, del partido único comunista en el poder. La presidenta del tribunal que

7. Martí nos definió que “¡Ni es de cubanos, ni lo será jamás, meterse en la sangre hasta la cintura, y avivar con un haz de niños muertos, los crímenes del mundo: ni es de cubanos vivir, como el chacal en la jaula, dándole vueltas al odio!”. (“Los pinos nuevos”, en *Discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p.160).

nos juzgó, una tal Magaly Vaquero, es miembro del Comité Provincial del Partido Comunista en Santiago de Cuba, y todos sabemos que ésta es otra violación; pues como dice una máxima jurídica ya de dominio popular, “no se puede ser juez y ser parte” y mucho menos juez y partido como aquí ocurre.

Fuimos juzgados por los delitos de Propaganda Enemiga y Rebelión, fui enjuiciado por dar mi sincera opinión sobre el único culpable de los males y el deterioro moral y material de nuestro país, el errático tirano Fidel Castro.

Dígame, Maestro, usted que conoció el presidio político por expresar sus ideas opositoras al gobierno colonialista de España, usted que conoció la esclavitud y la opresión, que fundó un partido político para organizar la lucha independentista y practicó la tolerancia, pues declaró su “respeto por todas las doctrinas, sean cualquiera sus nombres, que busquen, con respeto de las de los demás, la plenitud del derecho humano”, porque “no ha de ser respetada voluntad que comprima a otra voluntad”; usted que proclamó su respeto por la pluralidad de doctrinas y de partidos, porque “la libertad vive de respeto” y como bien expresó: “siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido”; usted, dígame, ¿de haber sido usted mi juez, hoy yo estaría en la prisión?

La opinión abierta y sincera.

Sin dudas, toda la obra de José Martí está preñada de ideas que nos indican el valor que tiene para el hombre la libre expresión, la tolerancia, el derecho a disentir, pues “la razón se nutre en la controversia”; sin dudas, toda su obra está preñada de ideas que nos indican formas, maneras, contenido del “ejercicio del criterio”, de la opinión abierta y sincera y de lo que esto significa para el desempeño de la justicia y la dignidad.

Martí aseguraba que la educación en los países verdaderamente democráticos, debía de fundamentarse en el ejercicio de estas prácticas de la opinión, la controversia y la libre crítica; es decir, “el ejercicio del criterio”. Así nos dice admirado tomando como ejemplo el sentido de lo que entonces era la educación en los Estados Unidos a la que pudo observar y admirar de cerca; de esta manera nos define cómo ha de ser la educación en los jóvenes para que no nos nazcan “hipócritas o déspotas”:

...como la libertad vive de respeto y la razón se nutre en la controversia, edúcase aquí a los jóvenes en la viril y salvadora práctica de decir sin miedo lo que piensan; y de oír sin ira y sin mala sospecha lo que piensan otros.

Este es el principio de la educación martiana: enseñar a los jóvenes a hablar sin miedo, sin hipocresía, a decir sin miedo lo que piensan y a respetar la opinión de los demás; a no esconder su propia opinión, porque:

La opinión enérgica es tan poderosa como la lanza penetrante: quien esconde por miedo su opinión y como un crimen la oculta en el fondo del pecho, y con su ocultación favorece a sus tiranos, es tan cobarde como el que en lo recio del combate vuelve grupas y abandona la lanza al enemigo.

Martí siempre fue celoso en eso de transmitir y orientar las mejores costumbres e ideas a los niños y a los jóvenes, en eso de enseñarles a pensar con su propia cabeza, a ser razonables e independientes, para eso escribió también *La Edad de Oro*. Creía que “no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí”.

En esto también descansa la libertad, en formar hombres independientes para la vida, con “coraza para los males de la vida”, con criterios propios en la búsqueda propia de la verdad. Martí quería hombres laboriosos y libres, en el pensar, en el decir, en el actuar, y no hombres-robots, hombres-mecánicos, hombres-uniformados, hombres-fanatizados, para su pueblo. Sabía que “la felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes”. Quería a niños, jóvenes, hombres independientes y sabios, educados “en el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo”, porque “cada hombre lleva en sí un hombre ideal”, porque “de hombres que no pueden vivir por sí, sino apegados a un caudillo que los favorece, usa y mal usa no se hacen pueblos respetables y duraderos”.

En esto se basa el hombre ideal martiano, en “voluntades nacidas para el cultivo de la libertad”. Que no se dejen afligir -siempre les dice- “con esclavitudes y opresiones autoritarias”. Ese fue el ideal martiano para una república digna en la concordia de “todas las fuerzas sociales” para dignificar la patria que, ante todo, es amor, respeto, libertad de derechos, humanidad: “Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste”.

Y la patria es de todos por encima de ideologías e intereses políticos. ¿Por qué entonces se promueve el odio y la persecución en mi país, y se encarcela, se mata y se compele al exilio a los que opinan y disienten? ¿Dónde está la independencia del hombre y su libertad individual? ¿Dónde está la libertad?

Sí, “...de los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos”;

es decir, “del derecho igual de todos los cubanos, ricos o pobres, a la opinión franca y al respeto pleno en los asuntos de la tierra...”.

Las prácticas de libertad y el culto a la dignidad.

Se equivocan los que creen en la propaganda de los comunistas cubanos en el poder a través de la única prensa, televisión y radio del país que responde sólo a los intereses del partido y el gobierno para estafar al pueblo. Se equivocan los que creen que ésta de ahora es la patria, la república con la que soñó Martí. Se dejan engañar esos que creen en tal propaganda.

Se dejan engañar si piensan que Martí quería la república, la patria así como la tenemos hoy dividida:

Dividida entre cubanos de un exilio que crece día a día en suelo extranjero y cubanos que en la nación desesperan por cambios y mejoras y que han perdido ya toda fe.

Dividida entre cubanos fanatizados por el tirano y su vileza, la vileza “que suele enmascararse con frases llameantes y talentos simpáticos”, y cubanos acorralados, obligados a fingir, a ser hipócritas por no poder disentir ni decir lo que piensan, pues no desean aumentar la ya larga nómina de los presos políticos cubanos, a los que torturan y mezclan abusivamente con los presos comunes como si fuésemos delincuentes.

Dividida entre cubanos honrados y cubanos indiferentes, oportunistas, ladrones, desviadores de recursos, funcionarios aprovechados, jineteras (prostitutas modernas), entre dólar y peso, entre casta militar y pueblo trabajador, entre pueblo y partido; es decir, militares y partidistas que obtienen con sus grados y/o con su carnet de comunista un modo de alcanzar beneficios y escala social.

Dividida entre cubanos que se quedan sufriendo en el país, porque no tienen otra alternativa que quedarse y sufrir, y cubanos que se tiran desesperados en balsas al mar en busca del oxígeno de la libertad al precio de sus vidas, porque prefieren el riesgo de morir a seguir siendo esclavos.

¡No! Estoy seguro que, después de haberlo leído, después de haberlo estudiado, después de haberlo comprendido, estoy seguro que Martí no quería una república así para su pueblo.

Ya desde los preparativos de la lucha por la conquista de la independencia, Martí sabía que a la patria, “junto con el arma que la ha de rescatar hay que llevar a ella el espíritu de república y el habitual manejo de las prácticas libres, que por sobre todos sus gérmenes de discordia ha de salvarla”.

Y ya hablaba de una república abierta al mundo, donde todos los cubanos tuvieran “igual mérito”, y exigía el odio a los males que po-

drían ser nocivos para el hombre dentro de la nación: “ódiense la bajeza, el disimulo, la hipocresía, la falsa virtud, la vileza, que suele enmascarse con frases llameantes y talentos simpáticos; pero sea esa saludable indignación lo único que separe a unos cubanos de otros. Es mucha la originalidad de nuestra tierra para pensar en comprimirla”.

La república en la que él creía y por la que estuvo dispuesto a luchar una vez terminada la guerra de independencia, era sin dudas, una “república de ojos abiertos”, una república de aperturas democráticas y unión, alerta por la defensa de la “opinión franca” de todos los factores de la sociedad y el respeto elemental de las manifestaciones de la conciencia popular. En esto radica claramente para él, el concepto, el significado, lo que es la “dignidad plena del hombre” de la que tanto nos habló y a la que tan claramente definió:

Se me hincha el pecho de orgullo y amo aún más a mi patria desde ahora, y creo aún más desde ahora en su porvenir ordenado y sereno, en el porvenir, redimido del peligro grave de seguir a ciegas, en nombre de la libertad, a los que se valen del anhelo de ella para desviarla en beneficio propio; **creo aún más en la república de ojos abiertos**, ni insensata ni tímida, ni togada ni descuellada, ni sobreculta ni inculta, desde que veo, por los avisos sagrados del corazón, **juntos** en esta noche de fuerza y pensamiento, juntos para ahora y para después, juntos para mientras impere el patriotismo, **a los cubanos que ponen su opinión franca y libre** por sobre todas las cosas, - **y a un cubano que se las respeta.**

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado **preferir un bien a todos los demás**, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y **sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros**, ése sería el bien que yo preferiera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea **el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.**

Esto quiere decir, que para Martí, por encima de todos los demás bienes que se puedan crear o conquistar en una república, en una sociedad, en una nación, por encima del bien de la atención a la salud, por encima del bien de la escolaridad en la enseñanza pública, etc., por sólo poner ejemplos de las llamadas conquistas del socialismo de las cuales se jacta hipócritamente el régimen de Castro en nuestro país; por encima de estos bienes, está este “bien fundamental”, este bien supremo, “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”; y esto significa la libertad de “opinión franca y libre” y el

respeto a estas opiniones, o lo que es lo mismo, el respeto a la libertad de expresión.

Esto es para Martí, como vemos, lo fundamental en la vida del hombre, pues somos seres pensantes con ideales y aspiraciones y no animales que se conformarían con la atención del veterinario y una abundante comida aunque estuvieran acorralados; es decir, dentro de un corral. No sólo de pan vive el hombre.

El decoro y “la dignidad plena” diferencian al hombre del animal. A los animales se les brinda gratis, entre comillas, la atención médica, la enseñanza y hasta la comida, para después servirnos de ellos en el matadero o en el circo.

Bajo un sistema despótico, de censura y opresión, no se puede hablar nunca de respeto a la dignidad del hombre, no se puede hablar de bienestar, ni de conquistas sociales. Por encima de todos los demás bienes y conquistas sociales, está el bien y la conquista del respeto a las libertades fundamentales del hombre, a la dignidad.

Defensa de la verdad.

El mundo actual, es mundo desarrollado, mundo civilizado, mundo democrático, mundo confiado y confiando en la libertad, gracias a aquellos hombres, a estos hombres inconformes de ayer hoy y mañana, que, frente a dogmas, esclavitudes y despotismos, revolucionaron y cambiaron su medio al precio de sus propias vidas. Frente a dogmas, esclavitudes, despotismos y censuras, surgió siempre la “opinión franca y libre”, como “fuerza secreta”, “como lanza penetrante”, conocimiento y verdad, aun ante la amenaza de la muerte o frente a la misma muerte.

La frase, “sin embargo se mueve”, de Galileo Galilei (1564-1642), sigue siendo un acontecimiento de razón para el entendimiento humano. Se trata del hombre que es condenado por descubrir la verdad y es obligado a sufrir la vergüenza de tener que renegar de ella públicamente frente al patíbulo. Es el hombre obligado a fingir. Sin embargo, ante la evidencia de la muerte, por lo menos murmura lo que se agita dentro de su pecho: su verdad, que como sabemos, fue una auténtica verdad en la comprobación práctica, porque la tierra se mueve.

Por otro lado, Giordano Bruno (1548-1600) es ejemplo de abnegación y firmeza; pues frente a similares circunstancias prefirió morir antes que retractarse, antes que abdicar de su verdad. Estos son ejemplos válidos para demostrar lo terrible que son las sociedades cerradas a las prácticas libres de la conciencia humana. En Cuba hay muchos Galileos obligados a ocultar la verdad y muchos Giordano decididos a morir por ella.

La verdad una vez que nace, preocupa y atormenta a los que la niegan; pero también angustia, mortifica, calienta y aflige el pecho de los

que la descubren y creen en ella, y ven que se le pone trampas a su triunfo.

Frente a tiranos y opresores, dogmas, censuras y despotismos, se abrió siempre paso la voluntad de lucha y la opinión sincera del hombre en aras de la transformación, del cambio, del progreso, del triunfo de la verdad, que es hacer “el culto a la dignidad plena”, pues como dijo un poeta santiaguero en los versos finales de su poema “Respuesta Rápida” del libro *Los Ángulos del Silencio*, donde critica las acciones represivas de las Brigadas de Respuestas Rápidas creadas por el ingenio diabólico de Fidel Castro para silenciar a sus opositores:

“Nadie podrá martillarte las manos
al madero de tu puerta como un simple anuncio.
Nadie podrá amarrar tu lengua a tu cama,
para dejarte luego transitar inerme por las calles.
Nadie podrá matar finalmente tu esperanza”.

Es más, al conocimiento de la verdad nadie podrá frenarlo, ni ponerle trampas y trampas para siempre. “La verdad tiene un lenguaje sencillo que seduce a la más indiferente voluntad: Los oídos se resisten a ella en vano: ella tiene una fuerza secreta que convence, subyuga y conquista”. La verdad saldrá de cualquier modo a la luz, aunque los hombres callen y oculten su opinión por miedo a la represión, porque “yo les digo que si ellos se callan, las piedras gritarán”. (Lucas 19.40).

Hablar sin hipocresía.

Toda la obra martiana está preñada de este carácter primordial que tiene la libertad de expresión, la libertad de opinión para el hombre y su “dignidad humana”⁸. En su escrito “Tres Héroes”, que viene siendo como el ABC de su doctrina, le enseñó a los niños el valor de la libertad, de la dignidad, del decoro, el valor que tiene para la vida del hombre la libre expresión y la libre opinión. Se preocupó de que los niños conocieran estos valores desde edad temprana para crear en ellos campo fértil para el futuro de la humanidad.

8. La reafirmación de lo que es para Martí este concepto de “la dignidad plena del hombre”, y la importancia que tiene esto para la república a la que él aspira, se expresa en este mismo discurso “Con todos y para el bien de todos”. Martí puntualiza: “O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre.-o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres, ni una sola gota de sangre de nuestros bravos”. (Obras Escogidas en Tres Tomos, Op. cit., T.3, p.8-9).

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

Los hombres dignos tenemos el deber de apreciar también estas enseñanzas y el deber de difundirlas y llevarlas a la práctica. Reconozcamos el valor que tiene para el hombre de hoy y de siempre la esencia de estas palabras. Respetemos, al menos, las palabras del Maestro de maestros, desenmascarando las manipulaciones de la despótica y avasalladora censura creada por el tirano, censura orquestada además en su humillante documento “Palabras a los Intelectuales”, donde el tirano dice a los intelectuales cubanos y al pueblo con desfachatez inaudita, lo que se tiene que decir para no ser catalogado por él como un contrarrevolucionario y ser luego discriminado y excluido de su sociedad.

Respetemos, al menos, las palabras de José Martí que nos definen claramente lo que es la libertad, dejando de colaborar con el régimen con actitudes cobardes, cómplice silencio, indiferencia u oportunistas expresiones. Honremos a Martí definiendo nuestra posición y defendiendo la libre expresión y opinión, que esto es hacer culto a la dignidad.

José de la Luz y Caballero dijo que el padre Félix Varela fue, “el primero que nos enseñó en pensar”. Sin dudas podemos decir nosotros de José Martí, utilizando la misma estructura de esta frase, y sin temor a exageraciones ni equívocos, que **José Martí, fue el hombre que nos enseñó a opinar**; es decir, “a hablar sin hipocresía”; es decir, lo que es “el culto a la dignidad plena del hombre”; es decir, la esencia misma de la libertad.

Estado de opinión y respeto a las opiniones emitidas deben marchar juntos en una república libre y democrática, y ya sabemos que no puede existir una república libre y democrática donde no exista un Estado de Derecho, una verdadera legalidad que exija la defensa a las prácticas de la libre expresión y opinión tanto en función de la justicia suprema, como en función de los demás valores de la sociedad humana.

Ver en calma un crimen es cometerlo.

Entonces, ¿con qué derecho se ha de seguir usando por el gobierno totalitarista y represivo de Castro, el nombre de José Martí sin corresponder al universo de sus ideas? ¿Con qué derecho ha de celebrar un tirano el centenario de la muerte de un demócrata, del apóstol de la libertad, la tolerancia, la pluralidad y la independencia en Cuba? Intelectuales, pueblo, no permitan que se siga utilizando el nombre de Martí, en el año de su centenario, para justificar políticas sanguinarias, erráticas, guerreristas, militaristas, unipartidistas, oportunistas.

La censura establecida en la prensa oficial, la persecución a la iniciativa de creación en Cuba de una prensa independiente, el encarcelamiento y tortura a los periodistas, a los disidentes, a los pacifistas defensores de los derechos humanos, a los defensores del cambio, del progreso y la justicia; es decir, las políticas extremas de actos de repudios, acorralamiento, prisión, destierro y muerte al hombre que defiende su libertad y sus derechos individuales y nacionales, niegan la esencia de la doctrina martiana. No se conformen, no nos conformemos frente a las violaciones y el engaño. No vivamos indiferentes o esperanzados en lo imposible que nos promete demagógicamente Castro. Muestra tu dignidad de cubano. No cierren los ojos. Recordemos lo que Martí nos indicó: “Ver en calma un crimen es cometerlo”.

Intelectuales, periodistas, pueblo en general, han ocurrido ya cien años de tergiversación y manipulación de la doctrina pura y humana del Apóstol en nuestro país, de entreguistas y tiranos, cien años de tiranías y frustraciones. ¡Coño, Cuba no ha tenido suerte! Desde entonces hasta acá, ha navegado de tiranía en tiranía, de derecha a izquierda, antes y desde la misma inauguración de la república; es decir, de frustración en frustración.

¿Acaso por ello nos hemos cansado de defendernos? ¡Cuidado!, que “a eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse, a tirar como bestias del carro de sus amos y el amo va en el carro colorado y gordo”. ¡Cuán dolorosa nos ha resultado tu ausencia, Maestro! ¡Cuán necesaria tu única presencia!

Desde aquí, desde mi prisión política, Martí del alma, quiero alzar mi voz para levantarte único en el año del centenario de tu caída en combate, porque con el simple acontecimiento de mi prisión, con el simple hecho de tenerseme aquí encarcelado por expresar mi opinión, por expresar mis ideas, aquellos que desde el poder hoy te nombran y te celebran en tu centenario, te están negando.

Y no soy un caso aislado, somos cientos de prisioneros de conciencia en todo el país en las cárceles y centros de detenciones que crecen día a día, que aumentan cada vez más (de 200 antes de Castro a 514

después de Castro, ya hay muchas más cárceles en Cuba que hospitales. “Para las ideas palacios, no cárceles”), en la medida en que aumente y crezca la necesidad y el hambre del pueblo, en la medida en que aumente y crezca la represión y los deseos del tirano y sus lacayos de preservar y sostener el poder.

Por eso te evoco en el nombre de todos mis compañeros de cautiverio y en el nombre de la disidencia y la oposición creciente frente a este despótico y mentiroso régimen totalitarista de los hermanos Castro.

Si libertad es “pensar y hablar sin hipocresía”, quiere decir que el respeto a las opiniones garantiza la libertad y ésta es la vértebra natural donde descansa la unión y un punto insoslayable que garantiza la paz.

Todos unidos, “los de acá y los de allá”, con libertad de expresión y opinión como conquistas sociales primordiales, construyamos una república “con todos y para el bien de todos” como la quería nuestro Maestro, el más grande pensador americano: José Martí.

CAPÍTULO II

USTED NEGÓ LA LUCHA DE CLASES Y EL COMUNISMO

José Martí fue testigo, en los años que pasó en el destierro, de una época excepcional, de agitaciones y convulsiones sociales, de protestas de obreros que pedían la reducción de la jornada laboral, mejoras en los salarios, en el nivel de vida. Él pudo conocer, sobre todo en los Estados Unidos, de estas protestas, y de cómo los líderes, influenciados y compulsados por las ideas anarquistas y socialistas, pasaron a las acciones y demostraciones violentas, al terrorismo, al crimen, en el afán de reclamar derechos y/o alcanzar el poder.

Martí vivió y analizó las luchas intestinas entre capitalistas y obreros, entre ricos y pobres, agudizadas ya con el desarrollo de la industria y la producción, la aparición de nuevas maquinarias y fórmulas tecnológicas que producían al mismo tiempo un mayor desempleo. Vivió y analizó las diferencias creadas por la desigual distribución de las riquezas. Y todo este ambiente social le hizo entender y adoptar una clara visión, una definida posición ante tal situación, ante las pugnas surgidas, ante las diferencias sociales creadas por la posesión de bienes y/o de los medios de producción en la sociedad.¹

No existen las clases sociales.

Martí estuvo, en primer lugar, en contra del reconocimiento de la existencia de clases sociales; y en segundo lugar, en contra de la lucha violenta, de las protestas violentas para las reclamaciones de derechos ciudadanos; en fin, en contra de la lucha violenta y llena de odio a la que exhortaban, a través de panfletos y discursos, los líderes del anarquismo y el socialismo, que, con algunas diferencias, se unían en la esencia terrorista, sobre todo en esto de compulsar violentamente a los obreros contra los capitalistas, contra el capital. “Hermanar es nuestro oficio -nos dejó dicho-. No hay más que dos clases entre los hombres: la de los buenos y la de los malos. Enoja oír hablar de clases. Reconocer que existen es contribuir a ellas. Negarse a reconocerlo, es ayudar a destruirlas”.

La violencia es siempre perjudicial, pero mucho más dentro de una república donde se practica la democracia y donde se velan por los de-

1. Martí reafirma este criterio en diferentes escritos: “Tres grandes vías tiene la oposición en los países libres: la palabra, las cámaras y la prensa”. (“Oposición Actual...”, en *Martí en México*, Colección Metropolitana, México 1974, T.2, p.6).

rechos y las libertades del hombre. “No hay peor país para ejercitar la violencia que aquí [en E.U.] donde se practica el derecho. Lo innecesario de la ofensa la hace más abominable”. Es innecesario e inútil este tipo de enfrentamiento, es inútil y costosa la violencia y el derramamiento de sangre entre los hombres. La historia de las revoluciones violentas así lo ha demostrado.

Martí confió siempre en el entendimiento, en la conciliación para la solución de los conflictos, para la solución de las diferencias surgidas en la sociedad.

Negó el uso de la violencia siempre, a pesar de que “los hombres inferiores ven con ira la prosperidad de los hombres adinerados, y éstos ven con desdén los dolores reales y agudos de los hombres pobres”.

José Martí conocía los fundamentos teóricos en que Carlos Marx se basaba para plantear el antagonismo entre las llamadas clases sociales, a las que el mismo Marx definió como la clase de los obreros y la clase de los burgueses.

Carlos Marx declaró, a través de manifiestos y libros, la batalla entre obreros y capitalistas, entre obreros y burgueses, como clases irreconciliables, y lanzó a los obreros a la conquista de los medios de producción con la promesa de librarlos de la esclavitud. Martí no compartió los enunciados y fundamentos de las teorías filosóficas del marxismo por muchas razones².

No estuvo de acuerdo con las ideas que promovían, ni de que estas teorías llevadas a la práctica fueran una vía de solución para alcanzar la justicia anhelada, para garantizar la distribución equitativa de la riqueza; en fin, para garantizar la felicidad del hombre. Todo lo contrario. Visionó con asombrosa sabiduría, intuición y claridad, que con estas formas totalitaristas y centralizadas del poder del estado, nombrado demagógicamente como el poder de los obreros, se ponía en peligro la libertad, se pasaba a una nueva forma de esclavitud, se negaba “el culto a la dignidad plena del hombre”.

Martí se percató desde muy temprano de que en estas formas y pretensiones, de que en estas teorías “**cierto callado despotismo** deslucen los más brillantes planes”. Martí es un hombre de paz, un político de la paz, la tolerancia y el entendimiento. Sabe como el Santiago bíblico que “la justicia se siembra en la paz y da su fruto a los artesanos de la paz”. (Santiago 3.18).

Lenin, años después, siguiendo las ideas de Marx, le echa más leñas al fuego y declara la controvertida *dictadura del proletariado* después de su golpe de Estado bolchevique, cuando ya se había derrocado al Zar

2. “Las cuestiones graves no se resuelven con teorías preconcebidas. La conciliación es garantía de la paz, y lo son de acierto el severo examen y prudencia”. (José Martí, “El proletario de Castillo Velasco”, en *Martí en México*, Op. Cit., p. 125).

y se estaba instaurando la democracia pluripartidista en Rusia. Lenin arrastró consigo a los militantes de su partido rojo a una guerra fratricida contra los blancos mencheviques, y la emprendió luego, en una guerra sin cuartel, contra los ricos, contra los dueños de los medios de producción y el capital para entregarlos supuestamente a los obreros oprimidos.

Dictadura contra el proletariado.

Como ya sabemos, esa *dictadura del proletariado* resultó ser una gran mentira, una gran farsa, un gran látigo contra los obreros y las masas, pues en la práctica éstas fueron oprimidas y manejadas como un rebaño de ovejas bajo los dictámenes absolutos y caprichosos del pastor o dictador de turno. Un verdadero fracaso resultó en la práctica este llamado poder de los obreros y los campesinos. Este poder del pueblo, fue un verdadero insulto a la dignidad y al decoro humano. Resultó sin dudas una “nueva esclavitud” como visionó Martí.

Las prácticas del comunismo no hicieron otra cosa que entorpecer “las prácticas de libertad”. Éstas resultaron peores prácticas, que las prácticas surgidas del capitalismo.

Si como sabemos, el capitalismo imperfecto distribuye la productividad y la riqueza a partes desiguales, ahora sabemos que el socialismo real, distribuye por el contrario sólo la improductividad y la pobreza, y lo peor de todo es que ésta toca a partes desiguales también.

Es decir, que la anhelada equidad nunca apareció por ninguna parte. Lo que sí apareció fue una nueva casta: la de los dirigentes y partidistas, la de los militares y altos funcionarios del partido comunista y el gobierno, y esto, evidentemente, resultó mucho peor, iba siendo peor el remedio que la enfermedad. La práctica lo demostró así, la práctica que es el verdadero juez, el verdadero y natural censor de las más brillantes y enjundiosas teorías y filosofías.

Martí es asombroso, su vigencia actual es asombrosa. Resultó que llevaba la razón al refutar la maquinaria tenebrosa del llamado socialismo que empezaba a levantar sus humos en los Estados Unidos y sobre todo en la Europa de su tiempo entre las masas ansiosas de justicia y pan. Martí pronosticó su derrumbe desde mucho antes de que estas teorías alcanzaran la posibilidad de llevarse a la práctica en Rusia bajo la dirección de Vladimir I. Lenin.

Martí vio con claridad el futuro de esta doctrina y lo predijo en sus más esenciales aspectos. Empezó entendiendo que Carlos Marx (en sus teorías) “anduvo de prisa y un tanto en las sombras, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa”.

Para Martí, el carácter espontáneo, la evolución natural de los hechos y acontecimientos, tienen mucha importancia y significación, pues éstos “maduran como frutas”. Martí fue un hombre práctico y de razón. Planteaba que las diversas formas del pensamiento social cambian según las condiciones de vida. Empezó por creer al igual que Hegel de que la verdad es un proceso.

Martí fue un evolucionista. Nos dejó resumido en un solo verso, en un brillante endecasílabo del significativo poema Yugo y Estrella, la teoría de *El Origen de las Especies* enunciadas por el naturalista y biólogo inglés Charles Darwin (1809-1882): “Pez que en ave y corcel y hombre se torna”, y nos dejó además su fe de un futuro mejor.

No fue un improvisado comentarista de hechos históricos, nos dejó un pensamiento práctico basado en la observación de los hechos y en los acontecimientos políticos y sociales que tuvo la oportunidad de vivir en momentos climáticos. “Las leyes de las cosas deben deducirse de la observación de las cosas”. Dijo. Y con tal sabiduría observó y descubrió los errores y peligros del marxismo.

La razón de las ideas justas.

Así pues, podemos decir, que la observación fue para Martí su razón y su método en la práctica; y la visión del futuro fue su medida y su dimensión en la historia. “El mundo está en tránsito violento de un estado social a otro. En este cambio, los elementos de los pueblos se desquician y confunden; las ideas se obscurecen; se mezclan la justicia y la venganza”.

Conocía su realidad circundante, la estudió, la penetró, la interpretó. Conocía de las injusticias sociales existentes y abogó por las soluciones. Sabía de la urgente y necesaria instauración de la justicia en el mundo para evitar explosiones sociales y actos de violencia, odio y venganza, que pusieran en peligro la paz de una nación, la paz del planeta, y alertó. “Atienda a lo justo a tiempo el que no quiera que lo justo lo devore”.

Porque estudió y conoció por voluntad e inspiración propia, mejor que muchos profesionales en la materia, la psicología humana, la capacidad de regencia del hombre en la tierra en pos de la justicia, pues “existe en el hombre la fuerza de lo justo y éste es el primer estado del derecho”; porque analizó que el camino hacia la justicia estaría siempre lleno de obstáculos para impedirla, pero lleno también de las aspiraciones del hombre digno para alcanzarla como algo característico de la naturaleza humana, confió en que lo justo llegaría, que habría de llegar y prevalecer inevitablemente, más tarde o más temprano, sobre la idea arbitraria de déspotas y explotadores, sobre lo dogmático, lo esquemático y lo injusto: “Como cuerpos que ruedan como plano inclinado, así

las ideas justas, por sobre todo obstáculo y valla, llegan a logro. Será dado precipitar o estorbar su llegada; pero impedir la jamás. Una idea justa que aparece vence”.

Por eso criticó a los que encienden de ira a los pueblos para precipitar los “cambios que han de venir”, y criticó a los que incitan a la violencia y al terror para obtener dichos cambios. Les llamó a éstos “arteros envenenadores”, porque

¡...los pueblos son masas enormes, que de sí propio se mueven, brillan como relámpagos, despréndense como avalancha, desátense e incendian como el rayo, y cuando dejan caer su alma a sus pies, mientras que **arteros envenenadores** les llevan a los labios copas henchidas de mieles letárgicas, y joyeros complacientes le llenan el cuerpo femenino de joyas, y descuidadas mozas los coronan de flores, y laxan con besos, ¡pesan ay! los pueblos, como rocas, o como cadáveres!

Martí se refiere aquí a los agitadores anarquistas y socialistas que, utilizando las ideas de Marx, entablan una lucha por el poder tomando como punta de lanza al obrero, “para tener hombros en que alzarse”.

El curso espontáneo de la historia.

Martí, reflexionando sobre los sucesos de su época, y consciente de que “estos son tiempos de ira y de extravíos”, respetó como hombre de opinión y tolerancia los enunciados del marxismo, pero no los compartió jamás. Visionó que lo más elemental en ello fallaba, pues no triunfan en la vida las cosas “que no han tenido gestación natural y laboriosa”.

Martí dio mucho valor al curso franco de los acontecimientos históricos, y a la “gestación natural” de los elementos que lo promueven.

A su posición pragmática, a su modo práctico de mirar la realidad, hay que agregar su proyección, su clara visión de lo futuro. No fue un hombre de teorías, ni de intencionada filosofía, aunque de sus ideas se desprendan muchas lecciones filosóficas. No hay nada especulativo en su decir, nada vago, imaginado o superfluo,³ abogó por lo espontáneo y lo natural en las prácticas de la sociedad.

3. En muchos de sus escritos aparece reflejada esta ansiedad perenne de conocer lo desconocido a través del estudio del hecho concreto. Por eso su criterio es acertado, pues surge como un resultado de la investigación directa sobre el hecho práctico. “El hombre tiene una fuerza de conocer. La aplica observando: he aquí lo que se llama ciencia filosófica”. (José Martí, “El artículo de Gotskowski...”, en *Martí en México*, Selección de textos, Colección Metropolitana, México, 1974. T.2, p.112). Y también escribió: “No fijaré lo que no sepa, pero investigaré lo que no sé. La razón buena no conoce la cobardía filosófica: analiza todo lo que siente: estudia todo lo que ve”. (Ibidem, p.114).

Por eso debemos hablar ya de su pensamiento en términos de una doctrina práctica, acorde con la realidad vivida. Así nos dice en otra parte de su discurso “Con todos y para el bien de todos” con absoluta sinceridad y confianza en la acción: “para verdades trabajamos y no para sueños”.

Por ser un hombre práctico y de clara visión, definió más su posición antimarxista días después de la muerte de Marx en el año de 1883 cuando escribió resueltamente en un artículo en *La Nación* de Buenos Aires estas palabras:

Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles merece honor. **Pero no hace bien** el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. **Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres.** Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Más se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde y espante.

Nada más revelador que estas expresiones para demostrar lo mucho que irritaba a Martí esta filosofía del enfrentamiento directo y violento usada por los marxistas y la izquierda comunista, que arrastraba a la mayoría obrera a una lucha fratricida por el poder contra los dueños de los medios de producción y las riquezas. “Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres”.

Entonces se ha de encontrar otra salida al daño, pero poniéndole únicamente a ello un “remedio blando”.

Reconoció en este escrito, por un lado, lo que hizo Marx, porque “Karl Marx estudió los modos de asentar el mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. **Pero anduvo de prisa y un tanto en las sombras...**” Es decir, que entendió al Marx que “despertó a los dormidos”; pero criticó los términos en que Marx planteaba el remedio, pues no era “remedio blando” lo que intentaba imponer, sino lucha antagonica, irreconciliable y a muerte.

Sin conocer lo que sucedería años después con la puesta en práctica del socialismo y las teorías de Marx como antesala del comunismo; sin conocer lo que sucedería luego de la aparición de Lenin y sus nuevas doctrinas, el cual partiendo del marxismo creó sus propios métodos y prácticas una vez establecido en el poder, Martí, como crítico sagaz y político preclaro, vislumbró las limitaciones y finalmente el fracaso del marxismo como filosofía que en su intento de solucionar los problemas sociales creó nuevos y serios problemas en la sociedad.

Al comunismo le faltó, entre otras cosas, eso que Martí vio con claridad que le faltaba y que es un elemento muy necesario en toda contribución humana, le faltó primariamente “gestación natural y laboriosa”. En fin, que cuestionó a Marx porque Marx en su filosofía ignoró la naturaleza humana, porque “anduvo de prisa y un tanto en las sombras...”

El comunismo niega la naturaleza humana.

Martí se basó sobre todo, en las características de la misma naturaleza del hombre y la imposibilidad de imponer en todos los hombres un patrón común, un esquema único para establecerlos y conducirlos en la sociedad. El comunismo atenta contra esta naturaleza. “Si la tierra llegara a ser una comunidad inmensa, no habría árbol más cuajado de frutas, que de rebeldes gloriosos el patíbulo...”

Martí fue un estudioso de la naturaleza humana, del carácter del hombre y su comportamiento en la sociedad. De él se puede decir: “el hombre era su libro”, se puede hacer a él este mismo elogio que él hizo al referirse al humanista norteamericano Henry Word Beecher. Martí sabía lo que necesitaba el hombre para su realización, pues conocía muy bien las complejidades y los atributos de su naturaleza.

Con una “libertad racional”, como decía Martí, de hombres civilizados, porque así es la libertad entre los seres humanos, el hombre, en igualdad de oportunidades podrá vivir y triunfar en armonía con su propia naturaleza. “Pero los pobres sin éxito en la vida, que enseñan los puños a los hombres que tuvieron éxito; los trabajadores sin fortuna que se encienden en ira contra los trabajadores con fortuna, **son locos que quieren negar a la naturaleza humana** el legítimo uso de las facultades que vienen con ella”.

Esta es la lección: una lucha fratricida entre ricos y pobres, una lucha de enfrentamientos por la posesión de los medios de producción y las riquezas sería inútil e innecesaria, y nunca se llegaría a la equidad total, pues sería también una lucha contra la propia naturaleza del hombre y eso no podría suceder ni prosperar jamás. Habría que fabricar, en el sentido literal de la palabra, nuevamente al hombre o descontar su historia evolutiva, o mejor dicho, crear el hombre-robot, un esquema de hombre con una mente en cero.

¡Imposible! El llamado **hombre nuevo** del comunismo y la **nueva sociedad** de los comunistas son tan irrealizables como la imaginaria isla *Utopía* del humanista inglés Tomás Moro (1478-1535). Es decir, que esto es una verdadera posición utópica del futuro de la humanidad.

Es imposible obtener un hombre primitivo cuando el hombre ha evolucionado y perfeccionado su inteligencia y su individualidad en

franco contubernio con la realidad mutable y mutante. El hombre se define y se defiende en la colectividad con sus creaciones y aspiraciones personales. Sería un crimen ese experimento de sacrificar al hombre, a las actuales generaciones con fórmulas preconcebidas, como han llegado a plantear e intentado hacer los comunistas, como si estuviesen en un laboratorio, como si en un laboratorio experimentara un químico los ingredientes para fabricar (léase sacrificar) a un hombre, con el objetivo de construir al **hombre del futuro**.

Sería preferible que lloviera azufre sobre la tierra por determinación divina antes que semejante barbaridad y yugo, antes que semejante acorralamiento y degradación. Además, siempre quedaría el problema de ¿quiénes serían, en el supuesto caso de que así fuera, los químicos, los instructores, los orientadores, los forjadores de este nuevo hombre? ¿Acaso no se ve en esto algo de lo que todos llegamos a repudiar en la filosofía y prácticas del fascismo?

Si Martí, al menos, hubiese conocido los procedimientos utilizados por Lenin ya en el poder, los procedimientos con que éste pretendía construir el comunismo y el hombre nuevo, en el llamado poder de los obreros y de los campesinos, hubiese caído con muchos más argumentos y por muchas más razones en la cuenta del inevitable fracaso de este sistema.

Pero no le hizo falta conocer las prácticas del poder de esta doctrina impositiva e inquisitiva de los marxistas; sólo le bastó conocer la naturaleza del hombre y contrastarla con estas teorías; sólo le bastó aquilatar los efectos de odio y violencia que iban ejerciendo entre los menesterosos o ambiciosos estas teorías; sólo le bastó conocer el peligro de “la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos”. Sólo le bastaron estos elementos para diagnosticar la enfermedad y la inevitable muerte de tal sistema.

No le hizo falta mucho más, con lo que vio y analizó, logró suficiente conocimiento y entendimiento para vislumbrar lo que sucedería en el futuro cuando estas teorías fueran llevadas a una práctica social por la fuerza y el poder.

Odiar es quitarse derechos.

Analicemos, lo que hemos mostrado de las ideas pacifistas y conciliadoras de Martí, y analicemos los términos en que Lenin se expresó:

¡Ninguna clemencia para esos enemigos del pueblo, para los enemigos del socialismo, para los enemigos de los trabajadores!
¡Guerra a muerte a los ricos y sus paniaguados, a los intelectuales burgueses; guerra a los pillos, a los parásitos y a los ma-

leantes! Unos y otros, los primeros y los últimos, son hermanos carnales son engendros del capitalismo...!

Si Martí hubiera leído cosas como éstas se hubiera espantado sin lugar a dudas; porque, como bien expresó, “odiar es quitarse derechos”.

¿Acaso será éste el mismo Lenin que dijo que “generalmente el odio desempeña un pésimo papel en política” (*Sputnik*, noviembre 1988), o el mismo Lenin que dijo que “no puede pensarse en una dictadura del proletariado sin el terror y la violencia” (*Reader's Digest*, noviembre de 1946), o el mismo Lenin que en 1921 escribió, poco antes del atentado que casi le cuesta la vida y que limitaría sus funciones en el poder: “En principio no hemos renunciado ni podemos renunciar nunca al terrorismo. Es un acto de guerra... indispensable en ciertos momentos de la lucha”. (*Reader's Digest*, noviembre de 1946).

Sí, éste es el mismo Lenin, el Lenin de acciones, ideas y frases tan enajenadas y enajenantes como estas otras:

Las comunas mismas, las pequeñas células en el campo y las ciudades, deben imaginar y comprobar en la práctica millares de formas y métodos de **contabilidad y control efectivo sobre los ricos, los pillos y los parásitos**. La diversidad es en este terreno una garantía de vitalidad, una prenda del éxito en el logro del objetivo común y único: limpiar el suelo de Rusia de todos los insectos nocivos, de pulgas (pillos), chinches (ricos), y etc., etc. En un lugar se encarcelará a una docena de ricos, a una docena de truhanes, a media docena de obreros que rehúyen el trabajo (del mismo modo canallesco conque lo hacen en Petrogrado numerosos tipógrafos, sobre todo en las imprentas del partido). En otro **se les obligará a limpiar las letrinas**. En un tercero se les dará, al salir de la cárcel, cartilla de ex-recluso para que todo el pueblo los vigile como seres nocivos hasta que se corrijan. En otro **se fusilará en el acto a un parásito de cada diez**. En otro más se idearán combinaciones de diversos métodos y medios, y se recurrirá, por ejemplo, a la libertad condicional de los ricos, intelectuales burgueses, truhanes y maleantes susceptibles de enmienda rápida. Cuanto mayor sea la variedad, tanto mejor y más rica será la experiencia común, tanto más seguro y rápido será el triunfo del socialismo y tanto más fácilmente determinará la práctica -pues sólo ella puede hacerlo- los mejores procedimientos y medios de lucha.

¡Ah!, Lenin contradictorio, Lenin terrorista, Lenin constructor ¿o destructor? del socialismo. Marx y Lenin “implacables y temibles con el enemigo”, como decía y disfrutaba el estalinista Castro cuando los leía en la prisión. Pero, ¡ah!, Marx, Lenin y Stalin y el pueblo desengañado e indignado. Marx, Lenin y Stalin y sus estatuas derrumbadas por los propios obreros, por el propio pueblo estafado durante tanto tiempo por las promesas de libertad y justicia de los comunistas en el poder. Marx, Lenin y Stalin y sus estatuas derrumbadas por la verdadera revolución rusa, *La Revolución de Terciopele*, la revolución sin violencia, sin sangre, que les devolvió la libertad y la dignidad a los rusos después de 72 años de pesadilla comunista.

Los peligros del socialismo.

Martí es asombroso, su vigencia es asombrosa. Vio todo con claridad y predijo en sus más connotados y sobresalientes elementos y aspectos el derrumbe de las ideas del socialismo como sistema. Martí analizó las ideas del socialismo y comprendió entonces su esencia opresiva y represiva. Estaba absolutamente convencido de cuál sería el resultado final y lo dijo:

Cuanto no sea compatible con la dignidad humana caerá. A las poesías del alma nadie podrá cortar las alas y siempre habrá ese magnífico desasosiego, y esa mirada ansiosa hacia las nubes. Pero lo que quiera permanecer ha de concebirse con el espíritu de libertad o darse por muerto. Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido.

Y la historia, a la luz de los acontecimientos actuales, le ha dado la razón, lo ha demostrado exactamente así.

En mayo de 1894, cuando ya han madurado más en Martí todas estas ideas, alertaba a su amigo entrañable, a Fermín Valdés Domínguez, en una carta escrita desde Nueva York:

Dos peligros tiene la idea **socialista** como tantas otras: -el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas, -y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo **empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados** (...). El caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla. Y siempre con la justicia tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan a las almas de buena cuna a desertar de su defensa.

La búsqueda incansable de la justicia fue su bandera. Pero “lo justo, a veces, por el modo de defenderlo parece injusto”. Alertó sobre los peligros de las ideas socialistas. Desenmascaró a los ambiciosos de gloria y poder que se escudan detrás de estas doctrinas para establecer sus propios dogmas y variantes, fingiéndose “frenéticos defensores de los desamparados”, para encumbrarse y perpetuarse como caudillos en su feudo, con todos los poderes en el poder, creando, no “el culto a la dignidad plena del hombre”, sino el culto a la personalidad del dictador, tal y como se vio en la práctica. Todos los caudillos del comunismo tuvieron el objetivo de fanatizar y arrastrar a las masas irredentas, para después intentar doblegarlas y transformarlas en dócil y ciego rebaño.

La doctrina martiana toma distancia así, en su contenido, forma y procedimientos, de las doctrinas del socialismo, del marxismo-leninismo, y Castro se hizo el tonto ante esta innegable realidad y ha tratado de tergiversarla para su propia conveniencia con palabras bonitas y promesas infundadas, mostrándonos a un falso Martí, a un Martí traicionado luego por él en la acción consciente, pues como se ha demostrado, Castro fue desde antes de su acción en el Moncada un agazapado marxista-leninista y un oportunista que quiso utilizar a Martí para confundir a sus seguidores.

Las reclamaciones de José Martí por crear una sociedad más justa emanan del espíritu de su propia obra, fuera de toda argucia política-ideológica, lejos de toda aspiración de dominio y ambición de poder; porque su doctrina, no es una doctrina para el poder ni de elemento de fuerza alguna; sino una doctrina para el mejoramiento de la sociedad humana.

Vemos pues que son auténticas y verdaderas y espontáneas y prácticas sus ideas, ya que emanan directamente de la realidad objetiva.

Búsqueda de la verdad objetiva.

Su verdad es la verdad de todos los hombres de buena voluntad, de todas “las almas de buena cuna”, pues fue un hombre sincero y consecuente con lo que captaba y entendía su espíritu inquieto e intelecto desarrollado, fue un hombre sincero y consecuente con la idea de la necesidad de transformación de la realidad social que vivió.

Su verdad estuvo siempre fundamentada en el estudio y observación de esa realidad, la cual lo fue llevando hacia un pragmatismo convincente; quizás, no enunciado como un método de estudio y análisis detallado, al estilo de las demostraciones, del método empleado por el norteamericano William James (1842-1910), pero sí con las herramientas elementales y apropiadas para hurgar en el camino de la verdad y llegar sin muchas dificultades a ella.

Sabía que para buscar y juzgar la verdad de cualquier doctrina, había que basarse en sus efectos prácticos. La práctica tiene indudablemente valor científico. La práctica negó la teoría,⁴ negó la posibilidades de triunfo del comunismo, pues la práctica que preconiza además como fundamento el marxismo, tal y como hemos visto, se ha convertido para esta filosofía, para el marxismo y los marxistas en su propio bumerán.

La misma **praxis social** de la que tanto el marxismo habló para respaldar su materialismo dialéctico, lo ha derrotado. Martí hoy tiene el mérito de haber vaticinado esta derrota, con análisis y expresiones directas y concretas y con el mismo carácter, inspiración, aspiración, sentido y proyección humana que encarna la esencia y totalidad de su obra.

El comunismo sigue siendo sólo una teoría escrita en un papel, más bien una utopía que ha ido a terminar al basurero de la historia. El capitalismo no es una teoría, ha sido y es una práctica económico-social que aún no ha agotado sus posibilidades, pues evoluciona dialécticamente por las mismas razones que le dan su práctica, una práctica fundamentada en la espontaneidad, en la libertad: la libertad de ideas, la libertad económica y la libertad política que tanto defendió Martí.

Los comunistas de antaño, los comunistas como los Juan Marinello,⁵ los Carlos Rafael Rodríguez, así como los comunistas trasnochados y oportunos (no quiero usar la dura palabra de oportunistas) como los Fernández Retamar, y los comunistas desconcertados, mezclados y tardíos, como los Cintio Vitier, que se han dedicado y especializado en el estudio de la obra martiana, me imagino que pueden sentirse muy sorprendidos ante estas verdades reveladoras e irrefutables, porque quizás ellos las ignoraban o no las querían ver. ¿Quizás? ¿O se sentirán complacidos ante esto, y fingirán preocupación o indignación como otras veces?

No hay dudas de que los Retamar y los Cintio conocen esta realidad martiana, pero prefieren ocultarla o tergiversarla por temor a la censura y a la represión. Ellos pueden estar viviendo la doble moral, la doble vida que muchos viven. Ellos saben de todas estas cosas quizás mejor que yo y las han obviado por la desventaja que tienen ahora con relación a mí. La de no poder decir la verdad.

4. Juan Wolfgang Goethe, citado a veces por Lenin, tenía mucha razón cuando dijo: "La teoría es gris, amigo mío, pero el árbol de la vida es eternamente verde". Lenin con tanto habló de práctica, fue aplastado irremediablemente por ella.

5. El caso del difunto Juan Marinello, que por cierto, lo recuerdo bien, pues me hizo entrega personalmente, ya que todavía lo utilizaban para cosas como éstas, del Premio Nacional de Estudios Martianos en 1974 cuando comenzaba yo a estudiar seriamente la obra del Maestro y cuando era yo un estudiante de la Escuela de Letras en la Universidad de Oriente; este caso del difunto, digo, merece un análisis particular, pues entró en muchas contradicciones a la hora de valorar la obra martiana al no poderla encasillar a su antojo y según sus intereses, pues nunca la pudo ni la podría encasillar dentro de los ideales de su comunismo.

Ellos no son libres, no pueden sacar a la luz la verdad por vivir dentro de la boca del león o por no querer complicar su futuro intelectual y su acomodamiento social ya alcanzado entre las faldas del tirano. Prefieren seguir mejor el jueguito de la indiferencia y los equívocos, y hacerle el galanteo a la censura, pues al menos con esto están gozando de ciertos privilegios y de algunos viajecitos al extranjero mezclados a veces entre los altos funcionarios y esbirros del poder; es decir, entre los vividores de la nueva casta social.

¿O es que hubieran preferido encontrar en Martí un fervoroso marxista, un hombre de ideas socialistas, un continuador de las teorías de Marx para poder así justificar y complacer mejor los pedidos y caprichos del líder convertido en tirano, el cual necesita a cualquier precio, a toda costa, hacer que se vea a Martí como un comunista para poder justificar las pretensiones, las prácticas y métodos aberrantes de su dictadura errática frente a la economía y ante el pueblo?

Ya no sé ni qué pensar. El tiempo dirá la última palabra sobre ustedes.

Con este objetivo Castro creó el Centro de Estudios Martianos en Cuba, y allí acudieron los más confiables personajes y elementos para realizar la encomienda; pero les ha salido muy mal la jugada. Lamentablemente para ellos, para estos amantes y defensores del poder y la línea dura del dictador. Afortunadamente para nosotros, los defensores de la libertad y la democracia, Martí está de nuestro lado. Martí se convierte, mientras más se estudie y más se entienda, en un auténtico opositor al régimen de Castro. Martí es de los nuestros.

Martí estaría preso aquí también junto con nosotros⁶ por el delito de Propaganda Enemiga, porque él no se hubiera callado su opinión frente

6. Recuerdo ahora que después de cuatro horas de minucioso registro que practicaron en mi domicilio, sobre todo entre mis papeles y libros, el día de mi detención, el 14 de febrero de 1993, precisamente “Día de los Enamorados” y el día del cumpleaños de mi esposa, y además un domingo, y pensando yo en cómo podía festejarlo pese a la crisis, los agentes de la Seguridad del Estado, se llevaron para el Departamento de Investigaciones, mi máquina de escribir, unos dibujos que les resultaron sospechosos y yo dije que eran míos, pero que en realidad pertenecían a mi hijo, que es pintor profesional, y donde aparece dibujado un plato roto, un hombre con barba delante de una soga pensando en un huevo roto antes de decidirse al suicidio, etc.; se llevaron también un libro con escritos de Martí titulado *Martí en México* con algunos de sus pensamientos subrayados con tinta y donde aparecían algunas frases con las palabras tiranía, libertad, tolerancia, partido político, etc., entre otros papeles y cartas más o menos importantes. Es decir, que se llevaron a prisión el libro de Martí. ¡Increíble! Recuerdo que en dicho libro se encontraba este alarmante pensamiento claramente subrayado: “No es un partido político cubierto de vergüenza el que debe tratarse de extinguir: sus errores lo han matado, y está muerto. Es una idea fanática, es una historia sombría, es un germen de desastre el que se ahoga, impidiendo las resurrecciones desesperadas y parciales de esa doctrina funesta que en el instante de la victoria vende la patria y en los días de la humillación la divide, la detiene y la ensangrienta...” (en *Martí en México*, Selección de textos, Op. Cit., T.2, p.53). Pensemos en esto y comparémoslo con nuestra realidad.

a los excesos de la tiranía, él no hubiera podido vivir indiferente ante tanta censura y represión para reducir al silencio o limitar la expresión y la voluntad de los hombres. Los hombres dignos no se dejan reducir en el silencio y en la mentira. Sin duda, Martí es el principal disidente, el principal opositor, contra la estafa que representa el régimen de Castro en la Cuba de hoy.

Pero no nos precipitemos, pues todavía tenemos muchos más argumentos que exponer en este sentido.

Engañosos y mañosos estudiosos de las ideas martianas.

Sin embargo, no puedo continuar sin antes dejar sin respuesta, apropiada a la ocasión, a estos engañosos y mañosos estudiosos, y valga esta rima para calificar la fauna de individuos, que con expresiones raras o ambiguas acusan y pretenden hacer notar que en Martí, existió cierta limitación de su capacidad para llegar a entender las complejas e enjundiosas teorías del marxismo. Expresiones como las que han hecho el difunto Juan Marinello y el ya casi difunto Carlos Rafael Rodríguez, merecen los más enérgicos reproches.

Si terrible es para la historia que algunos engañosos y mañosos estudiosos se hayan hecho los indiferentes ante estos señalamientos apuntados por nosotros aquí, de que el pensamiento martiano niega por su misma esencia y fundamento como viables y como apropiados los procedimientos y métodos marxistas, mucho más terrible es encontrar a algunos que dicen o dan a entender, para justificar el hecho del rechazo de Martí a esta teoría, de que Martí no tuvo la capacidad o intelecto necesario para llegar a comprenderla, para entender a Marx.

Por ejemplo, Carlos Rafael Rodríguez apunta textualmente en su libro, donde al menos reconoce que Martí no fue partidario del socialismo, que “no hay que confundir -como se ha hecho alguna vez- entre este Martí radical revolucionario y un Martí socialista. Entre el socialismo y Martí hay una distancia histórica que él mismo no podía vencer”.

Es imposible, quizás, de explicar lo que quiso decir Carlos Rafael con esta expresión de “distancia histórica” entre Martí y el socialismo y la incapacidad de Martí de vencerla. Pero lo que sí podemos decir es que tengamos mucho cuidado, que no nos dejemos confundir por éstas y otras expresiones que cuestionan y restan valor a la voluntad y a la convicción que definió a Martí frente al socialismo. Martí entendió perfectamente la esencia de las ideas socialistas en su tiempo, pues existen pruebas de que leyó a Marx, y como el radical revolucionario que fue, como hombre acostumbrado a explorar en la raíz y buscar la verdad de las cosas, como hombre “que va a las raíces”, que ve “las cosas en su

fondo”, rechazó los procedimientos, formas, métodos y medios que el socialismo planteaba y utilizaba para conseguir sus fines.

Si no se entiende así, repítase la lectura de lo hasta aquí escrito, rememore lo planteado con anterioridad. Mejor aún, siga esta lectura hasta el final y se encontrará con muchos más argumentos de los que hasta aquí he expuesto. Pero, asombrémonos más, Carlos Rafael también dice que:

...la visión que Martí muestra del problema obrero es, en el conjunto de su obra, la del dirigente pequeño burgués radical, no la del guiador socialista. Aunque siempre se pone, de **manera instintiva**, del lado de los oprimidos, prefiere la vía evolutiva, se inclina al avance reformista, progresiente, que él cree hacedero. La lucha de clases no puede ocultársele, pero se le ve ansioso de atenuarla.

No, Carlos Rafael, el simple hecho de usted decir que Martí “se pone, de **manera instintiva**, del lado de los oprimidos”, es una irreverencia total hacia las ideas de nuestro apóstol, de nuestro héroe de la independencia, la libertad y la justicia; o mejor dicho, es una falta de respeto hacia el ideario martiano. Martí estuvo siempre del lado de los oprimidos, del lado de los desposeídos y los pobres, de una **manera racional**, por pura convicción, estudio y fundamentación, no “de una manera instintiva” como usted expresa, que así sólo actúan los animales y los hombres que no piensan, que no estudian ni descubren la verdad; pues el instinto es una “tendencia innata a realizar ciertas acciones orientadas hacia un fin sin previo conocimiento de este fin”, según define el diccionario *Cervantes*, que es el que tengo a mano.

No, Carlos Rafael, la obra de Martí toda es un grito de rebeldía, muy consciente, del oprimido contra el opresor.

Por otro lado, Carlos Rafael, a Martí no es que “se le ve ansioso” por atenuar la lucha de clases; no, Martí, estuvo radicalmente y diametralmente en contra de la lucha de clases, y como ya hemos visto, se negó a reconocer la existencia misma de clases sociales en la sociedad, y rechazó el marxismo en esencia por esto y, entre otras cosas más, por sustentar Marx una filosofía hostil y guerrerista en el seno mismo de las sociedades civilizadas y hasta desarrolladas y en el seno mismo de las democracias: “Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres”.

Además, señor Carlos Rafael, es muy malo tratar de tergiversar una idea para que ésta se ajuste a la medida de nuestros deseos e intereses políticos e ideológicos y más cuando se trata de ideas tan respetadas,

tan auténticas y atendidas como las del Maestro de maestros, las cuales podemos localizar mejor y apreciar mejor en sus *Obras Completas*, puesto que nos hemos percatado que en los libros publicados con selecciones de textos martianos, se colocan sólo los textos que más interesan a la propaganda de los comunistas en el poder.

Vemos, por ejemplo, que estas cartas de Martí que citamos con anterioridad donde se critica a Carlos Marx, y las ideas del socialismo y el comunismo, nunca han aparecido en ningún libro con textos seleccionados. Así sólo le hacen llegar al pueblo los textos que más les convienen con el objetivo de tergiversar a Martí. Todo esto es muy malo, Carlos Rafael, y también muy poco profesional.

Pero nada de esto me sorprende, nada de esto nos debe sorprender ya, pues sé, pues debemos de saber, que a cualquier recurso recurran siempre ustedes, los comunistas de antaño, y los trasnochados, soberbios o mezclados comunistas de hoy, para tratar de engañar y confundir al pueblo que no tiene otra opción de información que la que ustedes les dan a través de la línea oficial del partido y El Estado, dueños absolutos de los medios de información y difusión. Eso no se hace. Esto es un atentado a la inteligencia humana. Esto es sencillamente abusivo y criminal.

Obsérvese que en su escrito el señor Carlos Rafael nos dice textualmente con toda intención de “el homenaje que él [Martí] rindió a Carlos Marx en el instante de su muerte”; es decir, da a entender que lo que Martí escribe de Carlos Marx es un homenaje, y esto no es así. Carlos Rafael no cita, ni comenta, ni sugiere siquiera ligeramente en ningún momento los PEROS que Martí pone a la obra de Marx, ni menciona ninguno de los DEFECTOS que Martí le señala al marxismo.

Martí critica con suavidad porque es su costumbre, su estilo, porque “criticar no es morder”, pero deja evidencia clara de su desacuerdo con la filosofía marxista con esa sorprendente capacidad que tiene de analizar y predecir lo que va a acontecer. Martí subraya, en este mismo escrito esclarecedor donde se refiere con temor, con preocupación a aquellos marxistas que rugían reunidos en un salón para celebrar a Carlos Marx, que “la conquista del porvenir ha de hacerse con las manos blancas”.

Se hace demasiado evidente que Carlos Rafael maneja a su antojo estas citas y tergiversa todo descaradamente en su afán de crear una idea confusa y de mostrarnos que existía en Martí un sentimiento de admiración hacia Carlos Marx y su comunismo. Recomendamos también la lectura completa de este artículo.

Carlos Rafael llega hasta decir en uno de sus discursos pronunciados y publicado posteriormente, me refiero al discurso que pronunciara en el Centro Cultural José Martí de México el 28 de mayo de 1976 en

la misma inauguración del mencionado Centro, que: “no era todavía, en su tiempo de México, un socialismo real, sino un reformismo liberalizante y humanitario, lo que prevalecía en Martí”.

Carlos Rafael nos dice refiriéndose a Martí, con marcada intención que, “no era todavía... un socialismo real” lo que en Martí prevalecía “en su tiempo de México”. Con esto dio a entender descaradamente, que después sí, que más tarde llegó a prevalecer en él, en Martí, “un socialismo real”. Evidentemente fueron demasiado lejos sus deseos y sus contradicciones, como representante de la burocracia del gobierno comunista y lacayo fiel de Fidel Castro y su comunismo, con el ánimo de dar de alguna manera esta imagen de que Martí llegaría a ser después un socialista, sin tener que dar así mayores argumentos ni explicaciones al respecto, sin tener que marcar ni cómo ni cuándo sucede la afición de Martí por el socialismo, y dejar así la nebulosa con el objetivo expreso de confundir al auditorio, de crear un rumor falso con esta aseveración, con esta intencionada fraseología. ¡Eso no se hace, Carlos Rafael!

Pero lo más lamentable de todo esto es que el señor Roberto Fernández Retamar, más conocedor de los asuntos y temas martianos y mucho más profesional en sus trabajos de investigación, aunque mucho más conservador y tímido que otros en sus observaciones, revisa y aconseja -según dice el propio Carlos Rafael- la publicación de todos estos escritos tendenciosos y controvertidos, reiterativos y hasta contradictorios en un solo volumen, en un libro.

¡Eso no se hace, Roberto Fernández, así sea quien sea Carlos Rafael y tengas tantos deseos de congraciarte siempre oportunistamente con el alto mando del régimen totalitario! Os recuerdo y reitero a vos, para bien y no para mal, lo que Martí dijo: “el que vive de la infamia, o la codea en paz es un infame. Abstenerse de ella no basta: se ha de pelear contra ella. Ver en calma un crimen es cometerlo”.

Los coros del comunismo no son los de la paz.

Martí deja más que claro en ésta su carta a *La Nación* de Buenos Aires, a propósito de la muerte de Marx, su posición, su preocupación, su objeción, su negativa a este ambiente hostil y guerrillista que se estaba gestando y emanando a consecuencias de los dictámenes, del manejo y las interpretaciones de esta filosofía en la cual descubrió la existencia de “cierto callado despotismo” como ya hemos apuntado.

...pónense en pie en unánime movimiento la ardiente asamblea, en tanto que leen desde la plataforma en alemán y en inglés dos hombres (...) las resoluciones conque la junta magna acaba, en que Karl Marx es llamado el héroe más noble y el pensador

más poderoso del mundo del trabajo. Suenan músicas, suenan coros, pero se nota que no son los de la paz.

Después que José Martí escribe estas reflexiones que lo definen y alejan claramente de una posición marxista, escribe un prólogo y posteriormente un comentario periodístico referente al libro de Rafael de Castro Palomino⁷ titulado, *Cuentos de Hoy y de Mañana*. El artículo fue publicado en octubre de 1883, en *La América de Nueva York*, el mismo año en que aparece el libro. En ambos escritos Martí nos muestra su desacuerdo total por las ideas y las prácticas del comunismo al referirse a los elementos presentados y al estudio y análisis que hace el autor Palomino en su libro de cuentos. Parecerán sorprendentes estas reflexiones de Martí al lector no avisado.

En el segundo cuento, que titula el autor *Del caos no saldrá la luz*, narra el señor Palomino, con oportuno artificio y de muy clara manera, cómo vivió y por qué murió un cierto ensayo de sociedad comunista; pone en planta y acción, para que **la cura de los que lean** sea más viva y directa, los elementos actuales y razones confesadas del partido comunista, y cuenta como por vía de literatura y consejo de ejemplo, por qué razón nacieron y por cuál perecieron las sociedades comunistas instaladas en los Estados Unidos, y por cuáles y con qué fines, y de qué manera subsisten las que aún no han desaparecido.

Obsérvese que Martí dice textualmente: “para que la cura de los que lean...”; es decir, que trata el asunto del comunismo como un mal que hay que curar o del cual nos podemos curar, trata las ideas del comunismo como una enfermedad aunque afortunadamente curable. Es evidente que Martí fundamenta sólidos criterios en contra de estas ideas de vivir en comunidad como podremos aquí apreciar.

Intento de hacer el comunismo por vías pacíficas.

Este intento de comunidad o ensayo de sociedad comunista fue de su completo conocimiento y análisis.

Esta comunidad surgió hacia el año de 1825 en los Estados Unidos. Roberto Owen, un socialista inglés, viajó a este otro país, ante la imposibilidad de poder convencer en el suyo a los capitalistas y al parlamen-

7. Rafael de Castro Palomino fue secretario de la Comisión Ejecutiva, elegida en una reunión de cubanos representativos de la emigración neoyorquina, en las que se establecen las bases que orientarán los fines estratégicos de la organización que encabezará los trabajos revolucionarios. Martí es designado presidente de esta Comisión Ejecutiva, el 30 de noviembre de 1887. (N. del A. basada en la cronología que de Martí escribió Ibrahín Idalgo Paz).

to, con la idea de crear un régimen nuevo a través de la fundación de colonias comunistas y cooperativas productivas, basándose no en una revolución violenta de la estructura de la sociedad; sino más bien en una acción deliberada y pacífica de mutuo acuerdo en el propio seno de un país, los Estados Unidos, al que consideraba idóneo para poder desarrollar su prueba, por las libertades política y públicas allí alcanzadas.

“La Nueva Armonía” fue el nombre que escogió Owen para identificar a esta comunidad, donde el intercambio y la distribución equitativa de la producción y las riquezas, fue ensayado ampliamente durante unos años. Esto se convirtió en uno de los objetivos políticos primordiales de esta organización social.

Además, la educación, el trabajo, la alimentación, la propiedad, la ropa, la vivienda, la vida misma, todo, estaba fundamentado en las prácticas de un espíritu colectivista de la distribución. En las escuelas se enseñaba el conocimiento científico y las bases de las nuevas formas morales. Se eliminó la religión y los conceptos religiosos de la educación. Se estableció la combinación de la enseñanza con el trabajo, en la agricultura y en la industria. Es decir, una comunidad ideal para los comunistas. ¿Y qué salió de todo esto? Pues, “enseguida se dividieron los bienes sociales, comenzaron a enemistarse unos con otros y apareció la aspiración del enriquecimiento personal”.

Roberto Owen criticó duramente el régimen capitalista y fue valorado por los clásicos del marxismo y estudiado por los marxistas, los cuales justificaron su fracaso argumentando de la siguiente manera: “él no comprendió el papel de **la lucha de clase** en la transformación de la sociedad y no entendía que sólo mediante una **revolución proletaria** se podía alcanzar el régimen comunista...”

Quisieron decir que el comunismo necesitaba una revolución proletaria para poder implantarse, que sólo por este medio se lograría la implantación del comunismo, que sólo se lograría con una lucha de clases violenta, fratricida. Sí, así fue como lograron imponerse y llegar al poder con actos de fuerza y violencia. Sin embargo todo fue también inútil.

Hemos visto que con revolución proletaria o sin ella, el comunismo ha sido un fracaso, ha fracasado, porque una cosa es la efímera teoría y otra la sólida e irrefutable práctica como ya hemos dicho, una cosa es el ansia de querer imponer el comunismo para poner remedio “al daño”, y otra la realidad aplastante, la condición que impone la misma naturaleza humana.

Martí al analizar esta experiencia de intento de fundar e implantar una comunidad comunista, estuvo en lo cierto, no se equivocó, vio con luz larga la imposibilidad de tal experiencia, de tal práctica. En el factor

naturaleza del hombre está el dilema como ya hemos apuntado, y Martí lo sabía: “¿Querrán que nazca el hombre con inteligencia, con don de observación, con don de invención, con anhelo de sacar afuera lo que trae en sí, y que no los use? ¡Fuera como pedir que, siendo el Sol hecho de luz, no alumbrase el Sol!”.

Precisamente se le ha señalado como laguna a la filosofía marxista el hecho de no considerar o entender ese punto existencial que nos presenta al hombre-individuo como ser pensante y actuante en la sociedad, en toda colectividad. El marxismo olvidó o no quiso hablar de algo tan esencial como la naturaleza humana. Martí sin embargo se detuvo en este aspecto y brillante fue su observación, interpretación y comprensión.

Remedio blando al daño.

Presentado así estos argumentos, ¿parecería entonces imposible encontrar un remedio, una solución a la desigualdad, a la falta de equidad reinante? ¿Esto quiere decir que en esta lucha natural y espontánea por el éxito como algo propio de la naturaleza humana, una minoría inteligente y/o afortunada, que iría siempre a la vanguardia, tendría una mejor vida, y una mayoría retrasada, con escaso talento o inteligencia y/o escasa voluntad y suerte, viviría en la pobreza o en la miseria?

Como sabemos, entre la minoría talentosa y la minoría anormal o retardada, vive una mayoría que en medio de estas dos minorías (minoría de vanguardia y minoría de retaguardia) se define como la masa que está en el medio, como el elemento mediocre. Esta masa mediocre tiene una tendencia natural al crecimiento, pues al modo de decir del extraordinario filósofo argentino José Ingenieros, en su libro *El Hombre Mediocre*, “es más contagiosa la mediocridad que el talento”.

¿Es que acaso, frente a estas evidencias, a esta evidente e inevitable realidad, marcada también por la misma naturaleza humana, Martí nos escamotea una solución? ¿Se olvida Martí de estos hombres de escaso o ningún talento o inteligencia para crear y triunfar frente a los avatares e imponderables que tiene la vida en esa “lucha leal, heroica y respetable” por el éxito o el logro de bienestar y riqueza? ¿Se podría olvidar Martí de proponernos el “remedio blando” para contrarrestar el mal; es decir, de cómo ponerle “remedio blando al daño”? Martí explica:

Y queda entonces el problema, visto de este lado, reducido a esta fórmula: ira de los que tienen inteligencia escasa contra los que tienen abundante inteligencia. Pero a esto vienen la piedad social y el interés social: a reformar la misma naturaleza, que tanto puede el hombre; a poner brazos largos a los que los traen

cortos; a igualar las posibilidades de esfuerzo de los hombres escasamente dotados; a suplir el genio con la educación.

En la “educación pública”, en “la piedad social” y en el “interés social”, cifra Martí sus esperanzas para solucionar estas diferencias naturales que trae consigo el hombre. Esto lo expone como “consejo de higiene nacional” que “engrandece al que la hace y suaviza y eleva al que la recibe”, porque “no hay nada más temible que los apetitos y las cóleras de los ignorantes”.

La vocación, la inteligencia, el talento, son facultades que vienen con el hombre y facilitan al hombre su mejor desenvolvimiento social en la búsqueda espontánea del éxito. Pero la educación y la constancia y la perseverancia preparan al hombre y lo dotan de facultades que lo ayudan a vivir mejor y a ser más consecuentes y a aprovechar más lo que le brinda su entorno natural y/o su medio social. En esto juegan un importante papel los diseños políticos capaces de alentar a los hombres y a los gobiernos por el respeto de los derechos humanos y las prácticas de libertad.

La política es un arte muy delicado y complejo.

Para todo en la vida se necesita vocación, inteligencia, talento, o/y educación, voluntad, constancia, perseverancia. Hasta para hacer o diseñar políticas se necesita de estos ingredientes; porque la política no es improvisación de ignorantes y presuntuosos, no es cualquier cosa, ni mucho menos un producto sólo de la especulación o la inspiración, pues “la política es un arte muy delicado y complejo”, según José Martí.

La política no es un juego de mediocres, ni para mediocres, ni para improvisados protagonistas que ambicionan altos salarios y puestos en la república, ni para circunstanciales abanderados o elegidos por su capacidad nociva de rugir patrióticas consignas, o llevar en el bolsillo el carnet rojo del partido que lo identifique con el poder o como una clase superior, tal y como sucedió en los países socialistas y como aún sucede en mi país. Ningún partido político hace lo que el partido comunista con su omnipresencia y única presencia: compulsar a sus fanáticos seguidores con la idea de que son “una raza superior”. En las sociedades multipartidistas cuenta la libre opción y filiación del pueblo según se proyecten los programas políticos de los diferentes partidos y libres son las elecciones. Martí señaló como una gran conquista del siglo el triunfo de las libertades políticas; es decir, del multipartidismo. En esto deben pensar seriamente los hombres que quieren verdaderamente el bienestar para sus pueblos. Y “¿...pensar, que es, si no es fundar?”

La política es un arte muy delicado y complejo; y la vida de un pueblo, de un pueblo que en nuestra generación se abrió ya las venas otra vez, no es cosa que ha de comprometerse en una loca corazonada, ni llevársela de arremetida, como la muchedumbre que se va detrás de los tambores: es nuestro pueblo nuestro corazón...

Los hombres dignos y comprometidos con la libertad son los que deben gobernar. ¿Es que acaso merece ejercer un gobierno o directivas en un país, alguien sin inteligencia y talento para crear riquezas, alguien que no respete los **referéndums** y las libertades del pueblo, alguien que sólo promueva o invente guerras y enemigos para así justificarse y perpetuarse en el poder?

En la táctica y en la estrategia política de cualquier país se juega con la vida de todo un pueblo⁸ y no hay derecho a experimentos, a especulaciones ni a errores. El cirujano no tiene derecho a equivocarse en la mesa de operaciones frente a la vida de un hombre. El gobierno es el cirujano de todo un pueblo. Y un pueblo necesita tener control real de las políticas y de los hombres que lo dirigen, necesita tener control real sobre su gobierno.

Martí consideró que “el gobierno de los hombres es la misión más alta del ser humano, y sólo debe fiarse a quien ame a los hombres y **entienda su naturaleza**”.

En Cuba se le ha dado, por ejemplo, gobierno o título de dirigente o de cuadro político, a cualquier individuo fanatizado y juramentado con la línea del partido comunista en el poder por la ley y la represión. Cualquier individuo con escasa o ninguna inteligencia y talento está situado en altos puestos, para que cumplan con la misión encomendada de controlar políticamente todas y cada una de las instituciones del país, para dirigirlo todo, para dirigir las fábricas, las industrias, los hospitales, las empresas, la producción, el comercio, la educación, la cultura, el arte, la vida misma..., no con las reglas del conocimiento, la lógica y la sabiduría; sino con la “varita mágica” de un carnet rojo del partido comunista.

Se colocaron así en estos lugares claves a dirigentes políticos sin talento ni siquiera para hacer de la política un arte. Estos repetidores de consignas imperan sólo en el afán de escalar posiciones y tratan de hacer política en todo momento cuando de lo que se trata y con urgencia es de hacer economía, de crear bienes de consumo para el pue-

8. Martí también define que “la política es el arte de combinar para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos”. (J.M., “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en *Antología Mínima*, Op. Cit., T.1, p.321).

blo, de elevar la producción y la calidad de los productos y servicios; cuando de lo que se trata es de desarrollar la nación económicamente para poder sustentar en la realidad productiva y no con los subsidios millonarios de Rusia, las llamadas conquistas sociales. Ninguna conquista social puede prevalecer sin un desarrollo sostenido de la economía y para esto hace falta no la “magia” de un carnet de comunista, sino talento y libertad. El comunismo ha sido eso: el imperio de los mediocres.

En puestos claves se pusieron a individuos surgidos de la nada, a fieles, entre comillas, servidores del sistema, a mediocres, y no al mejor y más capacitado, talentoso y virtuoso profesional, los nuevos que iban surgiendo después de la fuga de cerebros que se produjo hacia el exilio por el pánico que produjo la presencia decapitadora y arrolladora de los comunistas en el poder. “Quien intente triunfar no inspire miedo, que nada triunfa contra el instinto de conservación amenazado”, dijo Martí.

Como a todo esto se unió el totalitarismo y la centralización del poder político y económico, y como a esto se unió el despotismo, así como la falta de incentivo, de libertad, de competitividad, de creación, entre otras tantas faltas del proceso comunista, sobrevino el desastre que ya conocemos, sobrevino el desastre inevitablemente e incontrolablemente; pues, el desastre está en el origen, emana de las mismas raíces, de la misma esencia de las teorías y las prácticas de este sistema social de censura y despotismo, tal y como lo previó Martí.

José Ingenieros en su libro ya citado, definió todo este fenómeno de reemplazo de funciones en la sociedad de la más elocuente, sencilla y significativa manera: “el burgués enriquecido merece el desprecio del aristócrata más que el odio del proletariado, que es un aspirante a la burguesía; no hay peor jefe que el antiguo asistente, ni peor amo que el antiguo lacayo”.

Todo esto explica un tanto las causas que motivaron el derrumbe, las causas que por excesos o por defectos acumulados propiciaron el golpe mortal y lógico a las prácticas del comunismo; mejor dicho, explica las causas que motivaron el suicidio de este sistema.

Sencillamente la política del comunismo ha sido una mala y errática política desde su base, porque detrás han predominado siempre los caprichos y ambiciones de malos y erráticos mediocres que alcanzaron el poder, de oportunistas, de soberbios, de tiranos.

Verdades conciliadoras y aclaradoras.

Estos razonamientos, observaciones y consideraciones que escribe Martí, a partir del libro *Cuentos de Hoy y de Mañana*, las entendemos, según él mismo las calificó, como “verdades conciliadoras y aclara-

doras, en que las clases ineducadas e impacientes harían bien en fijarse”. Éstas fueron sus verdades que resultaron ser con el tiempo, con la práctica vivida, nuestras verdades. Martí resulta concluyente y seguro cuando nos dice en este mismo escrito: “Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana. El derecho mismo ejercido por gentes incultas se parece al crimen”.

Martí no deja de reconocer, sin embargo, dado su espíritu rebelde, inquieto y justiciero, que el hombre necesita resolver sus problemas sociales con urgencia, pues éstos gravitan en su voluntad, en su conciencia y en su conducta, gravitan en sus pretensiones de lograr la equidad y la justicia, y gravitan en sus aspiraciones generales y elementales de bienestar y de paz. Martí se plantea algunas interrogantes con relación a los posibles modos humanos de buscar la solución del mal, de los problemas sociales.

Se denota en las siguientes interrogantes planteadas el germen de su rebeldía, pero en la lógica de sus razonamientos vence la esencia de su doctrina y ésta le dicta el camino a seguir: él prefiere buscarle siempre “remedio blando al daño”.

...quién que no ha meditado en los visibles y afligentes dolores de los hombres; en las desigualdades injustas de su condición, no fundadas en desigualdades análogas de sus aptitudes; (...) ¿Quién, con nobles empeños no ha aderezado a sus solas cuadros de distribución de los productos, de modo que el dueño holgado toque a un poco menos, y el apurado obrero a un poco más? ¿Quién no ha sentido, una vez al menos en la vida, el beso del apóstol en la frente, y en la mano la espada de la batalla? ¿Quién no se ha levantado impetuoso, y retrocedido con desmayo, de ver cuanta barrera cierra el paso a los que sin más caudal que una estrella en la frente y un himno en los labios, quieren lanzarse a encender el amor y a pregonar la redención por toda la tierra? ¿Quién no ha reconstruido en su cerebro la “Utopía” de Moro, y la “Oceanía” de Harrington?

Y a renglón seguido agrega en su análisis esta observación relacionada con el comportamiento de los pueblos en la historia: “Pero a poco que se mira, y se entiende que **la construcción artificial y violenta de los pueblos** ha creado una justicia relativa ante la cual pudiera parecer, y ser, inaplicable de súbito la justicia absoluta...”.

Todo esto quiere decir, que Martí sentía como el que más, impulsos, deseos, “ansias generosas” de una sociedad cada vez mejor y más justa, y, por qué no, hasta de esa sociedad ideal que describieron en sus obras

filántropos como Tomás Moro (1478-1535) o James Harrington (1611-1677).

Pero, como hombre práctico que fue, como realista y radical que fue, y ser “radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres”, como hombre radical que fue, de visión serena, conocía y así lo dijo, que estos sueños de un mejor mundo, no podrían alcanzarse por “construcción artificial y violenta”, porque así lo había observado en el proceso de la historia; sino por la vía natural y pacífica del entendimiento de una república “para lograr, con el respeto duradero de los hombres libres la independencia absoluta y democrática de la patria”.

Es decir, con libertad de opinión e igualdad de derechos, tal y como expresara años después durante los preparativos de “la guerra necesaria” en carta *To the Editor of the New York Herald*; es decir, a través de un “gobierno propio que abra la riqueza estancada de la Isla de Cuba, en la paz que sólo puede asegurar **el decoro satisfecho del hombre al trabajo libre de sus habitantes** y al paso franco del Universo”.

La democracia da derechos iguales para todos.

Pudiera parecer contradictoria esta idea pacifista y conciliadora que Martí promueve, si la comparamos con su protagonismo y acción desahogados en la guerra por la independencia años después. No se olvide que Martí promovió, preparó y participó en una guerra sólo por la independencia de Cuba frente a España, en una guerra nacionalista por la autenticidad de la nación cubana para poder liberarla del yugo colonial y el esquema que España le impuso a Cuba desde el descubrimiento y la conquista, pues así lo habían hecho y logrado otras naciones.

Su guerra no fue una guerra absurda y fratricida por el predominio del proletariado como clase social, no una lucha por llevar a una clase social al poder, ni mucho menos para llevar a un partido a la cima del poder de una nación.

Martí fundó su propio partido revolucionario para organizar la lucha armada y esto no niega sus ideas pluripartidista; es decir, de respeto y tolerancia para cualquier otro partido existente o por existir, porque “las cosas públicas en que un grupo o partido de cubanos ponga las manos con el mismo derecho indiscutible conque nosotros las ponemos, no son tuyas, sólo, y de privilegiada propiedad (...), sino tan nuestras como tuyas”.

Es más, Martí aspiró a un gobierno civil para la república independiente, elegido por el pueblo a través del voto libre y directo, “porque el voto es un arma aterradora, incontrastable y solemne; que el voto es

el instrumento más eficaz y piadoso que han imaginado para su conducción los hombres”.

Sólo a través del voto libre, secreto y directo, en elecciones pluripartidistas, se puede llegar a un consenso real de lo que quiere la mayoría⁹.

Martí toma como ejemplo lo que ocurre en los Estados Unidos para exponer y argumentar el valor que tiene la libertad en la búsqueda de solución a los problemas, civilizadamente, sin confrontaciones violentas. “Parece que el hábito ordenado y constante de la libertad da a los hombres una confianza en su poder que hace innecesaria la violencia”.

Martí llega a la conclusión, a través de su observación práctica, de que

...ese mismo espíritu de caridad que en los países oprimidos lleva por calor de su fuerza divina a la batalla, aquí, por **la fuerza más segura que viene al hombre del empleo constante de su razón**, le conduce a buscar la mejora de sus males, la distribución equitativa de los productos del trabajo, por la agresión incontrastable de la palabra justa, por el uso inteligente y terco del voto -gigante que deben criar con apasionado esmero los pueblos que acaso lo desdeñan porque no estudian su poder y no toman el trabajo de educarlo.

Por eso confió en el multipartidismo, por eso confió en los efectos positivos que producía el respeto a la pluralidad de ideas, el respeto a la libertad de expresión y asociación. El fundó un partido, su partido, que no negaba la existencia de otros partidos, como nos quiere hacer ver la propaganda absurda y mañosa del tirano Castro, porque

los partidos que vienen a ser el molde visible del alma del pueblo, y su brazo y su voz, los partidos que no tienen por objeto el beneficio de un hombre interesado, o de un grupo de hombres, **no se han de organizar con** la prisa indigna y artificiosa del **interés personal sino** cómo se organiza el Partido Revolucionario Cubano **con el desahogo y espontaneidad de la opinión libre...**

En procesos y sociedades democráticas es un crimen la violencia. Ni siquiera se justificaría la violencia dentro de las llamadas falsas democra-

9. Martí nos explica en otra parte: “Los cargos sobre el sufragio comenzarían a ser un tanto justos, cuando tuviéramos un pueblo de votantes perfectamente entendidos, que por sí mismos fueran capaces de señalar su voluntad a la nación. Ya que fuera malvado oprimir a las masas del pueblo elector, con opresión tanto más sencilla y disculpable, cuanto su ignorancia y su falta de personalidad propia sean mayores...”. (“Oposición actual”, en *Martí en México*, Op. Cit., p.6).

cias, en las “repúblicas falsas”, porque “se conocen repúblicas falsas, que cernidas en un tamiz sólo producirían el alma de un lacayo; pero donde la libertad verdaderamente impera, sin más obstáculos que los que le **impone nuestra naturaleza**, ¡no hay trono que se parezca a la mente de un hombre libre, ni autoridad más augusta que las de sus pensamientos!”.

¿Podría justificarse la violencia, bajo un sistema de opresión donde no se permita la asociación y la opinión libre, y se atropellen las libertades y se esclavice sin miramientos al hombre, donde se reprima abusiva, violenta y sicológicamente al pueblo por ejercer este supremo derecho a la libertad?

En Alemania, bien se comprende, la ira secular privadas de válvulas, estalla. Allá no tiene el trabajador el voto franco, la prensa libre, la mano en el pavés, no elige el trabajador, como elige acá [en Estados Unidos], al diputado, al senador, al juez, al Presidente: allá no tiene leyes por donde ir, y salta sobre las que le cierran el camino: allí la violencia es justa, porque no se permite la justicia.

Martí estaba muy claro de lo importante que es la libertad y la democracia para “el equilibrio social”, para el hombre y su bienestar, y esto es un motivo que se repite, que aparece siempre, como elemento natural, como elemento consciente y a la vez espontáneo en toda su obra. Sólo en este ambiente de democracia, en este ambiente de república verdadera se promueve la dignidad en el hombre. Así pues, diríamos que esto es la base fundamental de su doctrina.

¿Las prácticas de la libertad habrán enseñado a los hombres a mejorar sus destinos sin violencia? Parece que sí: parece que el ejercicio de sí mismos, acá [en Estados Unidos] donde es perfecto, ha enseñado a los hombres la manera de rehacer el mundo, sin amenazarlo con su sangre. Dos cosas hay que son gloriosas: el sol en el cielo, y la libertad en la tierra.

Este es el mismo Martí, no lo confundamos. No lo interpretemos a la ligera, ni veamos en él incapacidad de entender o contradicción alguna. Es el mismo Martí práctico, radical, ante situaciones y circunstancias bien diferentes, ante reclamos bien diferentes. Un Martí que nos propone que diferenciamos entre dictadura y democracia, a la hora de buscar formas y fórmulas para reclamar derechos.

El déspota cede a quien se le enfrenta.

Este es el mismo Martí con su espíritu de rebeldía, pero sabio analítico y profundo en cada situación o momento. El mismo Martí que vio la esclavitud y juró “lavar con su sangre el crimen”.

El mismo que conoció el presidio político y el destierro cuando apenas era un adolescente, por sólo expresar sus ideas políticas opuestas al sistema de opresión imperante en Cuba.

El mismo que ya no podía mirar con indiferencia el dolor humano, ni a los oprimidos, ni a la opresión.

Este es el mismo Martí de los discursos diáfanos, elocuentes, sinceros, conciliadores, y el mismo de la acción consecuente y apropiada ante el deber de la acción, porque supo desde siempre que “las etapas de los pueblos no se cuentan por las épocas de sometimiento infructuoso, sino por sus instantes de rebelión...” y que “el déspota cede a quien se le encara, con su única manera de ceder que es desaparecer: no cede jamás a quien se le humilla. A los que le desafían, respeta: nunca a sus cómplices”.

Este es el mismo Martí de la paz y el entendimiento, que preparó y protagonizó “la guerra necesaria”, la “guerra inevitable” como proclamó en su discurso “Con todos y para el bien de todos”, con ideas independentistas y con ideas políticas que fueron madurándose y proyectándose cada vez más en la práctica.

Este es el mismo que aspiró, para el bien de los cubanos y el bien de la patria, a la paz y a la reconciliación con sus propios adversarios después de lograda la independencia de la nación:

No creemos que el arte de gobernar un pueblo mixto, en que están unidos por la sangre, y aun por el apego a la tierra, el cubano oprimido y el español opresor, esté en poner el uno sobre el otro, aun cuando llegue la hora del recuento de los pecados, sino en pelear primero con ellos hasta morir, para convidarlos luego a quedarse, libres como nosotros mismos, en nuestra casa libre.

A la república que Martí aspiraba, luego de alcanzada la victoria de la independencia de Cuba, tendría “equilibrio para los problemas sociales” y Martí sabía cómo lograr ese equilibrio¹⁰. Martí reunía todas las condiciones políticas e ideológicas para lograrlo. Martí comprendía que quien atendiera a la justicia social, jamás tendría problemas para

10. Martí nos dice como quería que fuera nuestra república: “Sin mano ajena y sin tiranía, puede ser y habrá de ser nuestra República, de decir sin miedo que la obra política que para el bien de todos se ha de fundar, ha de fundarse con todos”. (Carta a José Dolores Poyo, O. C., Op. Cit., T.1, p275-276).

gobernar. “De la justicia no tienen nada que temer los pueblos, sino los que se resistan a ejercerla”.

Otras lecciones de la historia.

La explicación que él hace de la ley física “acción y reacción” aplicada a este problema, nos parece muy interesante y aleccionadora. La reacción se extrema en el mismo grado en que se extrema la acción, y dice: “a acción justa, reacción nula; a acción medianamente justa, reacción lenta o blanda; a acción extremadamente injusta, reacción febril y exagerada”.

Ya Martí había apuntado con entera lucidez: “dese lo justo y no se nos pedirá lo injusto”.

La desatención prolongada a la justicia siempre ha desencadenado justas rebeliones y Martí sabía que quien atendiera a la justicia y a las libertades del hombre no podría tener problemas para gobernar, y esto sólo se logra con la democracia, con la libertad.

Entre las libertades fundamentales está la libertad de expresión y el respeto a todas las opiniones y doctrinas, a la libertad de asociación, a la pluralidad de ideas, como garantía “a la dignidad plena del hombre”, porque “imponerse es de tiranos. Oprimir es de infames”.

Justicia y libertad son palabras claves en la doctrina martiana.

La armonía social depende mucho de la justicia social, depende mucho de la orquestación de las leyes justas que garanticen en primer lugar el respeto a la dignidad y a la libertad del individuo como elemento esencial de la colectividad. Y esta sólo puede ser lograda por los políticos que entiendan y practiquen la democracia, que entiendan que “el gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país...”.

Martí no debió de morir. Hubiera sido sin duda para Cuba, lo que fue George Washington para los Estados Unidos después de lograda la independencia, y se hubiera garantizado al menos una tradición de libertad y democracia como la que este país hoy ostenta y ha desarrollado a pesar de todo.

Martí hubiera sabido exigir inteligentemente una república “sin capas españolas ni botas yanquis”, porque previó el expansionismo imperialista de los Estados Unidos tempranamente y se opuso a ello.

Martí sabía qué cosa hacer con el país en asuntos de política (interior y exterior) con el objetivo de crear siempre un equilibrio para garantizar la paz y hacer feliz a los cubanos.

Martí no hubiera mandado a morir en masa a los cubanos en las llamadas Guerras Internacionalistas como ha hecho Castro para dárselas de gran estrategia militar dirigiendo sus ejércitos hacia combate desde

La Habana, sin arriesgar su pellejo como si se tratara del más divertido de los juegos computarizados, para luego orientar, después de la derrota y la nada alcanzada, un entierro masivo en la nación cubana que puso a llorar al mismo tiempo a todo un pueblo ante los supuestos restos de sus seres queridos transportados en minúsculas cajas desde el lugar de los hechos: Angola; soldados, mercenarios cubanos que ya habían sido llorados, que fueron muertos en las trampas y los combates orientados en suelo extranjero frente a sus denominados enemigos.

Martí nos hubiera dado una lección histórica con su gobierno, pues **“se entiende que la construcción artificial y violenta de los pueblos ha creado una justicia relativa”**. Él nos hubiera dado una Cuba diferente a la de hoy, con un sólido Estado de Derecho, con tradición de justicia y de libertad, donde “una masa menor de hombres inteligentes que se resisten a reconocer una mejora justa, no podrá contrarrestar a una masa mayor de hombres inteligentes que traen la forma incruenta de la reforma necesaria”, tal y como él decía, por simple mayoría, sin imposiciones, sin coacciones, a través del voto libre y directo, con “un pueblo de votantes perfectamente entendidos”, con orden, con respeto, con democracia.

Sabía que con estos elementos e ingredientes conciliadores, llegaría a la victoria de una sociedad, de una república, de la patria, con “todos los de acá y los de allá [se refiere a los cubanos del exilio y a los que viven en Cuba], sin capas españolas ni botas yanquis, trabajando a una, a compás y a galope...”.

Ilusiones falsas del marxismo.

Martí vislumbró desde muy temprano la amenaza que significaba para el mundo, para la justicia y la libertad y para el equilibrio social, el concepto marxista de luchas de clases, irreconciliable, a muerte, entre los obreros y los dueños de los medios de producción y sus riquezas.

Carlos Marx se ilusionó con la idea peregrina de que el capitalismo concentrando las riquezas sólo en algunas manos, no podría resistir el asalto de los trabajadores agrupados y organizados y que estos lo derrocarían para implantar en su lugar el comunismo. La práctica destruyó esta ilusión guerrerista y fratricida.

Martí estudiando el mismo fenómeno social con objetividad y sabiduría sacó conclusiones diferentes a las de Carlos Marx.

El tiempo ha demostrado que puede existir esa conciliación entre obreros y capitalistas, porque “el derecho del obrero no puede ser nunca el odio al capital”¹¹, y la conciliación puede existir siempre y cuando

11. Martí en este sentido, con relación a las ideas aquí planteadas, fue concluyente, concreto y preciso cuando expresó: **“El derecho del obrero no puede ser nunca el odio al capital: es la armonía, la conciliación, el acercamiento común de uno y de otro”**.

exista un clima de democracia y de libertad, de libre opinión y de expresión, de organizaciones y asociaciones independientes civiles y obreras; siempre y cuando exista un Estado de Derecho, para hacer respetar la ley, evitar que los gobiernos se prolonguen indefinidamente en el poder y hacer prevalecer la justicia.

Por eso no nos asombremos ni entendamos como malos síntomas y malos presagios para la sociedad capitalista cuando oigamos hablar de huelgas y manifestaciones pacíficas de minorías o de sindicatos obreros para pedir mejoras o hacer respetar los acuerdos. Es un derecho que les ha dado por ley la democracia y tienen que hacer uso de ello.

En Cuba no existen organizaciones obreras, ni sindicatos obreros fuera del control del partido. Cualquier intento de protesta o queja es entendida como un acto contrarrevolucionario. Cualquier intento de organización independiente es declarado ilegal y perseguida sin compasión. Expulsiones y cárceles encuentra enseguida el obrero que disiente. Los obreros aquí aún esperan por el reconocimiento de sus verdaderos derechos y cada vez son más explotados y reprimidos por El Estado que es su único empleador. Los comunistas negaron siempre los fundamentales derechos del obrero los cuales tenían que aceptar con absoluto silencio las migajas, las leyes, los designios y caprichos del dictador.

Esa amenaza del comunismo, del llamado Terror Rojo, gravitó por muchos años sobre nuestras cabezas, como la espada pesada que atada a una crin de caballo, amenazaba la cabeza de Damocles. Felizmente ya desapareció esa pesadilla para el mundo, esa amenaza para la cabeza del obrero, del hombre y la dignidad humana.

Quien intenta triunfar, no inspire miedo; que nada triunfa contra el instinto de conservación amenazado. Y quien intente gobernar, hágase digno del gobierno, porque si, ya en él, se le van las riendas de la mano, o de no saber qué hacer con ellas, enloquece, y las sacude como látigos sobre las espaldas de los gobernados, de fijo que se las arrebatan, y muy justamente, y se queda sin ellas por siglos enteros.

Con la implantación del poder socialista y su llamada dictadura del proletariado ha sucedido precisamente esto. Su derrumbe Martí lo pronosticó hace más de un siglo, lo vaticinó en estos análisis suyos y en la esencia de toda su obra cuando el marxismo fue sólo teorías que presumían de científicas en los libros del insomne Carlos Marx y su complaciente colega Engels, 44 años antes de intentárseles llevar a la práctica con aquel funesto golpe de Estado conque Lenin tomó el poder, aquel

(“Meseros...Derechos y Faltas...”, en *Martí en México*, Selección de textos, Op. Cit., p.46).

octubre trágico del año 1917 en la Rusia pos zarista, pues “las riendas” de este gobierno (**dictadura contra el proletariado**), fueron sacudidas durante 72 años, con ese “callado despotismo” que Martí llegó a desenmascarar, “como látigos sobre las espaldas de los gobernados”, y el miedo que inspiró y el engaño y la estafa que representó le hicieron ya perder las riendas “por siglos enteros”.

CAPÍTULO III

USTED VIVIÓ EN EL MONSTRUO

Martí, en sus años de forzado exilio, vivió en varios países de diferentes idiomas y culturas y reconoció a los Estados Unidos de Norte América como el abanderado de la independencia y la libertad en el mundo. Martí vivió la estampida del “desarrollo vertiginoso” de la libre empresa y el capital en esta nación donde se había fundado una república sobre la base y los principios de la democracia. Vivió en las entrañas de un pueblo, de una nación, que fue, como nos dejó dicho, “a pesar de su rudeza, la casa hospitalaria de los oprimidos”.

Martí entró a los Estados Unidos por Nueva York, uno de los centros de la emigración cubana de entonces, en enero de 1880. Si su presidio político y su destierro a España, acentuaron su “odio” a la opresión, su llegada, recorrido y estancia en los Estados Unidos, apuntalaron su amor por la libertad, por la democracia, por la república; porque la nación norteamericana fue para él, durante los casi 15 años que la vivió, como un descubrimiento en la práctica de sus aspiraciones políticas, como una escuela superior práctica en asuntos de república, tolerancia política y religiosa, de respeto a la libre expresión y agrupación, en fin, de vida democrática, después que esta nación logró conquistar su independencia; es decir, después que fueron arrebatadas las 13 colonias del dominio de Inglaterra gracias a la labor principal del General Jorge Washington y sus ejércitos, a quien Martí admiró mucho.

Ya hemos señalado que en los Estados Unidos fue donde Martí conoció mejor de las pugnas entre capitalistas y obreros, entre ricos y pobres. Crisis y conflictos sociales surgidos a su paso los pudo apreciar directamente en los años allí vividos, y junto a todo esto, apreció también el crecimiento de una nación, de “un pueblo puesto por la naturaleza a ser crucero pacífico y próspero de las naciones”, de un pueblo que había conquistado su independencia en “una guerra necesaria” y se erigía en “las alturas” constantemente renovables de la justicia y la democracia.

Impresionado por los resultados alcanzados y también por las posibilidades libérrimas que para el hombre se presentaban en esta nación, Martí la llega a nominar con éstas y otras elocuentes expresiones en varios de sus escritos: “...el país más libre de la tierra”, “la morada misma de la libertad”, “la más grande de cuanto erigió jamás la libertad”.

Caracterización del norteamericano. Las protestas obreras.

Apreciamos mucho para nuestra valoración el hecho de que Martí, en varios de sus escritos, nos explica sobre la formación de la población norteamericana y nos deja resueltamente definida y caracterizada a esta nación y a sus pobladores. Conocer esto de antemano nos dará la justa medida del verdadero significado y dirección de sus análisis y expresiones, cuando se refiere a la grandeza y a los logros, o cuando critica los excesos y las injusticias en este país. Veamos.

Los Estados Unidos está hecho de inmigrantes (...) Esos alemanes, esos polacos, esos húngaros criados en la miseria y en la sed de sacudirla, sin más cielo sobre las cabezas que el tacón de una bota de montar, no traían al venir a estas tierras (...) aquella costumbre y fe en la libertad, aquel augusto señorío, aquella confianza de legislador que pervade y fortalece al ciudadano de las repúblicas: traían el odio del siervo, el apetito de la fortuna ajena, la furia de rebelión que se desata periódicamente en los pueblos oprimidos, el ansia desordenada de ejercitar de una vez la autoridad de hombres, que le comía el espíritu, buscando salida, en su tierra de gobierno despótico.

José Martí precisamente en este artículo titulado “Grandes Motines de Obreros”, publicado en *La Nación*, Buenos Aires, el 26 de junio y el 2 de julio de 1886, analiza las causas del mal ya en erupción y deja al descubierto su raíz que se origina fundamentalmente con estas inmigraciones, en estos hombres de apetitos desatados dentro de la sociedad norteamericana de su tiempo, dentro de este “Norte revuelto y brutal”, como también lo calificara basándose sin dudas en estos sucesos y convulsiones que sufría la sociedad. Él nos da su visión sobre las consecuencias que traen aparejadas estas protestas de los obreros, que en el afán de reclamar derechos, como la reducción de la jornada laboral a ocho horas de trabajo, redundan en la violencia, en la sangre y en el crimen.

En este artículo califica a la violencia y al crimen político como innecesario e improductivo, pues existen en el país “la sosegada costumbre de las prácticas de libertad”. Son innecesarios en general estos excesos, y mucho más “en un país donde hora a hora desde todas las tribunas, pueden decir los hombres lo que quieran y juntarse para hacerlo”. Por esto se opone y recrimina, en sus desafueros y procedimientos, a los anarquistas y a los socialistas, los cuales buscan el apoyo de los obreros “para tener hombros en que alzarse” como nos dice, para tratar así de lograr sus objetivos.

La verdad es que, por todo lo que se ve, esos motines de Chicago, esos voceos de socialistas, esos ejercicios en patios y túneles, esas odiosas violencias, son como salpicaduras de su fango ensangrentado, que con la rabia de los que mueren, echa sobre América triunfante, como una reina desdentada, la Europa iracunda.

Se hace aquí más evidente el rechazo que Martí siente por los actos de violencia política para las reclamaciones de los derechos laborales o de cualquier otro derecho, pues expresa que la nación ha creado los mecanismos apropiados para encontrar soluciones pacíficas. Está de acuerdo con el contenido de las reclamaciones, pero está diametralmente en contra de los métodos y procedimiento que se están utilizando para estas reclamaciones.

De hecho, como vemos aquí, mostró nuevamente su rechazo por las doctrinas del socialismo que llaman a la conquista del poder por la fuerza.

La observación y estudio en la práctica de estas pugnas dentro de la sociedad norteamericana llevaron a Martí a madurar y definir una posición política revolucionaria y a favor de los derechos obreros; pero muy contraria a los preceptos guerreristas de odio y destrucción enarbolados constantemente por anarquistas y socialistas.

Estas pugnas se producían bajo la influencia y convite de las corrientes y teorías políticas y filosóficas del anarquismo y el socialismo que, llegadas desde la “Europa iracunda”, planteaban la lucha violenta y a muerte entre los obreros y los capitalistas, los cuales fueron definidos, por estos teóricos y promotores de la lucha, como clases sociales antagónicas e irreconciliables.

Martí no quería esta innecesaria guerra entre obreros y capitalistas, pues entendía muy bien la naturaleza humana en su afán de lograr riqueza y bienestar. Abogaba siempre por el diálogo, por el entendimiento y la paz. Más sin embargo, él veía finalmente e inevitablemente el triunfo de los obreros en sus justas reclamaciones y demandas.

No quería un triunfo de obreros motivados y empujados por la violencia y el odio; sino el triunfo de los obreros organizados y unidos “en una asociación incontestable” sin necesidad de “el conocimiento indigesto de teorías sociales”, ni del uso de los actos de terror y atropello.

Se presiente sin miedo, y casi se saluda con cariño, la llegada de la era del trabajador; pero opinión, gobierno, prensa, clero, ¡qué! el trabajo mismo, se levantan contra las turbas de fanáticos

que, en vez de emplear sus fuerzas en rehacer las leyes, fortalecen y justifican las leyes actuales con el espanto que inspiran sus crímenes.

Martí sabe que estos obreros, en su mayoría inmigrantes, no se dejarán poner ataduras en sus aspiraciones de bienestar ya desatadas en tierras de libertad. Estos obreros poseen características muy definidas y complejas que lo orientan.

El simple hecho de emigrar hacia una tierra libre ya representa en sí una cierta rebeldía, ya nos dice de un carácter, de un temperamento que no soporta vivir bajo la opresión y al menos la rechaza con el acto de la fuga. Huyen de ella, al menos, los que no tuvieron la decisión de desafiarla, y es un acto temerario éste de huir hacia nuevos horizontes, de emigrar antes que tener que soportar en silencio o con indiferencia la esclavitud y la opresión sin mover ni un dedo en su contra.

Con estos hombres, con esta psicología de apetitos reprimidos y luego desatados, surgió, fue creciendo, se fue orientando y se fue desarrollando la nación norteamericana durante todo un siglo de contiendas y soluciones, de choque directo con la realidad, de “prácticas de libertad”.

Pero es que “por cada hombre del país [hay] cincuenta extranjeros”, escribe Martí. Es decir que:

La nación se ha hecho de inmigrantes. Los inmigrantes se dan prisa frenética por acumular en lo que les queda de vida la riqueza que desearon en vano en la tierra materna. De esta tierra adoptiva sólo les importa lo que puede favorecer o retardar su enriquecimiento o su trabajo. No les estorban para adelantar ni las creencias religiosas, que aquí son libérrimas, ni las opiniones políticas que caldean el corazón y turban el juicio en el país propio [...]. En este aire sin generosidad, en esta patria sin raíces, en esta persecución adelantada de la riqueza, en este horror y desdén por la falta de ella, en esta envidia y culto de los que la poseen, en esta deificación de todos los medios que llevan a su logro, en esta regata impía y nauseabunda, crecen los hombres de las generaciones nuevas sin más cuidados que el de sí [...]. No es el honroso trabajo, ni la prudente aspiración del bienestar, sin el que no hay honor ni paz, ni mente seguras: es el apetito seco de acaparar riqueza, afeado por el odio y desdén a los oficios en que se logra con honradez y lentitud. Lo que admiran es el salto, la precipitación, la habilidad para engañar, el éxito [...]. Así, consagrado cada uno al culto de sí propio, se va extinguiendo el de la patria.

Muchos de estos hombres ambiciosos, inconformes y taimados, “consagrados cada uno al culto de sí propio”, agazapados detrás del oportuno disfraz de redentores de los oprimidos, quieren “llegar a las cumbres” de la riqueza o el poder, incitando a la violencia, a la rebelión de los obreros, aprovechándose de la ignorancia, del descontento y de las libertades que se han instaurado en el país para la expresión y agrupación, aprovechándose de las libertades que se tienen para ello en esta nación y en naciones que como ésta han alcanzado ya una democracia y una libertad renovadoras, en naciones donde precisamente cada vez se hace más innecesaria y perjudicial la violencia, pues cada vez se perfeccionan más las leyes que dan curso franco a la libertad, al respeto de los derechos humanos, a la expansión de la consciencia individual y colectiva y a verdaderas conquistas sociales, sustentadas sobre una sólida base económica de la nación.

Ya sabemos que donde existe la alfombra oportuna de un Estado de Derecho, prospera la justicia y la legalidad, y esto es una garantía fundamental para la paz. Así lo vio Martí. Así lo vemos.

Los que no han respirado desde su niñez el aire sano de los pueblos libres, [...] **con el conocimiento indigesto de teorías sociales** en que la fantasía generosa, o **cierto callado despotismo** deslucen los más brillantes planes, esos ansiosos de echar afuera su persona comprimida, condensados por la larga espera de su derecho, y las agregaciones de la herencia en seres angélicos sedientos de martirio, o en criaturas de venganza, apremian a los obreros norteamericanos o a los que se han hecho ya a los hábitos libres del país para que intenten por recursos violentos, como los únicos eficaces, la reforma inmediata de las condiciones sociales que producen ese fenómeno vergonzoso e inhumano: la miseria.

También el problema está en la conducta y ambición de estos hombre, ha observado Martí, en esa masa de inmigrantes que “se dan prisa frenética por acumular”, en los hombres ansiosos de libertad y prosperidad “que no han respirado desde su niñez el aire de los pueblos libres”, y llegan con su cultura, con su carácter, influenciados por “teorías indigestas”, “con teorías confusas” a estas tierras de libertad desde diferentes puntos y regiones del planeta. Pero,

Las masas, más educadas, no esperaron a que le marcaran el camino los pensadores generosos que en otros países han revelado a los obreros los males que estos sentían confusamente; sino que de sí misma, **por brote espontáneo y unánime**, se concertaron para buscar el modo de extirpar el mal, mientras que los mediadores esclarecían sus orígenes para ir sobre seguro a curarlo en ellos, y los espíritus de caudal ardiente, previendo el desorden natural en población obrera de tan varios elementos y cultura, se ponen amorosamente de su lado para aconsejarles la acción acordada y pacífica que ha de acabar porque cada boca tenga un pan y cada viejo ahorre para el fin de su vida una camisa limpia y una almohada blanda.

Martí critica por un lado este abestiamiento “ese afán exclusivo por la riqueza [que] pervierte el carácter” del norteamericano, y por otro lado elogia, la “costumbre dichosa del norteamericano de resolver prácticamente cada dificultad que va palpando, sin que el afán de cada día le dé tiempo para ofuscar su juicio de antemano con teorías confusas que a la vez rechazan su cuerpo fatigado del combate y su espíritu acostumbrado a lo directo”.

Desigualdad social. Ricos y Pobres.

Martí nunca se mostró indiferente a este fenómeno de la desigualdad social existente. Antes bien, su preocupación, su repudio y sus recomendaciones para una pronta solución fueron una constante en su decir y en su actuar.

En varios de sus artículos contrastan descripciones muy elocuentes de escenas de derroches y riquezas con escenas de miseria y restricción; describe su horror ante los excesos en uno y otro sentido, pues sabía que “esta contradicción inicua engendra odios”, que esta diferencia cada vez más acentuada de la distribución, sería cantera de odios para los que no entienden la naturaleza humana, para aquellos “que **quieren negar a la naturaleza humana el legítimo uso de las facultades que vienen con ella**”. Pero para todo debe de haber una lógica medida, un adecuado caudal, un necesario equilibrio.

Ahora lo que queda es perfeccionar las leyes y ponerlas en función de lograr el control de los excesos; es decir, ir “pensando en la manera de ir poniendo un poco de mármol que sobra en unas calles, en el lodo que sobra en otras”.

Ahora lo que queda es ampliar la educación pública¹ y perfeccionar los sistemas que permitan y que brinden posibilidades iguales para todos los ciudadanos sin distinciones de ningún tipo, en ese camino de las aspiraciones que lleva el hombre como algo propio de su naturaleza, que lo elevan en “lucha leal, heroica y respetable, sobre los demás hombres”.

Solo los que desesperan llegar a las cumbres quieren echar las cumbres abajo. Las alturas son buenas y el hombre tiene de divino lo que tiene de capaz para llegar a ellas; pero son propiedad del hombre las alturas y deben estar abierto a todos su camino.

Mas, es evidente que en esta situación de desigualdad creciente entre ricos y pobres, Martí siempre estuvo del lado de los pobres, pues “con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”, pues “vélese con los pobres; llórese con los miserables; ódiense, la brutalidad de la riqueza...”, y declaró también “¡Bendita la mano que se baja a los pobres!”.

Sin embargo, obsérvese que Martí nunca habló de destronar a los ricos, ni de despojarlos de alguna manera de sus riquezas, ni mucho menos de encarcelarlos o fusilarlos “en el acto” a uno “de cada diez”, como ya hemos visto que orientó Lenin en el diabólico plan de implantar por la fuerza su dictadura contra el proletariado.

... no sólo tienen los pobres derechos en el mundo, ni cabe negar mérito a quien acumula riqueza sin abusar del prójimo, ni es posible excomulgar al rico de nuestro altar, sino cuando lo es en virtud de la innoble capacidad de prescindir de las virtudes que se oponen a la acumulación de la fortuna [...]. De pocas cosas puede enorgullecerse con tanta razón un hombre como de haber labrado su fortuna peso a peso, sin poner la mano en bolsa ajena, ni dejar que otros la pongan en la suya; porque en el arte de ser rico entran muchas virtudes, sin cuyo ejercicio constante se suele ir la riqueza por las hendidias.

1. En su artículo “Una novedad en Educación Pública”, Martí aplaude la creación de escuelas nocturnas para obreros en los Estados Unidos. Dice: “Hay que ennoblecer las mentes y aquietar las almas. Instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sencillez, armonía y espiritualidad del mundo. En algo como eso han debido pensar, más que en alagar a los trabajadores los que propusieron en la legislatura de Nueva York, el establecimiento de prácticas nocturnas, a un tiempo ordenadas y amenas, con el objetivo especialísimo de que los obreros acudiesen gratuitamente a ellas, a enterarse de lo que le concierne en política e historia, del origen y suerte de las diversas reformas sociales, de los caracteres particulares de cada nación y de la necesidad de acomodar a ellos sus reformas, de lo que valen los demás pueblos del mundo, para que no les lleve la ignorancia de desmedidos propósitos de conquista”. (José Martí, O.E. en T.T., Op. Cit., T 2, p.243)

En su artículo periodístico “Los Pobres de la Tierra”, publicado en *Patria* el 24 de octubre de 1894, Martí define su posición de igualdad de derechos para los ricos y los pobres:

...Ni se ha adulado suponiendo que la virtud es sólo de los pobres, y de los ricos nunca; ni se ha ofrecido sin derecho, en nombre de una república a quien nadie puede llevar moldes o frenos, el beneficio del país para una casta de cubanos, ricos soberbios o pobres codiciosos, sino la defensa ardiente hasta la hora de morir del derecho igual de todos los cubanos, ricos o pobres, a la opinión franca y al respeto pleno en los asuntos de la tierra.

Martí cuestionó severamente la existencia de la extrema pobreza; es decir, la miseria, y abogó por la solución definitiva de este mal. Para él era inconcebible el hecho de que pulularan incontrolablemente en un país donde existían ingredientes oportunos y adecuados para remediarlo, en un país de libertades económicas y públicas, en un país donde impera la libertad y el elemental sentido de la justicia, el respeto a las leyes y a los valores sociales.

Vivió y observó tal fenómeno en los Estados Unidos, aunque sabía que era esto un mal esparcido por todo el planeta, pues “parece que son leyes fatales de la especie humana la desigualdad y la servidumbre”. Sin embargo, fue testigo vivencial de cómo se le fue poniendo “remedio blando al daño” en el país, cómo se le fueron dando soluciones a los problemas de la sociedad a través de reformas, leyes y cambios dictados por la práctica social.

La sociedad necesita ideas pacíficas y revolucionarias.

¿Acaso vemos que para llegar a la solución de tales problemas pensó Martí en una revolución violenta que cambiara las estructuras económicas y sociales existentes? ¿Acaso pensó en una revolución social para arrebatarle a los dueños sus riquezas y repartírselas de cualquier manera a los obreros? ¿Acaso pensó Martí en Marx, en el marxismo, en la necesidad de implantación de las teorías socialistas, en la implantación del comunismo, el cual precisamente prometía, con el objetivo de propagandizar y extender su política y ganar adeptos entre los menesterosos y afligidos, la eliminación de la desigualdad social y la distribución equitativa de los bienes y riquezas?

Ya hemos visto que Martí conoció en su esencia las teorías marxistas pero que no las defendió, que no las compartió, entre otras cosas porque “espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres” y porque además “de ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado” que lo controlaría todo, porque el “estado socialista que

sería a poco un estado corrompido y luego un estado tiránico”², llevaría a los hombres hacia una terrible forma de esclavitud.

Entonces, ¿se podrá catalogar a Martí como un contrarrevolucionario por negarse a aceptar las teorías del socialismo como solución? De ningún modo. Ser revolucionario no quiere decir ser socialista o comunista. Martí fue un gran revolucionario para su tiempo y aún lo es para nuestro tiempo en muchos y diversos sentidos y en el más amplio sentido de la palabra. Fue y es un revolucionario que estuvo siempre “con los pobres de la tierra” y de parte de los oprimidos, y fue y es un partidario pleno de las reformas, de los cambios necesarios y urgentes que promovieran una mayor justicia social, desarrollo y bienestar en el seno de cualquier nación en concordancia con los tiempos vividos y en el seno mismo de las estructuras y sistemas del capitalismo. Es más, declaro a Martí como el más completo revolucionario del mundo pues con el poder de sus ideas y sus obras revolucionó hasta la literatura hispánica.

2. Martí publica una valoración, en *La América*, Abril de 1884, sobre un tratado de Herbert Spencer titulado *La Futura Esclavitud*, donde este filósofo advierte lúcidamente sobre las nefastas teorías del comunismo a las que define como una nueva forma de opresión y como una futura esclavitud. En una de sus partes después de apoyar los razonamientos de este tratado “por su cerrada lógica, por sus espaciosa construcción, por su brillantez, trascendencia y peso...”, Martí comenta: Teme Spencer, no sin fundamento, que al llegar a ser tan varia, activa y dominante la acción del Estado, habría éste de imponer considerables cargas a la parte de la nación trabajadora en provecho de la parte páupera. Y es verdad que si llegare la benevolencia a tal punto que los páuperos no necesitasen trabajar para vivir a lo cual jamás podían llegar, -se iría debilitando la acción individual y gravando la condición de los tenedores de alguna riqueza, sin bastar para eso a acallar las necesidades y apetitos de los que no la tienen (...). Todo el poder que iría adquiriendo la casta de funcionarios, ligados por la necesidad de mantenerse en una ocupación privilegiada y pingue, lo iría perdiendo el pueblo, que no tiene las mismas razones de complicidad en esperanzas y provechos, para hacer frente a los funcionarios enlazados por intereses comunes. Como todas las necesidades públicas vendrían a ser satisfechas por el Estado, adquirirían los funcionarios entonces la influencia enorme que naturalmente viene a los que distribuyen algún provecho o beneficio. El hombre que quiere ahora que el Estado cuide de él para no tener que cuidar él de sí, tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y en la labor que pluguiese al Estado asignarle, puesto que a éste, sobre quien caerían todos los deberes, se darían naturalmente todas las facultades necesarias para recabar los medios de cumplir aquellos. De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él; y en el sistema socialista dominaría la comunidad al hombre, que a la comunidad entregaría todo su trabajo... (José Martí, O.C., Op. Cit., T 15, p 390, 391). Es realmente asombrosa la claridad con que Martí lo visionó todo. Tal parece como si hubiera vivido las prácticas y experiencias de una sociedad socialista o comunista, pues esto que previó fue lo que ocurrió muchos años después de su muerte. Vio, al igual que Spencer, que este “estado socialista que sería a poco un estado corrompido, y luego un estado tiránico” serviría únicamente para esclavizar más al hombre, porque “el hombre pasaría a ser siervo del Estado”, tal y como nos dejó dicho aquí. En fin, que Martí nunca vio como una solución a los problemas sociales existentes la aplicación de las teorías del marxismo.

¡Qué nadie se deje ya confundir ni engañar en mi país con el cartelito que nos ponen de contrarrevolucionarios, por declararnos opositor a la tiranía y al despotismo y totalitarismo de los socialistas y comunistas que persisten aún arbitraria y dogmáticamente en el poder con su filosofía absurda y oportunista de construir una nueva sociedad sobre la base del marxismo-leninismo!

Contrarrevolucionarios son el tirano y sus lacayos, contrarrevolucionarios son los Castros y su camarilla de aduladores y cobardes que quieren seguir negando la dialéctica del cambio inevitable, con la frasecita absurda y criminal de “socialismo o muerte” que le han impuesto a nuestra Cuba, después del suicidio comunista; pues, como ya sabemos, el mismo absurdo sistema fabricó la bala mortal que más tarde lo eliminó.

Martí como revolucionario negó la filosofía y las teorías del comunismo y admiró los cambios, la evolución, el progreso y la justicia social. Observó y estudió las incidencias de los factores económicos, políticos y sociales del capitalismo en la vida norteamericana, y sacó siempre prácticas y pacíficas consideraciones.

Se pudren las ciudades; se agrupan sus habitantes en castas endurecidas; se oponen con la continuación del tiempo masas de intereses al desenvolvimiento tranquilo y luminoso del hombre; **en la morada misma de la libertad** se amontonan de un lado los palacios de balcones de oro con sus aéreas mujeres y sus caballos mofletudos y ahitos, y ruedan de otro en el albañal, como las sanguijuelas en su greda pegajosa, los hijos enclenques y deformados de los trabajadores... Esta contradicción inicua engendra odios que ondean bajo nuestras plantas como la fuerza misteriosa de los terremotos... Y cuando ya parece que son leyes fatales de la naturaleza humana la desigualdad y la servidumbre; cuando se ve gangrenado por su obra misma **el pueblo donde se ha permitido con menos trabas su ejercicio al hombre**; cuando se ve producir a la libertad política la misma descomposición, ira y abuso que crea la tiranía más irrespetuosa; cuando se llega a ver vendido por un ciudadano de la República a cambio de un barril de harina o de un par de zapatos el voto con que ha de contribuir a gobernar a su pueblo y mejorar su propia condición; cuando parece que va venirse a tierra al peso de sus vicios, con un escándalo que resonaría por los siglos... ¡He aquí que surge por la virtud de la permanencia y triunfo del espíritu humano, y por la magia de la razón, una fuerza reconstructora, un ejército de creadores, que avienta a los cuatro rumbos los hombres,

los métodos y las ideas podridas, y con la luz de la piedad en el corazón y el empuje de la fe en las manos, sacuden las paredes viejas, limpian de escombros el suelo eternamente bello, y levantan en los umbrales de la edad futura las tiendas de la justicia!

Establecimiento de un Estado de Derecho.

La sociedad norteamericana contaba ya para este tiempo con un instrumental constitucional que le permitía renovarse y renovar constantemente sus leyes y adecuarlas a las necesidades, equilibrio y desarrollo de la sociedad. Martí confiaba en la eficacia del Estado de Derecho instaurado en ese país como vía para encontrar solución pacífica a los problemas de la sociedad, por el entendimiento y “por la magia de la razón”. En la siguiente interrogante deja ya expuesta la clave de su confianza plena:

¿Qué no puede la mayoría trabajadora convencer a la minoría acaudalada de la necesidad de un cambio? Pues no tiene la capacidad de gobernar con justicia, y no debe gobernar el que no tiene la capacidad de convencer.

En su artículo “Correspondencia Particular de El Partido Liberal”, fechado en Nueva York, el 15 de octubre de 1886, y publicado en *El Partido Liberal*, México, 4, 5, y 6 de noviembre del mismo año, Martí analiza, entre otros aspectos, el problema del movimiento social en los Estados Unidos, el influjo de la instauración de la libertad política en esta nación, su eficacia y deficiencia, la desigualdad como fenómeno social, así como el efectivo paso alcanzado con la presentación de un candidato de los obreros al corregimiento de Nueva York llamado Henry George, autor de un libro *El Progreso y la Pobreza*, quien “ha estremecido con un volumen claro y sincero a toda la nación”.³ Martí entusiasmado aplaude los cambios que eliminarían entonces los motivos de las protestas y evitarían “una guerra social”.

3. Se recomienda la lectura y análisis total de todo este artículo de José Martí: “Correspondencia Particular de El Partido Liberal”, pues en él encontrará el lector aspectos claros, interesantes y definitorios de la profundidad del pensamiento político martiano tocante a la sociedad norteamericana de su tiempo, a la que también calificara más tarde de “monstruo” en carta antológica a su amigo Manuel Mercado, el 18 de mayo de 1895, víspera de su caída en combate “de cara al sol” en el lugar conocido como Dos Ríos de la manigua cubana, actuando así consecuentemente con la idea que había expresado en uno de sus discursos, de que “el político de razón es vencido, en los tiempos de acción, por el político de acción; vencido y despreciado, o usado como mero instrumento y cómplice, a menos que, a la hora de montar, no se eche la razón al frente, y monte”. (“En Brazos de la América Libre”, 10 de octubre de 1890, en *Discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p.131).

Sí: de esta tierra misma donde el exceso del cuidado propio sofoca en los hombres el cuidado público donde el combate febril por la subsistencia y la fortuna exige como contrapeso y estímulo el placer acre, violento y ostentoso; donde se evaporan abandonadas las vidas de ternura, idea o desinterés que no han logrado la sanción vulgar y casi siempre culpable de la riqueza; de esta tierra misma que cría con el grandor de sus medios y la soledad espiritual de sus habitantes un egoísmo brutal y frenético, se está levantando con una fuerza y armonía de himno uno de los movimientos más sanos y vivos en que ha empeñado jamás su energía el hombre.[...] Vuelve a verse, para pasmo de intrigantes y soberbios, que en los grandes instantes de revolución y crisis, basta la voluntad de la virtud, tan tarda siempre en erigirse como segura, para acorralar a los que se disfrazan en ella.

Las esperanzas de Martí de que se alcance una paz social, una mayor armonía social, aumentan. Reafirma aquí su concepto pacifista, de que se puede resolver el mal por las diferentes vías pacíficas, como por ejemplo, en las “batallas ordenadas de votos y leyes que han de asentar a la Constitución Social de República sobre nuevos cimientos de justicia”.

Su gran preocupación es la justicia, pero también es el orden, el evitar por todos los medios derramamiento inútil de la sangre, en un país donde él sabe que por procedimientos pacíficos se pueden conquistar derechos. Simpatiza con los cambios que se avecinan, con los cambios necesarios para evitar “la guerra social”. Ésta es su gran preocupación, y el optimismo lo invade delante de las reformas y cambios promovidos, ante “el combate social más bello, numeroso y breve que hayan visto los siglos”.

¿Cómo se ha de decir bien en una carta de periódico, escritas ahogadamente sobre la barandilla del vapor, toda la significación de un movimiento que trata de cambiar pacíficamente las condiciones desiguales en que viven los hombres, para evitar con un sistema equitativo de distribución de los productos del trabajo la tremenda arremetida de los menesterosos por la igualdad social, que dejaría atrás, y que dejará donde no se la evite, la que cerró e iluminó el siglo pasado **en busca de la libertad política?**

La Libertad Política y El viejo Sistema de Distribución.

Martí cae en la idea de que estos triunfos de “la dignidad plena del hombre” que se lograron con la tolerancia de las libertades políticas,

resultan incompletos si no se atiende a las urgencias que reclama la sociedad. Cae en la idea de que con sólo la libertad política ya conquistada después de esfuerzos y batallas innumerables, no se resuelven todos los problemas de la sociedad, que hacen falta también otros triunfos, que la libertad política que, según Martí, “no es más que el medio indispensable para procurar sin convulsiones el bienestar social: y siendo tal que **sin ella no es apreciable la vida**, para asegurar la dicha pública no basta”.

No hay dudas de que la libertad política es un eslabón importante que se alcanza en ese camino hacia el “dulcísimo sistema de la libertad racional del acto y del pensamiento, que no amontona la voluntad presa, ni estruja las sienes con ideas sin salidas, sino que tiene al hombre en quietud armoniosa, en el decoro y contento de su ser entero y en el equilibrio saludable entre su actividad y los modos de satisfacerla”. Pero:

La libertad política, que **cría sin duda y asegura la dignidad del hombre**, no trajo a su establecimiento; ni crió aquí en su desarrollo un sistema económico que garantizase a lo menos una forma de distribución equitativa de la riqueza, en que sin llegar a nivelaciones ilusorias e injustas, pudiese el trabajador vivir con decoro y sosiego, educar en honor a su familia y ahorrar para su ancianidad...

Martí se refiere una vez más al alcance e importancia que tiene la libertad política en la sociedad humana y a las muchas ventajas que trae al camino de la solución de los conflictos por ser ésta un reflejo natural de la conciencia y el comportamiento humano, aunque sólo con la libertad política no se resuelven todos los problemas de las desigualdades materiales; porque la libertad política es un elemento de la superestructura de la sociedad y la conciencia social y no de su base económica, aunque ejerce indudable influencia en ésta:

Mas ya se alcanza a ver **que el hábito del éxito y la afirmación de la persona** que vienen del ejercicio constante de **la libertad política**, no bastan a impedir las desigualdades consiguientes a una organización social imperfecta, pero suavizan dentro de ella los espíritus, crean el miramiento y respeto comunes, inspiran repulsión a la violencia necesaria, y proporcionan los medios precisos para proponer y conseguir en paz las pruebas y cambios que allí donde no hay libertad política efectiva sólo obtienen a medias la cólera y la sangre.

Martí midió las consecuencias terribles de los momentos de violencia y los comparó con las soluciones alcanzadas por medios pacíficos. Es decir, que valoró las etapas de crisis económicas, sociales y políticas en esta nación.

Sacó así sus cuentas, pero apreció de que, “en el país más libre de la tierra”, los inventos más útiles “reproducen en pocos años la misma penuria, la misma desigualdad, la misma acumulación de riquezas y de odio, los mismos sobresaltos y riesgos que en los pueblos de gobierno despótico o libertad inquieta...”, pues como sabemos estos inventos, este desarrollo de las invenciones, la técnica y la tecnología motivaban el desempleo y hacían más barata la mano de obra. Y entendió “que la maravilla de la mecánica, la exuberancia del suelo, la masa de la población, la enseñanza pública, la tolerancia religiosa y la libertad política, **combinadas en el sistema más simple y viril imaginado por los hombres**, crea un nuevo feudalismo en la tierra y en la industria, con todos los elementos de una guerra social”.

Martí definió así estos factores que según él motivaban “una guerra social”, la guerra a que convocaban constantemente los comunistas utilizando como justificaciones para ir a la lucha estos problemas de la sociedad, y alertó y temió por esto.

Martí aplaude las urgentes reformas, los cambios que se proyectan, porque se percata de que, a pesar de la combinación de este “sistema más simple y viril imaginado por los hombres”, a pesar de estos logros tan fundamentales en la vida de la nación, existe “un vicio de esencia en el sistema que con los elementos más favorables de libertad, población, tierra y trabajo, traen a los que viven en él a un estado de odio y desconfianza constante y creciente, y a la vez que permite la acumulación ilimitada en unas cuantas manos de la riqueza de carácter público, priva a la mayoría trabajadora de las condiciones de salud, fortuna y sosiego indispensables para sobrellevar la vida”.

Este “vicio de esencia en el sistema” que hace acumular riquezas ilimitadas en pocas manos fue considerado y estudiado por Martí quien sabía que esto genera cantera de odios entre los menesterosos y necesitados; pero Martí abogaba sólo por el conocimiento y la eliminación de este “vicio”, a través de reformas y leyes revolucionarias de distribución y no por la eliminación del sistema económico-político-social creado, no por la eliminación de las estructuras del capitalismo como querían hacer los comunistas.

Estos fueron sus razonamientos profundos sobre la desigualdad y “la guerra social” que ésta promueve entre pobres y ricos, entre ricos derrochadores y pobres menesterosos, entre los capitalistas soberbios y avariciosos que niegan los derechos de las mayorías obreras y “los

obreros que vienen de Europa sin la práctica de los hábitos de república, con desconfianza en la utilidad y justicia de las leyes, con el conocimiento indigesto de teorías sociales en que la fantasía generosa, o cierto callado despotismo deslucen los más brillantes planes...”.

En estos factores reinantes basa Martí su preocupación ante el desafío de una inminente guerra fratricida en la sociedad a la que convocaban socialistas y anarquistas. Por eso se muestra confiado y esperanzado al ver surgir esa “fuerza reestructuradora... que avienta a los cuatro rumbos los hombres, los métodos y las ideas podridas...” y aplaude los cambios que se gestan para transformar el viejo “sistema de distribución”.

Para ojos menores, esto que en New York sucede no es más que la candidatura de Henry George, autor de *El progreso y la pobreza*, al corregimiento de la ciudad; pero para quien tiene por oficio ver, y por hábito ir a buscar las raíces de las cosas, este es el nacimiento con tamaños bíblicos, de una nueva era humana. Grandes son nuestros tiempos, es grande el gozo de vivir en ellos.

Como vemos, Martí nos muestra, una visión y un pensamiento, que nos dicen de un hombre observador y conocedor, no sólo de la filosofía, la economía y la historia de la nación, sino también de las realidades y urgencias políticas y sociales que reclaman su tiempo y el mundo. La libertad es para él fundamental, es como el caldo de cultivo propicio para los reajustes, cambios y/o reformas de los sistemas y métodos empleados en beneficio del decoroso y digno desempeño del hombre en la sociedad.

Lógicamente, toma como ejemplo, como material de estudio apropiado, la sociedad que él vive, las entrañas del monstruo que él conoce, porque “viví en el monstruo y le conozco las entrañas”, las entrañas de “el Norte revuelto y brutal”, y se pregunta como gran explorador, observador y final conocedor del terreno que pisan sus plantas: “¿Ni en los Estados Unidos siquiera podrá evitarse la guerra social?”.

Esperanzas de transformación pacífica.

A esta nación él la considera un modelo de república, un modelo de democracia, y en esto cifra sus esperanzas de transformación pacífica, como único modo posible de encontrar las soluciones a los problemas sociales generados por “los métodos y las ideas podridas” de la desigual distribución.

Estados Unidos es ejemplo de desarrollo económico, de democracia y libertad para las otras naciones, pero todavía él desconfía de algunos

factores que lo devoran y ponen en peligro su existencia. Desconfía por ejemplo del hombre americano, de la sicología y la moral patriótica del hombre norteamericano, que “no aprenden aquí a amarse, ni aman el suelo donde nacen por casualidad...” y llegó a razonar de la siguiente manera: “Se disfruta aquí de tanta libertad que sólo un ojo ejercitado puede ver lo que se va perdiendo de ella, por la indiferencia y las pasiones de los extranjeros, por el manejo interesado de los políticos de oficio y por el descuido de los ciudadanos, absortos en la fatiga de la fortuna”.

Estos factores humanos, esta indiferencia y descuido, son ya sobrados para alarmar a los ciudadanos celosos; mas no bastante visibles para que se levanten a defender las libertades abatidas esta masa de extranjeros naturalizados, que jamás la gozaron tan completa, y de hijos del país que en su mayor parte ni las aman ni entienden su eficacia; un vaso de cerveza y una mujer vencida, parecen a estos mozos de ahora la más gustosa de las libertades.

Tenía Martí la convicción de que una nación con semejantes pobladores, con semejantes conductas en sus pobladores, con estos problemas de origen y formación, y estos defectos y desafecciones morales no podría sobrevivir así por mucho tiempo, y nos dejó en uno de sus sueltos *Apuntes* su pronóstico aterrador: “¡Oh! La nación norteamericana morirá pronto, morirá como las avaricias, como la exuberancia, como las riquezas inmorales. Sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones”.

¡Cuidado! La sentencia quedó escrita por un hombre visionario del futuro, por un hombre que fue capaz de pronosticar el derrumbe de todo un sistema político-económico teorizado y detallado según Marx sobre bases científicas y después llevado a la práctica con férreas dictaduras. ¡Cuidado! Que la consideración y defensa del valor humano, de la condición humana, son esenciales para la supervivencia de cualquier nación y de la propia humanidad.

Sin embargo, vemos y valoramos que Martí dejó una clave abierta en su vaticinio. A renglón seguido de lo antes expresado, dejó un signo, al menos esperanzador, como la única posibilidad que a su juicio se tiene para poder salir de su pronóstico, para poder escapar de una situación así de deterioro de la conciencia de esta nación: “Los pueblos inmorales tienen todavía una salvación: el arte”.

Entonces tenemos que Martí cifró sus esperanzas futuras de una mejor conducta humana en la educación y la enseñanza⁴ como ya he-

4. Martí especifica que “el verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente sin perder la gracia y generosidad de su espíritu y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria”.

mos señalado, y además en el poder sugestivo y transformador del arte. “Sólo la moral de los individuos conserva el esplendor de las naciones”.

Él supo aquilatar en su justa medida lo bueno y lo malo en la atmósfera de este país convulsionado, él supo encontrar siempre una lección sobre la base de lo experimentado, de lo vivido, sin dejarse influenciar ni arrastrar por ninguna doctrina o idea de violencia, sino inspirado en su propia doctrina de amor, tolerancia y paz para “aquietar las almas”.

Un modelo para Cuba. La clave del triunfo.

Las circunstancias sociales, políticas y económicas que Martí vivió en los Estados Unidos, le dieron una amplia visión para la conformación, reafirmación y desarrollo de un ideario político y filosófico, que sería base y fundamento de sus aspiraciones para la creación futura en Cuba de un modelo de república independiente, de justicia, libertades y pluralidad política, que “guardará el puesto a todas las fuerzas sociales” existentes en la nación.

Así, cuando hablaba de este país y de la suerte que corría el Partido Revolucionario Cubano, analizaba que “con experiencia mayor” se podría “fundar en el afecto y el decoro una república [en Cuba] donde la desigualdad y el desamor no enconen las pobrezas de la vida”.

En este mismo artículo publicado en *Patria*, el 19 de agosto de 1893, criticaba también la situación de la crisis, y en sus análisis sobre la vida precaria que llevaban muchos de los emigrados cubanos en este país, expresó esta idea: “El norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para bien de todos”.

No perdamos de vista estos razonamientos de José Martí. Su reacción lógica ante los factores de desequilibrio que se presentaban en esta sociedad con una distribución desigual y una desigualdad social imperante le dieron esta medida. Pero veámoslos realmente en su contexto y estudiemos su significado.

Él ha sacado de esta nación su “experiencia mayor” y sabía muy bien cómo llevar las experiencias acumuladas de democracia y libertad a Cuba. Sabía que sin república verdadera, nunca podría estar “segura la dignidad”, “el culto a la dignidad”; es decir, este bien fundamental que él quería que apareciera como ley constitucional, como “ley primera de nuestra república”⁵; pero veía con tristeza la desigualdad (J.M., “Revolución en la enseñanza”, O.E. en T.T., Op. Cit., T.3, p.316).

5. En la Constitución socialista cubana de 1976, aparece escrito que la primera ley de la república es ésta: “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. En la constitución de 1992 donde todavía tratan de mezclar a Martí con Carlos Marx y reparar algunas incoherencias de la constitución anterior, no aparece esto como ley sino como

reinante en esta abanderada nación de la libertad que no se preocupaba en asegurar el bien para todos, sino que había soltado las riendas a los ambiciosos de poder y fortuna.

Ya había visto ensayos en la práctica, con fórmulas y leyes que regulaban la producción y la distribución en este país; pero todavía estaba latente y muy acentuado el desnivel social, y el choque directo lo recibieron los refugiados cubanos que huían de la opresión de la Cuba colonial. Aquellos que abandonaron familias y posiciones adquiridas durante toda una vida de trabajo se vieron lógicamente enfrentados a nuevas condiciones de vida y cultura.

Estos emigrados cubanos tenían que comenzar nuevamente en cero dentro de los parámetros que marcan una competencia brutal por el triunfo y la supervivencia, pero además enmarcados en las limitaciones que siempre impone un suelo extranjero.

Martí estaba muy seguro de sus aspiraciones, de lo que quería para su pueblo y cuando se expresaba en su discurso titulado “Con todos y para el bien de todos”, le daba amplio significado a la expresión, un doble y claro mensaje a esta frase. En esta frase estaba presente la idea de la participación de “todas las fuerzas sociales” de la nación “en los asuntos de la tierra” para lograr una felicidad y bienestar para todos.

Democracia, libertad, justicia social y distribución equitativa, serían sus metas inmediatas a alcanzar no sólo para Cuba, sino para toda la humanidad. Y el mejoramiento humano sería su aspiración futura en su ideal de un mundo mejor. Pero sabía que para lograr esto siempre el hombre debía estar inmerso en esta ambiente armónico, propicio y revitalizador para poder ir apuntalando sólidamente con el trabajo y el aumento de la producción de bienes materiales los derechos pacíficamente conquistados. Martí tuvo razón, la clave del triunfo está en “las prácticas de libertad”.

A pesar de los señalamientos y las críticas hechas a este país y sus sistemas con el ánimo sincero de buscar fórmulas para mejorarlo, Martí

introducción. Dice: “declaramos nuestra voluntad de que la ley de leyes de la República esté presidida por este profundo anhelo, al fin logrado de José Martí”. Esto resulta demagógico, puesto que en esta misma constitución se declara el imperio de un solo partido: el Partido Comunista; es decir que se anula, en primer lugar, la libertad política y además se limita la libertad de expresión a pesar de que en el artículo 1ro. dice que “Cuba es un Estado Socialista de trabajadores, organizado...para el disfrute de la libertad política” y en el Artículo 53, “Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa [pero] conforme a los fines de la sociedad socialista...”. En la mañosa ley impuesta por Castro se dice descaradamente que solamente esta libertad de expresión se autoriza para hablar a favor de su régimen, para aplaudir todas las incoherencias y errores de su régimen. Entonces, ¿dónde está la libertad, dónde está la esencia de la libertad, dónde está el respeto “a la dignidad plena del hombre”? ¡Indigna pensar que todavía hayan personas e intelectuales que conscientemente o para no buscarse problemas, le siguen el juego a este evidente engaño, a esta estafa que representa la propia ley constitucional impuesta!

confiaba que sólo con estas prácticas, que sólo con estos elementos e ingredientes, se lograría una mejor sociedad en el futuro. Y obsérvese que nunca habló de sustituir la base económica basada en la propiedad privada, la libre empresa y la economía de mercado, sino que siempre habló de buscar reformas y leyes para equilibrarla, porque este sistema parece estar en concordancia con los imperativos que reclama la naturaleza humana.

Todo lo que acontecía en este país y su evolución, y todo lo que su “ojo ejercitado” le advertía y orientaba, fue lo que, sin dudas, le hicieron exclamar esta sentencia, porque grande era su confianza en el Estado de Derecho y en los mecanismos democráticos aquí creados:

Tal parece que en los Estados Unidos han de **plantarse y resolverse todos los problemas** que interesan y confunden al linaje humano, que el **ejercicio libre de la razón** va a ahorrar a los hombres mucho tiempo de miseria y de duda, y que el fin del siglo diecinueve dejará en el cenit el sol que alboreó a fines del dieciocho entre caños de sangre, nubes de palabras y ruidos de cabezas. Los hombres parecen determinados a conocerse y a afirmarse, sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad y honra comunes.

¿Entonces, será útil o no la libertad?

Ante todo este ambiente convulso de violencia y protestas obreras, ante la falta de equidad en la distribución, ante el abismo creado entre la miseria y la riqueza extremas, ante la impotencia de las libertades políticas para resolver estos problemas de origen económico, Martí se pregunta:

¿Será la libertad inútil? ¿No hay virtud de paz, fuerza de amor, adelanto del hombre en la libertad? ¿Produce la libertad los mismos resultados que el despotismo? ¿Un siglo entero de ejercicio pleno de la razón no labra siquiera alguna mejora en los métodos de progreso de nuestra naturaleza? ¿No hacen menos feroz y más inteligente al hombre los hábitos republicanos?.

Martí había estudiado y entendido como nadie la naturaleza del hombre. La sicología, la actitud y la aptitud del hombre para Martí es fundamental ahora en su análisis y cuestionamientos del orden social en que vive, pues el hombre, “fiera educada” tiende a rechazar el despotismo y a querer “este otro dulcísimo sistema de la libertad racional del acto y el pensamiento...”. Martí sabe que estas dos formas diametralmente opuestas del despotismo y la libertad no pueden causar el mismo efecto en la conciencia del hombre.

Martí sabe que “el hombre habituado a ejercitar su fuerza no es tan impaciente, segable y llevadizo como el que tiene hambre de emplearla”, que el hombre “si en lo esencial suyo no cambia”, puede cambiar y puede mejorar y de hecho “cambia y mejora en el conocimiento de los objetos de la vida y de sus relaciones”.

Así ante lo que está ocurriendo, ante lo que están viendo sus ojos y captando en la práctica su inteligencia natural y su idea preclara, se responde él mismo estas interrogantes que parecen que llevaban ya en sí una oportuna y favorable respuesta:

No: no parece que haya sido vano en los Estados Unidos el siglo de República: parece al contrario que será posible, combinando lo interesado de nuestra naturaleza y los beneficios de las prácticas de la libertad, ir acomodando sobre quicios nuevos sin amalgama de sangre los elementos desiguales u hostiles creados por un sistema que no resulta, después de la prueba, armonioso ni grato a los hombres. Parece que la organización, aconsejada por la inteligencia y servida sin ira por la voluntad, suple con ventaja a la revolución, producto impaciente de la razón mal educada, u ordena la revolución, para el caso en que la provocación inicia la haga imprescindible, de modo que construya cada uno de los actos en que derribe; y no comprometa la suerte pública con los arrebatos de una cólera o los consejos de una venganza a que no tienen derecho los redentores.

No, las costumbres de las repúblicas no pueden engendrar los mismos vicios de las “monarquías privilegiadas y ociosas”, los mismos vicios que el despotismo o la tiranía. La libertad siempre será favorecida y nos favorecerá. La libertad republicana de la democracia verdadera será mejor siempre y sólo podrá hablarse de la ineficacia o fracaso de la libertad “allí donde no se la ha aplicado con la sinceridad y tolerancia de espíritu que son su esencia”.

El conflicto social surgido⁶ Martí lo ve finalmente resuelto, porque “casi simultáneamente se produjeron en los Estados Unidos los efectos

6. Recuérdese que Martí había vivido también los sucesos de Chicago. En mayo de 1886 se hizo sentir la combatividad de los obreros norteamericanos organizados. Existía la American Federation of Labor que convocaba a huelgas generales para exigir mejoras salariales y una jornada de 8 horas de trabajo. Socialistas y anarquistas aprovecharon la coyuntura y se lanzaron a la violencia y al crimen para obtener las demandas con el saldo de muertos y heridos. Hubo represión. Cuatro anarquistas fueron ahorcados al ser condenados por un tribunal que los declaró culpables de haber asesinado a unos policías con la explosión de una bomba. Años después en París, en el Congreso Internacional de Trabajadores se acordó que el 1.º de Mayo fuera una fecha de celebración mundial de los trabajadores. Martí en brillantes crónicas critica duramente estos actos violentos y llama a la reflexión y a los métodos pacíficos a la hora de exigir derechos.

del malestar social, y los apóstoles, los estadistas, los organizadores, los agentes encargados de remediarlos.” Su espíritu confiado emerge siempre, pues ve en la práctica los resultados positivos que trae el imperio definitivo de la libertad. “Esta **paz** en el método, y esa **genuinidad** en la concepción del problema, han sido el **servicio peculiar e inestimable de la libertad política...**”.

Aquí se muestra una de las esencia del pensamiento político martiano, que como vemos es diametralmente opuesto al unipartidismo comunista. Este pensamiento se fortaleció aún más en las prácticas vividas dentro las “entrañas” del “monstruo”, en las circunstancias reales del “país donde se reúnen con menos trabas y mejores condiciones los hombres”, desde donde perfiló su doctrina y organizó y promovió “la guerra democrática y juiciosa de la independencia” de Cuba⁷, desde donde fundó un partido para promover libertades para su patria y no para limitarlas.

El Partido Revolucionario de Martí no niega la existencia de otros partidos.

Sí, éste es el mismo país desde donde Martí fundó un partido revolucionario para orientar “una guerra generosa y breve encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla”, porque “el Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio”.

Esto quiere decir, que Martí no funda un partido para acabar o aplastar con las libertades políticas de la nación una vez lograda la victoria, pues no crea un partido para el poder, ni mucho menos para su poder e imperio único; no crea un partido para acabar con el pluripartidismo y la “libertad racional del acto y el pensamiento”, no para acabar con las libertades públicas y políticas, ni mucho menos para rendir culto a la autoridad personal y vitalicia de un “Primer Secretario” como lo hace el Partido Comunista en la Cuba actual.

En eso estribó la grandeza del partido que Martí fundó, “la grandeza es esa del Partido Revolucionario que para fundar una república, ha empezado con la república. **Su fuerza es esa: que en la obra de todos, da derecho a todos.** Es una idea lo que hay que llevar a Cuba: no una persona”.

En carta al Presidente del Club “José María Heredia”, Kingston, New York, mayo 25, 1892, expresa también Martí que con este partido

7. Martí reconoció con justicia que los Estados Unidos “preferiría contribuir a la solidez de la libertad de Cuba”, porque “no es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía”. (José Martí, *To the Editor of the New York Herald*, O.E. en T.T., Op. Cit., T.3, p.583).

procura “desde la raíz salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que por falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas”, y que “éste se establece precisamente para cortar las tiranías por la brevedad y revisión continua del poder ejecutivo...”.

Esto lo define y reitera muy claro nuestro Martí y esto lo niega la presencia de un Partido Comunista único y la presencia y omnipresencia del tirano Fidel Castro en nuestra nación.

Todo lo experimentado y expresado por Martí desde los Estados Unidos, se resume de una sola manera: Libertad: libertad política, libertades públicas, libertad de creencias, expresión, agrupación y opinión, para darle a todos los hombres un lugar en los problemas de la nación, “en los asuntos de la tierra”, y hacerles sentir “el placer viril que produce la participación en los negocios de la patria”, tal y como nos dejó dicho.

Martí apreciaba mucho el valor que para los pueblos y su desarrollo tiene la libertad, y como que “una vez gozada la libertad, no se puede ya vivir sin ella”, quiso llevar a Cuba este modelo político “donde impere el ejercicio libre de la razón”, de las libertades, de “**la libertad política, que...asegura la dignidad del hombre**”.

Más claro ni el agua. ¿Hasta cuándo los intelectuales que se amantaban en el poder de Castro, y hasta cuándo los investigadores del llamado Centro de Estudios Martianos pasarán por alto o seguirán indiferentes a éstas y otras verdades que ellos conocen? ¿Hasta cuándo los intelectuales cubanos conocedores de este asunto y de estas materias seguirán fingiéndole al tirano Castro, quien mezcla su Partido Comunista con el Partido Revolucionario que fundó Martí, tratando de justificar la presencia y omnipresencia asfixiante de un solo partido en Cuba?

Martí planteó claramente que su partido “no se desviará de su objeto que es **hacer con democracia y con juicio** la guerra de independencia”. Y que “El Partido Revolucionario, cuya **misión previa y transitoria cesa** el día en que ponga en Cuba su parte de la guerra...”, seguirá fiel a sus principios democráticos acordados, y que “ni tiene cabeceras que levantar..., ni pretensiones que serían de un aliento arrolladas por el derecho anterior de la primera república...”.

Todo lo que hace Castro niega la esencia del pensamiento político martiano que nos habla una y otra vez de libertades políticas, de democracia, y libertades públicas, y ustedes lo saben o aquí lo ven ya demostrado. No hagan silencio cómplice o cobarde.

De igual modo quiere el tirano justificarse cuando divulga sólo y fuera de contexto, la frase martiana “Viví en el monstruo y le conozco

las entrañas”, quiere el tirano Castro, con su equívoco de siempre, justificar su odio particular y enfermizo contra los Estados Unidos, odio que jamás Martí sintió ni siquiera contra España, agente directo de la opresión, pues su lucha fue “sin odio contra su opresor”.⁸

Los comunistas en el poder históricamente siempre han buscado un enemigo externo, un culpable en el exterior para justificar la inoperancia e ineficiencia del sistema político-económico que nos han querido imponer.

Con este truco encubre el tirano sus errores y fracasos de su sistema socialista, pues no se cansa de repetir además de que el bloqueo económico de los Estados Unidos es el culpable de tantas desgracias en Cuba. Con este calificativo de “monstruo” quiere el tirano seguir tergiversando, esquematizando y opacando a su conveniencia las verdaderas ideas de Martí con respecto a los Estados Unidos que como nación abanderada de la democracia y la libertad se ha erigido.

Qué más da que se le quite o no el embargo norteamericano a Cuba si como sabemos esto es sólo un elemento decorativo en el espectro político⁹. El tirano inventaría otra justificación. El principal bloqueo, el principal daño es el que ha impuesto la cabeza errática de Castro desde siempre al futuro de nuestra nación al quererla encasillar a la fuerza en los dogmas comunista solo para disfrutar del poder eterno que le brinda el esquema político de un solo partido y el culto a la personalidad de esta inoperante doctrina que contradice la esencia pluripartidista y democrática del ideario martiano.

Imperialismo y Expansionismo.

Pero detengámonos ahora en otro aspecto con relación a esta nación.

También se nos ha hablado de un Estados Unidos expansionista, de un Estados Unidos intervencionista, de un Estados Unidos imperialista,

8. Martí puntualizaba al respecto: “No creemos que el arte de gobernar un pueblo mixto en que están unidos por la sangre y aun por el apego a la tierra, el cubano oprimido y el español opresor, esté en poner el uno sobre el otro, aun cuando llegue la hora del recuento de los pecados, sino en pelear primero con ellos hasta morir, para convidarlos luego a quedarse, libres como nosotros mismos en nuestra casa libre”. (José Martí, “En Brazos de la América libre”, en *Discursos*, Op. Cit., p.133).

9. Castro declaró a mediados de los 80 en sus discursos que había derrotado el bloqueo yanqui. Claro, había entregado punto por punto la economía del país sólo a los soviéticos y al campo socialista cuando otros países capitalistas estaban dispuestos a negociar con Cuba, tal y como lo hacen ahora quizás cuando menos debían de hacerlo. Estados Unidos nunca ha podido internacionalizar su embargo. Solo es éste el único país que no quiere negociar con la dictadura en Cuba y trata de poner barreras para evitar que los demás comercien. Pero nunca lo ha logrado. El problema real es que Cuba no cuenta con dinero para poder comprar a otros países lo que necesita por culpa de la errática política y administración de Castro quien además entregaba lo poco que tenía, así como los subsidios que la URSS le daba, para fomentar y sostener las guerrillas en América y sus llamadas guerras internacionalistas siempre a costa de la economía y la sangre de nuestro pueblo.

y de un José Martí antiimperialista, antintervencionista, antiexpansionista. Cierto, cierto, que le cabe honor siempre a la verdad y aquí traemos la verdad martiana que es nuestra verdad.

Martí vio con claridad el desafuero imperialista, la médula intervencionista y expansionista de los norteamericanos, evidentemente surgido de ese carácter ya señalado que movían estos hombres a una lucha desenfrenada por la obtención de riquezas¹⁰ y surgido también del vertiginoso desarrollo y la acumulación capitalista de la producción, necesitada siempre de nuevos mercados y mano de obra barata.

Martí sintió por América y mostró siempre “su corazón americano que allí duele”, como cuando expresara frente al “grave riesgo de una guerra entre México y los Estados Unidos”.

Es nuestra raza mal entendida la que está en peligro. **Es la catarva de cuatrerros y matones ambiciosos de la frontera americana** la que quiere forjar un pretexto para echarse sobre el estado minero de Chihuahua, que excita su codicia [...] Nuestra patria es una, empieza en el Río Grande, y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia.

Es verdad, un hombre del calibre de José Martí, no podría tolerar semejante atropello, no podría mirar jamás con indiferencia que esto ocurriera en su “patria grande”, sobre las indefensas naciones americanas. Por mucho que admirara el esplendor y la magnificencia de Norteamérica, que como “la casa hospitalaria de los oprimidos”, le brindara refugio político a él, entre otros tantos cubanos, durante la etapa más fecunda de su vida. Es obvio.

Pero, ¿quién no ha de apenarse de ver expuesto a una agresión injusta del americano, a un pueblo que ha sabido irse amasando con la sangre misma que fluía de sus heridas; a un pueblo que está logrando acumular en nación sobre un territorio vasto y escapadizo, los elementos más hostiles y reacios, los odios más violentos e incansables, las herencias más tercas y dañinas que contendieron en su edad de formación en pueblo alguno?

Mas, ¿acaso no han sido parte de la historia de la humanidad estas guerras entre pueblos, estas guerras expansionistas de conquistas,

10. Martí valora que hay “...que reconocer que, en relación con las facilidades del uno y los obstáculos del otro, el carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril, mientras que el hispanoamericano, a todas luces, es superior hoy, a pesar de sus confusiones y fatigas, a lo que era cuando empezó a surgir de la masa revuelta de clérigos logreros, imperitos ideólogos e ignorantes o silvestres indios”. (“La Verdad sobre los Estados Unidos”, en *Antología Mínima*, Op. Cit., p.519-520).

posesión y dominio de países fuertes sobre los débiles “como todos los pueblos cuando empiezan a vivir, que pelean por ver quién es más fuerte, o por quitar a sus vecinos lo que quieren tener ellos”? ¿Qué país poderoso se ha salvado de esta generalidad? Parece una ley fatal que nos ha dejado como evidencia el comportamiento histórico, parece otra ley fatal esta ambición de predominio de una nación sobre otra, ley fatal que sólo con el avance y el desarrollo de la civilización se irá atemperando, se irá sin dudas atenuando y hasta eliminando.¹¹

Pero ¿dónde está la razón de esta “agresión injusta”, que amenazó a México después de otras muchas amenazas y guerras en sus fronteras, con las que no se puede estar, porque “la simpatía no puede estar con la boca del león”? Según Martí, “la razón es la insana avaricia de los cuatros y matones echados de todas partes de los Estados Unidos sobre las comarcas lejanas de las fronteras de Río Grande”.

¿Y el pretexto? ¿Cuál fue el pretexto para que se preparara esta agresión?

Cualquiera puede ser el pretexto para estas “leyendas de expansión y predominio”, como nos dijera Martí.¹²

La prisión en México de Cutting, un periodista norteamericano “de poca vergüenza” fue la manzana de la discordia, fue el pretexto que se quiso esgrimir para la declaración de una guerra con esta vecina nación.

Este periodista, según Martí, “es de esa mala casta de aventureros sin oficio, que mira como propiedad suya la tierra mexicana, y cría odio de raza a sus hijos bravos, que ven con miedo natural que los americanos pueblen hoy a Chihuahua como poblaron antes a Texas...”. Se hace notoria la repulsa de Martí a este individuo y a este incidente que promueve la guerra entre estos dos estados por la “insana avaricia de cuatros y matones”.

11. El mundo ya ha cambiado, evidentemente ha cambiado y seguirá cambiando y llegará a desaparecer este tipo de acción de poderío sobre las indefensas naciones. Ya los estadistas y los gobiernos democráticos logran cada vez con más realismo y objetividad, posiciones y programas que defienden la naturaleza y soberanía de los pueblos, la necesidad del desarme, el equilibrio y protección del medio ambiente, programas de salud y educación, programas para el desarrollo de la infancia, para los ancianos, que son verdaderos beneficios sociales alcanzados sin necesidad de usar absurdos lemas propagandísticos, ni los demagógicos esquemas del llamado bienestar comunistas, porque la necesidad misma de supervivencia de nuestro planeta así lo va imponiendo, así lo exige.

12. Martí comprendió la esencia imperialista de este expansionismo de los Estados Unidos por tierras de América. Sabía que “estas leyendas de expansión y predominio” tenían el interés de “plan político”, y que los Estados Unidos necesitaban extender sus mercados, que “los Estados Unidos, potentes, repletos de productos invendibles”, estaban “determinados a extender su dominio en América”. Por eso en su artículo “Congreso Internacional de Washington”, donde analiza la historia, elementos y tendencias del convite, Martí declara “que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”. (José Martí, New York, 2 de noviembre de 1889, O.E. en T.T., Op. Cit., T.2, p.379).

Martí critica esta política norteamericana y se muestra partidario de México sin vacilaciones. Nuestro Martí es justo, nuestro Martí es antiimperialista, antiexpansionista, americanista, nuestro Martí quería “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extendiera por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América”.

Pero Martí con esta determinación y posición no pensaba sólo en América sino también en “la dignidad de la república norteamericana”.¹³

Martí anhelaba también el “éxito definitivo” de la nación norteamericana al igual que otros muchos grandes humanistas de su tiempo, pues esta nación mostró rápidamente al mundo una capacidad de desarrollo y una política de libertad y respeto al individuo en el seno de su propio pueblo, para que “en el ejercicio de sí mismos, acá donde es perfecto” puedan vivir satisfechos y en paz con dignidad y decoro; porque “dos cosas hay que son gloriosas: el sol en el cielo y la libertad en la tierra”.

Pero Martí criticó duramente a los Estados Unidos la política imperialista y expansionista que este país practicaba con los demás países. Es decir, estas aspiraciones “de patrocinio y prominencia en el continente, de un pueblo que comienza a ver como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella”.

Cuba no será anexada a ningún imperio.

Martí quiere para los pueblos y para su pueblo libertad e independencia. Rechaza la idea anexionista, de anexar Cuba a los Estados Unidos, a pesar de la admiración que siente por este país. Tenemos a un Martí antianexionista, un Martí que en su brillante respuesta “Vindicación de Cuba” a un escrito ofensivo para nuestra patria en el cual se acusaba a los cubanos de “afeminados” y “perezosos” aparecido en *The Manufacturer*, de Filadelfia, el 16 de marzo de 1889, nos dejó clara su posición patriótica y su convicción por la plena independencia de Cuba frente a los colonialismos, frente a los anexionismos, frente a los imperialismos, y en el cual critica además a los hombres que como Cutting “han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción”.

Martí explica: “Hay cubanos que... desearían ver la isla ligada a los Estados Unidos”. Pero la mayoría de los cubanos “no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan”. No la necesitamos aun

13. Estaba convencido que “la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el único medio de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de la América libre y la dignidad de la república norteamericana”. Así lo reitera en el artículo “El Tercer Año del Partido Revolucionario Cubano”, publicado en *Patria*, New York, el 17 de Abril de 1894. (O.E. en T.T., Op. Cit., T.3, p.362-63).

en nuestro tiempo. Cuba tiene suficientes riquezas naturales y una posición geográfica envidiables para lograr una política y una economía de independencia, sin necesidad de que predomine en ella los Estados Unidos ni ninguna otra nación. No nos dejemos confundir. Los cubanos opositores a Castro, no deseamos, desde ayer a hoy, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, aunque hayan transcurrido ya cien años de aquel Estados Unidos que vivió Martí y otra sea la historia y trayectoria de esta nación que reafirman hoy por hoy una política diferente en tal sentido.

Admiran a esta nación, **la más grande de cuanto erigió jamás la libertad**; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta **república portentosa** su obra de destrucción. Han hecho de los héroes de este país sus propios héroes y **anhelan el éxito definitivo de la unión norteamericana, como la gloria mayor de la humanidad**; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible, estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting.

Martí se opuso tajantemente al anexionismo con la misma convicción y ánimo con que se opuso al imperialismo. Es decir, que estuvo contra estas ideas políticas de imperio y anexión, estuvo contra todo lo que significara anexionismo, contra todo lo que significara imperialismo, estuvo contra todos los anexionismos, contra todos los imperialismos, llámese norteamericano, ruso, chino o conchinchino...

La esencia de sus ideas era ésta. Admitir y divulgar lo contrario es ser anti martiano. ¿Pero es que acaso no fue imperialismo, expansionismo, intervencionismo, la invasión de los rusos (soviéticos) al país de Afganistán? ¿Es que acaso no son ideas anexionistas hacer depender la política y hacer depender la economía cubana hasta un 90% o más de la del imperialismo ruso (soviético-comunista) cuando la URSS presumía de potencia mundial y necesitaba a Cuba como satélite e instrumento de fuerza en esta parte del hemisferio frente a Estados Unidos en los tiempos de la Guerra Fría? Todas estas cosas anti martianas se trataban de justificar en Cuba y jamás se criticó a los rusos por estas y otras acciones intervencionistas.

Por otro lado, Martí planteaba con claridad y razón que “el influjo excesivo de un país en el comercio del otro, se convierte en influjo po-

lítico”, que “cuando un pueblo fuerte da de comer a otro se hace servir de él”. Por eso exhortaba a “la unión con todo el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él contra la otra”.

Como apreciamos, tampoco en esto Castro siguió las doctrinas martianas y ahora sigue tratando de justificar su error; éste, entre otros tantos errores¹⁴, tal y como lo haría siempre el más empedernido y envidiado de los sofistas, pues como dijo el comediante griego Aristófanes, “lo propio del sofista es inventar razones nuevas”.

Al pensamiento martiano hay que valorarlo en su totalidad, sin tapujos ni amaneramientos tímidos, oportunistas y tendenciosos. Para referirse a Martí por respeto a su obra y por respeto a uno mismo y poder declararse seguidor de su doctrina, y poder declararse martiano, hay que considerar al único Martí como ya hemos apuntado, hay que considerar la totalidad de su pensamiento, de sus ideas.

No sólo su posición antiimperialista e independentista lo caracterizan, como sólo hace ver la propaganda súper reiterativa y confusionista del régimen de Castro, también lo caracterizan y mucho más, su visión de la verdadera democracia, de la “república verdadera” de libertades públicas y políticas, de tolerancia, respeto a todas las ideas y doctrinas y a la opinión franca, a la expresión libre, a la justicia y a los valores so-
14. Ahora traigo a mi mente unas proclamas subversivas que se regaron por las calles de Santiago el 28 de setiembre de 1992, aniversario de los CDR, por el grupo pacifista opositor Nueva Generación el cual habíamos fundado. Estas proclamas hacían razonar de la siguiente manera: “PUEBLO DE CUBA, NOS SACARON DE LAS MANOS DEL IMPERIALISMO AMERICANO Y NOS ENTREGARON A LAS MANOS DEL IMPERIALISMO SOVIETICO, Y AHORA ESTAMOS PAGANDO LAS CONSECUENCIAS CON UN ‘PERIODO ESPECIAL’ DE ESCASECES Y PRIVACIONES...”. Esto fue lamentablemente así. ¿Cómo no se habló aquí en Cuba cuando fue invadido Afganistán por los soviéticos y cuando la entrega total de Cuba a los soviéticos, del antimperialismo y del antianexionismo de Martí, de que Martí repudiaba estas prácticas? Se veía que nos estábamos rusificando al 100% pues hasta el idioma ruso era el idioma de base en las escuelas, de estudio obligatorio en el sistema educacional cubano sin ser éste un idioma internacional. ¿Qué dijeron entonces las tímidas “vacas sagradas” de la intelectualidad cubana y de los estudios martianos como los Fernández Retamar, los Cintio Vitier, los José Antonio Portuondo...? Todavía recuerdo con rabia, cuando escuché desde mi prisión, la ambigua, cínica, socarrona y oportunista frase de Cintio Vitier después del derrumbe del campo socialista y de la desaparición de la Unión Soviética: “Ahora somos más independientes”; es decir, que estaba consiente el muy ladino de que éramos dependientes de los rusos y callaba hipócritamente. Eso se llama “silencio cómplice” señores “vacas sagradas”, y los cómplices también son condenados por la ley y por la historia. (Este Cintio es una pena, pues después atacó sorpresivamente, como el más vulgar de los oportunistas a La Pastoral escrita por los Arzobispos de Cuba titulada *El amor todo lo puede*, en la que se analiza juiciosamente y sin fanatismo la situación cubana después del derrumbe del socialismo. Yo le escribí una carta a Cintio desde la prisión, en la que, después de recordarle nuestra amistad y de que no había hecho nada por Cuba para liberarla, le decía, entre otras cosas, que era más digno el silencio que la doble moral y sus ánimos de querer conciliarse con el tirano que nos mantiene en la humillación. Al parecer mis palabras le hicieron meditar, pues no habló más).

ciales que ofrecen la concordia, el diálogo franco y el amor. Queremos una república independiente pero democrática, sin violencias ni odio mezquino para que no se perturbe el entendimiento y la paz tal como la quería Martí.

Y para que esa paz, “que sólo puede asegurar el decoro satisfecho del hombre”, perdure y no se “comprometa la suerte pública con los arrebatos de una cólera o los consejos de una venganza”, tiene que existir “el respeto comunes” apoyado en “la sosegada costumbre de las prácticas de libertad que dan carácter original y modo pacífico de éxito a la reforma social a que la mayoría de la nación parece determinada”.

Ambiente de verdadera democracia.

En este ambiente diáfano de respeto y confianza se conocerá siempre a través de consultas populares, de referéndum, del “voto individual y directo” como “el instrumento más eficaz y piadoso que han imaginado para su conducción los hombres”; en este ambiente, digo, se conocerá cómo es que el pueblo realmente piensa; porque “después de verlo surgir, temblar, dormir, comerciarse, equivocarse, violarse, venderse, corromperse; después de ver acarnerado los votantes, sitiadas las casillas, volcadas las urnas, falsificados los recuentos, hurtados los más altos oficios, es preciso proclamar porque es verdad, que el voto es un arma aterradora, incontestable y solemne...”.

Martí sí pudo comprobar la conjunción y la eficacia de todos estos elementos o ingredientes en la práctica cotidiana de la nación americana. Martí confió también en el valor, en el poder del voto democrático “individual y directo” con el cual el pueblo pueda elegir a sus representantes. Su partido funcionó en estos resortes democráticos “del voto individual y directo de todos sus miembros”.

Martí confiaba en la voluntad popular de “las masas más educadas”, por eso celebró “la formación de un nuevo partido, el Partido del Trabajo Unido” en la Convención de Cincinnati, y confió en el valor que tiene el movimiento obrero independiente como “fuerza social” en un país de libertad y sólido Estado de Derecho para encaminar las reformas en bien de toda la nación.

Rápido crece el movimiento obrero en acuerdo lógico con las demás manifestaciones de la vida en este país de la acumulación maravillosa y la existencia directa. Anda confuso como todo lo que nace aunque para confirmar con esto la virtud de la libertad, más se han esclarecido aquí en cinco años los orígenes del mal social que en un siglo entero de planes europeos.

Podemos considerar ya a esta nación como una abanderada en la lucha política contra las dictaduras (llámese de derecha o de izquierda), porque este país vive y se sustenta de la opinión pública de sus habitantes quienes juegan un papel fundamental en el control de la política y la economía de la nación con tradiciones muy marcadas en la democracia. La democracia, que es lo mismo que decir poder del pueblo, ha triunfado en este país y en el mundo frente a férreas y crueles dictaduras a pesar de sus “debilidades”.¹⁵

Los Estados Unidos no constituyen hoy día ningún peligro para la libertad de nadie, de ninguna nación. Todo lo contrario. Se ha convertido en un guardián, en un vigilante del orden y la seguridad mundial. En todo caso, deberíamos fijar nuestra atención en los pasos de la China “comunista”, en los peligros de una China gigante, fortalecida y amantada en las tradiciones imperiales, totalitarias y caudillistas, y favorecida ahora por la economía de mercado. Pero para entonces Estados Unidos como “el mayor de los pueblos de la humanidad” en unión de las otras potencias democráticas sabrá jugar su papel a tiempo.

Tengamos en cuenta que la política¹⁶, que según Martí “es un arte muy delicado y complejo”, la hacen los hombres, y que estos hombres, que llegan a formar parte en las políticas de los gobiernos, pasan, que estos gobiernos pasan, que las políticas cambian, aunque en “la política, lo real es lo que no se ve”, que todo está sujeto a cambios dialécticos, y que el capitalismo como sistema político-económico, ha organizado esta maquinaria con los sistemas de la democracia representativa para evitar las prolongaciones indefinidas del poder político, y ha sido un fiel seguidor de estos principios, pues se renueva constantemente para su acomodamiento en las prácticas constantes y designios de la sociedad.

No es de ningún modo lo máximo que haya ya elaborado una práctica social; pero aún como sistema no ha agotado sus posibilidades que parecen estar de acuerdo y en correspondencia constante, en primer lugar, con la naturaleza misma del hombre. Su filosofía es siempre la libertad, la libre empresa, el libre intercambio y desarrollo de las relaciones sociales y económicas donde se brindan posibilidades iguales para todos. El capitalismo como hemos comprobado es una práctica constantemente renovable.

15. La más interesante definición del poder de la democracia le he oído de los labios de George Bush, presidente por el Partido Republicano en los Estados Unidos. “La democracia es débil como una linda mujer, por eso todo el mundo la quiere”.

16. Martí dio varias definiciones y clasificaciones de lo que es la política. Fijémonos en ésta: “Hay crímenes en política, y hay política baja y superior y en las dos hay crímenes. Pero hay una política sin crímenes, que es la que conoce y mueve los elementos reales de un país para su mayor bienestar, y la habitación decorosa del hombre en él”. (José Martí, “Para Cuba”, O.E. en T.T., Op. Cit., T.3, p.286).

El comunismo por el contrario, es una teoría que presume de científica pero que no ha logrado llevarse a la práctica y en sus aspiraciones de bienestar y felicidad para el hombre resultó ser la peor esclavitud. El comunismo fue sólo un sueño, una utopía, y los hombres y gobiernos que bajo su influencia actuaron, la convirtieron en cárcel y en látigo para la voluntad y la naturaleza humana. Sépase que la sociedad irá evolucionando espontáneamente con el progreso y el desarrollo hacia un mundo más organizado y mejor sólo porque es una inevitable necesidad este salto positivo y no un capricho de nadie en particular.

Ha transcurrido un nuevo siglo de república y libertad en la nación norteamericana desde la muerte gloriosa de José Martí en los campos de Cuba el 19 de mayo de 1895. Sé que doscientos años de República y democracia en los Estados Unidos no han transcurrido en vano. Sé que ésta no es una sociedad perfecta. Sé que todavía existen espinas que hay que eliminar; pero confío, como Martí confió, en que el hombre norteamericano “acostumbrado a lo directo” irá encontrando los caminos para su mejoramiento sólo por el único camino que ya han logrado encontrar, sólo por el único camino apropiado y concebible para el hombre y su naturaleza, sólo por el camino de la libertad, “porque los hombres subidos ya a la libertad entera, no han de bajar hasta una de sus gradas”, y los hombres, “en este país de la acumulación maravillosa” y el país mismo, viven “por su hábito arraigado de las libertades públicas” en constante “revolución pacífica”.

Ahora repito en este siglo, lo que hace un siglo dijo Martí, después de haber vivido la más brillante etapa de su vida en esta nación, en las “entrañas” del “monstruo” aquel: “No: no parece que haya sido en vano en los Estados Unidos... [otro] siglo de república”, pues en sus prácticas sigue siendo, pese a las lógicas e ilógicas contradicciones, “el país más libre de la tierra”.

Un país abierto al exilio político.

La experiencia cubana de la emigración frente a la opresión se repitió en estos tiempos de Castro, pero con la diferencia de que ésta ha sido masiva y de que el exilio cubano, de más de dos millones, ha puesto hoy bandera en los Estados Unidos y juega ya un papel influyente y hasta determinante en su economía y en su política. Fijémonos en el detalle de que a diferencia del exilio cubano anterior a Castro, este exilio de hoy ha tenido que marchar del país sin un centavo en los bolsillos, pues Castro arbitrariamente les confisca todas sus propiedades, y sin embargo han podido hacer sólidas economías partiendo de cero y han podido triunfar convirtiéndose en poco tiempo en la comunidad más enrique-

cida de este país. He aquí un ejemplo más del valor que tiene para el hombre el desarrollo del libre mercado y la propiedad privada.

Gracias al campo fértil encontrado y a la naturaleza de estos hombres que emigran en busca de libertad política y económica, y gracias a la igualdad de oportunidades para todos que brinda hoy día esta nación, la emigración cubana vive una mejor vida en estas tierras de Norteamérica que han sido y son en realidad “la casa hospitalaria de los oprimidos”.

Antes el destierro a cualquier otro país era considerado un castigo para el desterrado. Este hecho ahora se traduce como la salvación. Para los cubanos exiliados por voluntad o por la fuerza, la emigración se presenta como solución inmediata para salir de la asfixia social impuesta y transitar un camino nuevo en la conquista del porvenir. Los tiempos cambian y Fidel Castro quiere que los cubanos miren a los Estados Unidos con los mismos ojos del pasado siglo para poder justificar su errática política, su odio y su envidia hacia este país. Castro ha destruido y sigue destruyendo los valores morales y materiales de nuestra nación al extremo ya de estarla vendiendo pedazo a pedazo sólo a los inversionistas extranjeros para darle oxígeno a su nefasto poder.

Los capitalistas sin conciencia de ayer y de hoy, que sólo piensan en enriquecerse sin importarles el dolor y las necesidades de los demás, los capitalistas como esos que invierten su capital hoy en Cuba sin mirar que con ello no hacen otra cosa que alargarle más el poder a la tiranía y crear dos Cuba, una con dólares y otra con pesos cubanos, una para los turistas extranjeros y otra para el pueblo que no disfruta de nada, que es discriminado y sigue inmerso en el inútil sacrificio, estos capitalistas están condenados a desaparecer “como las avaricias, como las exuberancias, como las riquezas inmorales” de las que Martí nos advirtió.

Estos hombres del individualismo excesivo y la ambición desmedida de riqueza y capital, están predestinados al hundimiento total ante Dios y serán además juzgados por la historia y por la ley. Sólo sobrevivirá el hombre consciente, leal y respetuoso con su naturaleza, pero en lógica correspondencia con la realidad.

Después de esta prisión política que me impuso el régimen de Castro, no me quedaría otro camino que el camino del destierro o el exilio, pues seguiría viviendo aquí perseguido, vigilado y acorralado en la otra prisión correccional, en la prisión de las calles de Cuba, la prisión más grande del mundo, enrejada por el mar y mar y mar y mar y custodiada por los esbirros de la tiranía adueñados de las calles, cuadra por cuadra en toda la nación.

Los Estados Unidos ha estado siempre abierto para el exilio político internacional y para el exilio cubano de ayer y de hoy que ha marcado

un hito en la historia de las emigraciones en estos tiempos rompiendo a pulmón las rejas de ese mar airado, en balsas, a nado o a como sea, al precio de sus vidas con el objetivo de escapar de esta gigantesca prisión y llegar a tierras de libertad como las ansiadas tierras del Palenque cubano en los tiempos de la esclavitud.

Al exilio iré a parar con lo que quede de mí, y viviré en las entrañas del “monstruo” actual, más crecido, más desarrollado, más evolucionado, del “monstruo” que hace un siglo Martí vivió y conoció y que todos los oprimidos de ayer a hoy quieren conocer y vivir, de este monstruo excepcional que no devora a sus hijos sino que les reconoce sus derechos ciudadanos más elementales porque son las entrañas del gigantesco monstruo de la libertad.

El monstruo comunista que nos amenazó ayer con sus entrañas de despotismo y tiranía, fueron entrañas de la doble moral, la intolerancia y la negación de la dignidad que minaron y atentaron contra la esencia de la libertad en los países contaminados. De todo esto doy testimonio yo que vivo en las entrañas de este engendro castrista-estalinista, hijo huérfano del monstruo soviético-comunista. Lo digo yo que conozco sus entrañas y mi honda es la de Martí.

Entonces, aquí van otras dos piedras más en mi honda martianas contra este engendro castrista-estalinista en que degeneró tristemente la revolución cubana: “una jefatura de policías es nuestra patria, con un sargento atrevido a la cabeza”, porque “las empresas en que le va a un pueblo la vida, no son como para que un aventurero las haga como su intendencia y mayordomía; ni para que un petimetre de la palabra se ponga a lucir retóricas delante del tocador de la guerra”.

Viviré en el exilio con el oxígeno rejuvenecedor de la libertad que este país o cualquier otro país democrático me brinde y desde allí seguiré dando mi testimonio al mundo, libremente, sin ataduras de ninguna especie, porque sé como lo supo Martí, que “una de las salvaguardas de la libertad, aunque no la más eficaz, es la frecuencia, grande en los Estados Unidos de las ocasiones de ejercitarla”.

Con dolor y tristeza dejaré mi patria querida y marcharé al exilio, pero volveré a pisar suelo patrio cuando termine de pagar el precio de la libertad que me ha tocado pagar. Todos los hombres deben pagar por ella. Sé que cuando no se ha encontrado la oportunidad o el valor para ajusticiar o derrocar a los tiranos, sólo nos resta esperar su muerte. Así ha sucedido históricamente. Con la muerte de los tiranos han desaparecido las tiranías aunque éstas se empecinen en dejarnos sus huellas o sus herederos. Mientras tanto iremos preparando la nueva conciencia para la Cuba que todos queremos.

Podrá ser dura la vida en otro país alejado además de mis seres más queridos, pero ésta no es sólo mi tragedia sino la tragedia de la familia cubana. Cualquiera cosa será siempre mejor que vivir humillado, discriminado, vigilado y perseguido en la propia tierra que nos vio nacer.

Viviré en las entrañas del monstruo del capitalismo más desarrollado del mundo como vivió Martí hace un siglo con “ojo avizor”, viviré en la práctica la nueva realidad y sacaré mis propias conclusiones; porque, “vale más un detalle finamente apercebido de lo que pasa ahora, vale más la pulsación sorprendida a tiempo de una fibra humana...” porque, “complace más entender en sus actos al hombre vivo y acompañarlo en ellos, que redorar con mano afeminada sus hechos pasados”.

Lógicamente éste de hoy no es un Estados Unidos igual al que vivió Martí hace un siglo. ¡Lógico! De igual forma que no podemos ver a la España de hoy ni siquiera parecida a la España de la conquista y la colonización y la guerra de independencia en la Cuba de ayer. Por tanto no podríamos seguirla declarando nuestro enemigo. No nos dejemos confundir.

Entonces, basta ya de filosofías absurdas y preparativos absurdos para una guerra con los Estados Unidos a estas alturas, para entretener al pueblo de Cuba abriendo agujeros-refugios y desviando y malbaratando los escasos recursos de la nación, una guerra ilógica con la que el tirano y sus lacayos quieren justificar sus procedimientos y su fanfarronería provocadora; pues en realidad, señores castristas y señor Castro, en una guerra con esta nación duraríamos lo que “un merengue en la puerta de un colegio”, como dice el refrán popular. Recuerden la experiencia de Iraq frente a los Estados Unidos y lo que le sucedió a su famoso quinto ejército más poderoso del mundo cuando quiso conquistar Kuwait.

Es muy evidente que los Estados Unidos no necesitan ya una invasión directa a Cuba, si es que alguna vez pensaron en ella, para acabar para siempre con el totalitarismo comunistas de los Castro y sus huellas. Sería como matar a un muerto, sería como hacerle un favor a Castro que es hoy por hoy **el mayor cínico de la historia**.

Frente el mayor cínico de la historia.

No, no exagero cuando utilizo esta frase **mayor cínico de la historia** para calificar a este tirano en pocas palabras. Tengo los argumentos antes expuestos y muchos más argumentos, y es como una espina que llevo clavada, porque yo también fui víctima de su engaño, de sus palabras bonitas y sus promesas, de la estafa de este “petimetre de la palabra” que se ha puesto a “lucir retóricas delante del tocador de la

guerra”, como expresó Martí, cuando en ello se desangra un pueblo en una empresa “en que le va a un pueblo la vida”.

Veamos, por ejemplo, al menos, estas declaraciones del propio Castro en el cobarde y mañoso juicio que condenó a 20 años de prisión en 1959 al comandante de la revolución Huber Matos recién terminada la lucha contra la tiranía de Batista. Valoren ustedes.

“... y yo creo que debemos discutir aquí esa cuestión ideológica, debemos agarrar por los cuernos aquí el truquito del comunismo, el truquito que han inventado, es el fantasma a que han acudido y donde han acudido de manera especial en este juicio para hacerle el juego a los enemigos de la revolución cubana y vamos aquí a desenmascarar el argumento, porque basta ya, que es una postura muy cómoda venir a pararse aquí a acusar de comunista a la revolución...”

Y luego, más adelante en estas mismas declaraciones contra Huber Matos, con su cara bien dura, Castro agregó: “¿Y después qué explicación le daba yo al pueblo? ¿Cuándo me ha visto nadie a mí mentirle al pueblo? (...) ¿Quién ha visto que el estilo de nuestro gobierno sea un estilo de secreto para el pueblo?”

¡Qué cinismo más grande, señores! Leer esto realmente indigna cuando ya sabemos lo que ocurrió después. ¡Con qué claridad lo vio todo el ex-comandante de la revolución cubana, el señor Huber Matos¹⁷, hoy presidente del CID en el exilio, cuando denunció tempranamente al mundo las verdaderas intenciones de Fidel Castro:

No se me ha permitido decir nada, ni hablar con abogados, ni periodistas. Para escribir tengo que burlar la vigilancia del guardia que no me pierde de vista. ¿Se luchó por esto en Cuba? ¿Es traición a la patria pensar y hablar sin hipocresía, como dijera Martí? Me entretengo leyendo el libro *Entre la Libertad y el*

17. Esta carta fue fechada por el entonces comandante Huber Matos, en octubre 28 de 1959, coincidiendo con la fecha de la insólita desaparición física de su entrañable amigo, el comandante Camilo Cienfuegos, el cual acababa de entrevistarse con él en Camagüey para cumplir la orden de Fidel de conducirlo a La Habana. Todo parece indicar que fue asesinado por el tirano pues ni huella de la grasa del avión apareció en el mar donde se dijo que había caído. Algún día saldrá a la luz la absoluta verdad sobre las circunstancias que encierran el misterio de la desaparición de este héroe de la revolución Camilo Cienfuegos quien al igual que Huber Matos también había demostrado en sus discursos y artículos su repulsa sincera a la implantación del sistema comunista en Cuba después del triunfo revolucionario del año 59. El sí quería una “revolución cubanísima como las palmas” tal y como nos dijo. Huber Matos (1918-2014) falleció en Miami.

Miedo de Germán Arciniegas y veo a Fidel camino de la tiranía, si no ha llegado ya, con la peligrosidad que es un maestro para enardecer las multitudes. Qué equivocados estábamos los que lo imaginábamos un gran discípulo de Martí.

CAPÍTULO IV

USTED TUVO FE EN EL MEJORAMIENTO HUMANO

Ya hemos reafirmado que Martí fragua su ideario socio-político en el ejemplo contundente que le brindó la sociedad norteamericana de su tiempo.

Como periodista acucioso e infatigable, pues sabía que “no es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o adhesión. Toca a la prensa, explicar, enseñar, guiar, dirigir...”, logró penetrar con su “ojo avizor” en los acontecimientos del país, y fue una especie de registro, de termómetro ocular, de las circunstancias que vivió en esta sociedad de puertas abiertas, en la búsqueda perenne de su acomodo espontáneo, en su “ir acomodando sobre quicios nuevos” su sistema económico-político-social.

Así vemos que en momentos de optimismo valora y elogia el peso de las reformas que se están promoviendo y en otros fustiga y cuestiona los problemas que asfixian a la nación. En algunos de sus escritos ve que el “Norte es áspero y triste” o nos habla de un “Norte revuelto y brutal”, y en otros, Estados Unidos es “un país libre, generoso y rico” y es “la morada misma de la libertad”, “el país más libre del planeta”, “la casa hospitalaria de los oprimidos”. Estos escritos, por supuesto, fueron realizados en circunstancias y situaciones disímiles y estas frases parecen entrar en contradicción. Sin embargo, de ninguna manera podemos pensar que fueron contradichas o motivadas por un cambio de opinión. Martí es realista y adapta su temperamento crítico a las circunstancias.

Es que esto es lógico que suceda frente a una nación convulsionada, frente a una nación gigantesca, a donde han convergido hombres de diferentes partes del mundo con sus caracteres y culturas transportadas desde la tierra natal. Esto es lógico en una nación en constante revolución, en constantes cambios y acomodos. Lógico que se tiene que presentar así ante los registros emocionales de un temperamento sensible y agudo, a los ojos de un poeta y un periodista de la talla de José Martí.

Pero es que “una nación de mocetones del norte, hechos de siglos atrás al mar y a la nieve, y a la hombría favorecida por la perenne defensa de las libertades locales, no puede ser como una isla del trópico fácil

y sonriente...” , una nación abierta a la dialéctica y al cambio, acondicionada para propiciar continuas reformas, no puede ser una nación en blanco y negro; es decir, una nación sin colores ni matices, sin confuso y hasta complejo perfil y definición.

El valor del individuo.

El medio forja al hombre y Martí no ignora este precepto tan evidente. Más el hombre con sus libertades y su capacidad de integración, también como ser pensante y creador que es, actúa sobre su medio natural o social y lo transforma a su favor y para su acomodo y beneficio, en la medida de su capacidad, inteligencia natural o desarrollada, en la medida de su cultura.

La proyección y la determinación del hombre en tal sentido es fundamental en cuanto a la necesidad social o natural que representa. El hombre-individuo es el primordial elemento a considerar dentro de la sociedad, es digno de considerar y siempre será un centro en evolución por encima de dogmas o doctrinas que lo prefiguren o lo traten de esquematizar. Incluso el hombre está por encima de cualquier ficción o literatura. “El hombre es superior a la palabra”.

Martí lo vio así y estudió y penetró en él, en sus perfiles, en su psicología, teniendo en cuenta su integridad y considerando en primer lugar lo que representa para sus relaciones sociales la comprensión de su misma naturaleza. Sin dudas Martí entendió al hombre en su formación natural y confrontación social, ética y filosófica. Penetró en él hasta conocerlo cada vez mejor y a cabalidad dentro del ejemplo vital que le ofreció el hombre norteamericano de su tiempo.

Hay hombres que son sabios porque irradian luz y verdad en sus pensamientos. Estos hombres son sencillos y se proyectan en forma natural. Estos hombres desarrollan una capacidad de observación, de análisis, de entendimientos, de visiones, de convicciones por encima de los demás hombres. Martí es uno de estos superdotados por la naturaleza que posee la excepcional virtud de la sabiduría, y en él descubrimos la inteligencia, el talento, la creatividad, el estudio que caracteriza al genio. Martí es un genio.

En la confrontación hombre-sociedad reconoció la capacidad del hombre para encontrar su propio equilibrio, para alcanzar su propio nivel o lugar social. Consideró los peligros potenciales que existen en una sociedad cerrada para el desarrollo normal y productivo de voluntades, aptitudes y virtudes. Mas el hombre debe mostrar su fuerza, una consecuente y positiva actitud, una conducta que lo eleve y lo impulse a entender los valores que tiene para moverse con entera libertad; es decir, vivir en correspondencia con la dignidad humana.

El hombre y su medio establecen relaciones constantes y se retroalimentan. El hombre tiene la capacidad de evolucionar y mejorar con los valores que le ofrece la sociedad. El hombre tiende a reafirmar su naturaleza con “las prácticas de libertad”.

En fin, basándose en esta capacidad de evolución que tiene el hombre frente a sus condiciones de vida es que Martí expresa su fe en el mejoramiento humano, que no es otra cosa que la toma de conciencia que el hombre lograría en su propia realidad unida ésta a la imposter-gable solución de sus necesidades; porque sabía que “el hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista en casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad, [y que] si en lo esencial suyo no cambia, cambia y mejora en el conocimiento de los objetos de la vida y sus relaciones”.

Luchar por los valores humanos.

Pero Martí no sólo tiene fe en este mejoramiento lógico y necesario de la conducta individual y social del hombre, sino que se siente como obligado a aportar y contribuir en ello para su logro gradual. Él se siente como marcado en su propio ser, como iluminado en esta posición que ha asumido de contribuir con su esfuerzo, con lo que lleva en sí, a esta causa prioritaria para el futuro de la humanidad. Así lo expresa en una carta dirigida a su madre el 15 de mayo de 1894.

Mi porvenir es como la luz del carbón blanco, que se quema él, para iluminar alrededor. Siento que jamás acabarán mis luchas. El hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección, que sería el hogar franco y para mí imposible, a donde está la única dicha humana, o la raíz de todas las dichas. Pero el hombre vigilante y compasivo está aún vivo en mí, como un esqueleto que se hubiera salido de su sepultura; y sé que no le esperan más que combates y dolores en la contienda de los hombres a que es preciso entrar para consolarlos y mejorarlos.

Él se ha fijado este compromiso, este empeño, y desde sí, desde su entereza y rebeldía que aprendió, según nos cuenta, de su padre y de su madre, convoca a la contienda, a la lucha por la conquista de estos valores y objetivos pues, “mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar. Preste cada hombre, sin que nadie lo engañe, el servicio que lleve en sí”.

Frente a las calamidades morales y materiales que lo asedian expresa su esperanza, su fe. Primero en la salvación del hombre y después en

su mejoramiento y su triunfo definitivo en el planeta. Así se lo dicta su visión y su experiencia cotidiana porque,

¡Oh, el hombre es bueno, el hombre es bello, el hombre es eterno! Está en el corazón de la naturaleza, como está la fuerza en el seno de la luz. No hay podredumbre que le llegue a la médula. Cuando todo él parece comido de gusanos, entonces brilla de súbito con mayor fulgor...

Sabe que existen males que asedian al hombre, que niegan su realización plena y su función libre y sana en la sociedad, que atentan contra su reinado pleno y definitivo, y sabe que contra estos males hay que luchar. Martí nos deja así su mensaje claro de lucha incansable e incondicional porque “el vicio tiene tantos cómplices en el mundo, que es necesario que tenga algunos cómplices la virtud”. Tuvo así plena fe “en la utilidad de la virtud”.

Enfrentarse a estos males que él conoce muy bien es su objetivo. Estos males nos muestran lamentablemente la existencias de una “raza inferior” que atenta contra “lo bello y ordenado de la vida”.

Para esta contienda cuenta sólo con un “corazón sensible para amar y loar”; pues reconoce que “mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearla la venganza y la codicia”.

La raza inferior y la raza superior.

La venganza, la codicia al igual que otros males se oponen al bien de la virtud y Martí los fue definiendo y contrastando.

El egoísmo es la mancha del mundo y el desinterés su sol. En este mundo no hay más que una **raza inferior**: la de los que consultan, ante todo, su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberbia o el de su peculio: ni hay más que una **raza superior**: la de los que consultan, ante todo, el interés humano.

Esta clasificación Martí la hace sobre la base de una realidad evidente que afecta en gran medida las relaciones sociales. Por eso es que

Mi alma, que sólo al horror de la fealdad humana retrocede rendida, entona como un canto de resurrección, y en la zozobra de la muerte exhala el grito universal, cuando contempla un co-

razón donde el polvo del camino no ha bastado a apagar la llama triunfante de la virtud.

Cuando el hombre siente consideración por sus semejantes, cuando no cree que con la solución de sus problemas ya están resueltos los problemas del mundo, cuando no vive sólo para él y su bienestar, sino además para el bienestar común, entonces este hombre comienza a pertenecer a esa raza superior que nos definió Martí, comienza a mejorar así su propia condición humana.

Se hace necesario que crezca y prevalezca esa “raza superior”, y aunque sabemos como Martí que “escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde lejos, y sienten con entrañas de nación, o de humanidad”, la vida futura así lo requiere, así lo exige por la misma elemental necesidad de supervivencia.

Entonces vemos que el egoísmo, la venganza, la codicia, así como el individualismo exacerbado y la ambición de riquezas, gloria y poder, entre otros de los rasgos que definen a esa “raza inferior”, son para Martí de las peores manifestaciones que se pueden dar en la conducta del hombre y estos rasgos deben ser borrados, porque han sido el principal promotor e impulsor de posiciones y acciones que han conllevado signos lamentables de degradación al comportamiento humano.

Se busca el origen del mal: y se va derecho a él, con la fuerza del hombre capaz de morir por el hombre. Los egoístas no saben de esa luz, ni reconocen en los demás el fuego que falta en ellos, ni en la virtud ajena sienten más que ira, porque descubre su timidez y avergüenza su comodidad.

Reconocimiento de los Derechos Humanos.

Sin embargo, sabemos que en muchos aspectos el hombre ha ido mejorando poco a poco su conducta, en correspondencia con la evolución social y con el desarrollo y contribución de la educación y el arte, y por políticas más coherentes y definidas en este sentido.

Las diferentes formas y manifestaciones de la esclavitud han ido desapareciendo. La discriminación racial y otras formas de la discriminación del hombre por el hombre han ido quedando atrás. La mujer está jugando ya un papel más relevante y significativo en la sociedad.

Pero todo esto no sólo ha sido motivado por acuerdos, leyes y decretos; sino por una mayor toma de consciencia de lo funesta y catastrófica que resulta asumir posiciones de odio, adversas e intolerantes en la sociedad, pues estas posiciones atentarán siempre contra la propia convivencia pacífica de los hombres y los pueblos. Podemos decir pues que

el mejoramiento humano se ha ido especificando y concretando mucho más en nuestro siglo tal y como lo visionó Martí. Y sin dudas apunta hacia mayores conquistas futuras.

La libertad política, de religión y expresión alcanzadas por la mayoría de las naciones hace más de un siglo con el advenimiento de la democracia y las prácticas de libertad, nos mueven y promueven en este sentido, en esta búsqueda y reafirmación de los valores humanos. Este mejoramiento progresivo es ya una realidad histórica después que se tocaron y se saborearon hasta la indigestión los límites del atropello y de la degradación humana.

Ya la mayor parte de los países en sus políticas de gobiernos gozan de las prerrogativas, de los derechos y placeres que brindan los sistemas creados para el perfeccionamiento de la democracia y la libertad en todos los sentidos y aspectos de la vida. Gracias a Dios el mundo gira ya en esa directriz, en el reconocimiento y el respeto de estos valores. Sólo unos pocos, cada vez menos, todavía pretenden imponer y sobrevivir con el engaño y la opresión de férreas dictaduras; pero ya les está ajustando las cuentas la rueda indetenible e incompatible de la historia, porque el hombre en su especie y naturaleza jamás será reducido y esclavizado en contra de su voluntad y ésta no será nunca la voluntad del hombre.

Martí nos dejó su mensaje preciso y orientador cuando definió que “hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro.” Por eso “todo hombre negro ha de saludar con gozo y todo blanco que sea de veras hombre, **el reconocimiento de los derechos humanos** en una sociedad que no puede vivir en paz sino sobre la base de la sanción y práctica de esos derechos”.

En sus luchas Martí siempre trató de unir los esfuerzos de negros y blancos en el objetivo común de una patria “con todos y para el bien de todos” y exclamó con seguridad de que “juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime”.

Para Martí “no hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y formas que les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva”, y se dirigió así hacia lo más universal y hondo del problema cuando sentenció sin vacilaciones: “Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad”.

La utilidad de la virtud.

Martí tuvo así mismo fe en la utilidad que tiene la virtud en la búsqueda de estos fines. Las virtudes sólo se pueden cultivar y desarrollar

en la armonía y la paz. La capacidad para amar es un fenómeno innato en el ser humano y es un acto que nos define y enaltece en lo racional. El ambiente del amor inspira el amor, y hasta los hay quienes son capaces de poner la otra mejilla a pesar del golpe, tal y como lo hizo Cristo. Eso es más que amor y son excepcionales los hombres que lo practican.

El amor a la libertad, a la patria, al ser humano, a la paz..., nos aliena, nos fortalece, nos enaltece, pues “el odio canijo ladra y no obra, sólo el amor construye”. Sin duda alguna, **el amor todo lo puede**.

Los egoístas, los individualistas, los egocentristas carecen de esta virtud, de esta capacidad, pues sólo se aman ellos mismos en realidad. Estos no podrán ser nunca, por ejemplo, patriotas ni hombres justos, pues “la primera cualidad del patriotismo es el disentimiento de sí propio, la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de la justicia”, y además “el hombre como hombre patrio, sólo lo es en la suma de esperanza o de justicia que representa. Cuando la patria aspira sólo es posible aspirar para ella”.

Entonces quien piensa sólo en sí no puede amar, no ama siquiera a la patria. Los tiranos vienen de esta estirpe egoísta y egocentrista. Hablan de patria pensando que ellos son la patria. No pueden amar nada de lo verdadero y noble de este mundo. “Quien piensa en sí no ama a la patria”, dijo Martí, y “el amor, madre, a la Patria no es el amor ridículo a la tierra, ni a la yerba que pisan nuestras plantas...”, porque “patria es humanidad”.

El oxígeno de la libertad.

El hombre debe amar la libertad, pues esto es un espontáneo sentimiento humano que eleva la dignidad y que emana de su conciencia y naturales razonamientos. Esto nos diferencia del animal irracional; sin embargo, como dijo Martí,

hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para ser dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso, la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser por lo menos tan decoroso como el elefante y como la llama.

Martí cree tan necesaria la libertad como el oxígeno. Se ha de amar la libertad como el propio oxígeno que nos da la vida. La libertad es una vital, orgánica y espiritual necesidad. Martí la defendió y la amó tanto que la proclamó finalmente como su religión, como “la religión defini-

tiva” para el hombre, y dijo que “el mejor modo de servir a Dios es ser hombre libre y cuidar de que no se menoscabe la libertad”.

Martí luchó por la libertad en todos los sentidos. Los que luchan y velan porque no se limiten ni obstruyan las libertades de los hombres merecen nuestro respeto y honor. Esos pertenecen a la “raza superior”, porque la Libertad con mayúscula, es una cuestión de “el interés humano” y es un valor fundamental que trae consigo la propia naturaleza humana: es lo más grande y valedero de nuestros ideales, la joya principal que embellece al hombre en la razón de sus ideas, en su furtiva y breve existencia. Por eso “todo, hasta el pecado, por el pensamiento libre. Corona a la idea, no coronilla”.

Valor de las prácticas de libertad en la conducta humana.

Por supuesto que cuando Martí nos habla del mejoramiento humano, nos habla del mejoramiento de la sociedad humana y reconoce en el individuo y en su función social un factor esencial. No hay nada que defina más al hombre, nada que lo caracterice más, nada que lo dignifique más, que lo eleve más en su condición como ser inteligente y racional, que “la sosegada costumbre de las prácticas de libertad”, que “la defensa ardiente” de sus libertades, que vivir en una sociedad libre donde se respeten y se protejan sus necesidades primordiales y se garantice su búsqueda espontánea y pacífica en la solución de sus más apremiantes problemas.

Esta es la esencia de su doctrina y la raíz misma de su fe en pro del mejoramiento del hombre.

La libertad individual cuida del hombre, protege su existencia y forja en el hombre un espontáneo sentido de compromiso con la sociedad o la comunidad que lo proyecta y lo representa, porque este hombre puede asumirla y entenderla libremente, con sus virtudes y defectos, lejos de esquemas y fanatismos que lo arrastren, encasillen y esclavicen.

Las libertades promueven en el hombre una determinada conducta y nutren su condición humana, y el hombre, en sus relaciones con los demás, promueve un sentimiento sano de armonía y prosperidad. Ese ha sido, entre otros, “el servicio peculiar e inestimable de la **libertad política**, y la sana vida nacional que produce, a la causa del **mejoramiento de la sociedad humana**”.

De esta expresión se desprende que de los regímenes totalitarios, que de las tiranías, que del unipartidismo y la asfixia política jamás se producirán hombres mejores ni hombres dignos; es decir, que bajo doctrinas totalitarias jamás habrá mejoramiento humano. Todo lo contrario. El hombre bajo la represión y la censura de su expresión aprende a mentir, a fingir, a crear una falsa conducta, una doble moral y se frustra

en la manifestación de sus virtudes y en el desempeño sano de su propia naturaleza: es un hombre enajenado y un hombre confundido; es decir, no realizado.

Sólo los hombres dignos y decorosos que adoptan una postura viril de lucha frente a los males de la asfixia política y la opresión, sólo estos hombres que entregan hasta sus vidas por defender las “libertades abatidas” se salvan de esa enfermedad, se alejan de esta miseria humana de la doble vida, porque llevan luz en su frente, una estrella en el camino que les presenta la realidad adversa que les ha tocado vivir. Cada hombre trae su signo y estrella en la vida. Pero “los hombres son como los astros, que unos dan luz de sí y otros brillan con la que reciben”.

Bajo férreas dictaduras el hombre común tiende a la doble moral. Martí criticó siempre los gobiernos totalitarios, autocráticos, tiránicos, dictatoriales que muchas veces surgieron en América con acciones golpistas, militaristas o amparándose tras el manto de una revolución violenta que les hizo subir al poder de la nación, como lo hizo José Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay en el pasado siglo y como lo hizo Fidel Castro en el presente.

Pero Martí no sólo repudió las tiranías, sino también a “los cobardes que son los verdaderos responsables de la tiranía” . ¡Claro! Martí creyó en la libertad y en su defensa como en el propio oxígeno que nos da la vida, pues “he aquí las fuerzas que nos hacen vivir; la dignidad, la libertad y el valor”. Por eso nos habló con tanta seguridad y tan responsablemente de la república que nos quería construir después del triunfo de la revolución cubana; y fue más que preciso, fue un hombre con visión cuando nos alertó:

La república, en Puerto Rico como en Cuba, no será el predominio injusto de una clase de cubanos sobre las demás, sino el equilibrio abierto y sincero de todas las fuerzas reales del país, y del pensamiento y deseo libres de los cubanos todos. **No queremos redimirnos de una tiranía para entrar en otra. No queremos salir de una hipocresía para entrar en otra.** Amamos la libertad porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero.

Entonces reiteramos que la sociedad que quiere Martí como marco propicio para el mejoramiento humano, debe estar fundamentada sobre la base misma de la libertad¹ y en el hecho de que esta sociedad sea una

1. Por eso Fidel Castro miente una vez más con el mayor descaro y cinismo del mundo

protección para el hombre en la medida en que se respeten y se desarrollen las prácticas del individuo y su pensamiento libre.

Obstáculos en el camino hacia el mejoramiento humano.

Recordemos siempre que en el camino hacia el mejoramiento humano existen muchos vicios y males que combatir y virtudes y bienes que forjar y que Martí tuvo también fe en la utilidad que tiene la virtud para estos fines.

En toda sociedad definimos diferentes tipos de hombres que al escoger su propio camino se hacen así hombres justos o injustos, virtuosos o viles, constructores o destructores, hombres buenos o malos, amigos o enemigos de su prójimo.

Cada hombre puede llegar a tener su hombre opuesto dentro de la misma sociedad y cada hombre entonces se define más frente a su opuesto. Y en esta confrontación entre el bien y el mal siempre ha vencido finalmente el bien. El bien está en la mayoría de los hombres. Martí definía así que “los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan; los que odian y deshacen” y exhortaba a que el hombre debe prestar “el servicio que lleva en sí” por la causa del mejoramiento humano y por una sociedad libre que lo represente y lo respete; en ello va comprometida la vida futura. Porque “yo creo absolutamente en la bondad de los hombres”.

Martí una vez más da muestra de su clara visión cuando señala sin lugar a equívocos a los verdaderos enemigos de la libertad, a los enemigos de los hombres dignos, de la sociedad mejor, a los verdaderos enemigos de los pueblos.

De los hombres y de sus pasiones, de los hombres y de sus virtudes, de los hombres y sus intereses se hacen los pueblos. Los enemigos de la libertad de un pueblo no son tanto los forasteros que la oprimen, como la timidez y la vanidad de sus propios hijos (...) Los que trabajan para sí y para su popularidad o para mantenerse siempre donde se aplauda o se vea, sin ver el daño que a su patria causen, publicarán su actitud por no parecer inactivos; vocearán a todos los vientos lo que hacen, para que se les premie y se les vitoree, aunque cada palmada que salude su imprudencia sea la señal para la prisión de un hombre o la muerte de un héroe futuro en el patíbulo.

al repetir que su revolución del 59 es la continuación de la revolución que promoviera José Martí, ya que como hemos aquí demostrado, las ideas de Martí son diametralmente opuestas a Castro, pues Martí no quería una república así como la que este tirano y sus lacayos nos imponen, sino una república donde participen “todas las fuerzas reales del país, y del pensamiento y deseo libres de los cubanos todos”.

Estos hombres “que trabajan para sí y para su popularidad o para mantenerse siempre donde se aplauda o se vea”, que sólo ambicionan poder en la escala política y social, y que obstaculizan con su sola presencia el bienestar del pueblo, estos egoístas con ínfulas de líderes eternos, que se sustentan en el terror que inspiran y en la represión que ejercen, son los culpables principales de los males que aquejan a la nación y no tienen derecho a gobernar por encima de la voluntad del resto de los hombres. Así actúan los tiranos. Sólo

el hombre sincero tiene derecho al error. El gobierno es equidad perfecta y la serenidad; y a quien merme facultad alguna de las que puso en el hombre la naturaleza, ¡guerra (...), guerra de día y de noche, guerra hasta que quede limpio el camino! Cuando se va a una oficio útil, como el de poner a los hombres amistosos en el goce de la tierra trabajada, -y de **su idea libre, que ahorra sangre al mundo.**- si sale un leño al camino y no deja pasar, se echa el leño a un lado, o se le abre en dos, y se pasa, y así se entra por el hombre roto en dos, si el hombre es quien nos sale al camino. El hombre no tiene derecho a oponerse al bien del hombre.

Este hombre, que en su afán de poder se define finalmente como tirano de su pueblo y lo azota con su egoísmo y sus errores y se cree imprescindible para encontrar las soluciones a los problemas que él mismo ha creado, es un error. Sin dudas Fidel Castro ha cometido tanto errores, tantos errores, que ya dejó de ser un hombre que comete errores para convertirse él mismo en el error. Este hombre no tiene ningún derecho a tratar de arreglar los puentes que el mismo ha destruido.

Este hombre que con sus caprichos desde el poder absoluto mañosamente creado, este hombre que utiliza el culto a su personalidad como forma de gobierno después de convertirse en caudillo autotitulado redentor de los oprimidos, es nada más y nada menos que un enemigo del pueblo y el enemigo número uno del ideario martiano, el enemigo uno de nuestro héroe de la independencia, de la democracia y de la libertad, de nuestro José Martí, porque “un pueblo no es la voluntad de un hombre sólo, por pura que ella sea (...) Un pueblo es una composición de muchas voluntades viles o puras, francas o torvas, impedidas por la timidez o precipitadas por la ignorancia...”.

Para la defensa de estas razones Martí puso su empeño, su palabra y hasta dio su vida como un verdadero revolucionario de ejemplo para todos los tiempos. Este es el verdadero sentido que tiene la democracia

y la república. Este sentido también lo podemos reafirmar y recoger en las siguientes palabras:

La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país, ni ha de trabajar directamente por el predominio actual o venidero de clase alguna; **sino por la agrupación**, conformes a métodos democráticos, **de todas las fuerzas vivas de la patria**.

Así donde la libertad impera florece el hombre. “Así donde la razón campea florece la fe en la armonía del universo”.

Un mandamiento martiano.

Entonces tenemos que en este afán de construir un mundo mejor juegan un papel fundamental en primer lugar la libertad, y en segundo lugar el amor; es decir, el empeño franco y sincero que se ponga para asegurar el desenvolvimiento sano de esta labor.

Se ha de sentir como propio el dolor humano, se ha de amar al prójimo como se ha de amar uno a sí mismo. “Ama a tu prójimo como a ti mismo” es el mandato bíblico. “En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre” es el mandato martiano. “El mejor hombre es el que sabe darse a los hombres”. Martí, sin dudas, es un complemento bíblico.

Este pensar en los otros, en el dolor de los demás, este sentido filantrópico, define a Martí en su entrega incondicional por estos canales propicios que sólo crean el amor y la libertad, con sencillez, con humildad, honestidad y modestia. Pero, ¡Cuidado!, “desconfiese de quien tiene la modestia en los labios porque ese tiene la soberbia en el corazón (...) Cesen los soberbios y cesará la necesidad de levantar a los humildes”.

Martí en su artículo “Azcarete” plantea que ni siquiera el hombre superdotado, ni siquiera el genio puede quedar excluido de estos principios aquí señalados y por eso define que los egoístas no pueden conocer de esto y que el egoísmo es “la mancha del mundo”.

Un hombre solo nada vale. Martí nos expone que “el genio no puede salvarse en la tierra sino asciende a la dicha suprema de la humildad. La personalidad individual sólo es gloriosa y útil a su poseedor, cuando se acomoda a la cosa pública...”; por eso diferencia Martí a “los hombres secundarios”, a los egoístas, esos que “pueden vivir alegres (...) en medio de la deshonra y la vergüenza humanas”, a esos hombres Martí los diferencia de estos otros hombres “que vienen a la vida con la semilla de lo por venir y luz para el camino”, pues éstos “sólo vivirán dichosos

en cuanto obedezcan a la actividad y abnegación que de fuerza fatal e incontrastable traen en sí”.

Finalmente concluye estas ideas aseverando: “**El hombre debe realizar su naturaleza.** Debe el hombre reducirse a lo que su pueblo, o el mayor pueblo de la humanidad requiera de él, aunque para este servicio sumo, por la crudeza de los menesterosos, sacrifique el arte difícil de componer para la dicha social, los elementos burdos de su época, el arte, en verdad infimo de sacar a pujo la brillantez de la persona...”.

El mundo ha ido evolucionando positivamente en esta razón y ha sacado de la paz sus mejores dividendos y sus más duraderos y prósperos resultados. Pero “la paz tiene sus deberes, como la guerra, y todo estado social, ya paz, ya guerra es un combate”.

No debemos olvidar que en este combate cotidiano están inmersos los hombres de hoy por el mañana mejor, pues el hombre siempre aspira a la perfección y al cambio progresivo en consecuencia y armonía con la naturaleza, con la creación divina, para mejorar su hábitat y su condición humana. Obsérvese y maravílese de lo que ha sido capaz el hombre de crear para su bienestar y beneficio y cuán lejos ha llegado en su ingenio pese a las dificultades impuestas por la naturaleza y hasta por el propio hombre. Mientras más el hombre crea, más se acerca a Dios.

Entonces vemos que para Martí todo estuvo claro y argumentado cuando dio a conocer la declaración de su fe en el prólogo que escribió al libro de poesía *El Ismaelillo*, con el cual revolucionaría la literatura hispana. He aquí el basamento y los objetivos de esta doctrina: “Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti”.

Un hijo que nace es semilla del porvenir y es un símbolo de fe en el futuro.

Martí tuvo derecho a esta expresión que emanó sin dudas de la más profunda convicción y conocimiento de la realidad que vivía. Le espantó el presente y buscó refugio y apoyo en esa semilla que se renueva en cada generación y lleno de optimismo aún proclamó su fe. Hacia esta fe se proyecta su doctrina. Y es que en todo momento su fe lo iluminó y lo hizo grande entre los grandes hombres del talento y la sabiduría. “Tengo el alma como cuando se está delante de lo extraordinario, y como llena de luz. Todo lo sé de la vida: lo grande y lo feo. Pero sé y confío”.

Con el derecho supremo de quien conoce al hombre.

Así como el más brillante de los sociólogos empíricos amó al hombre con el derecho supremo de quien lo conoce mejor y lo considera factor esencial en sus estudios sociales y naturales, porque “después del

mar, lo más admirable de la creación es un hombre”. Y de esta manera bella y precisa lo definió:

Él nace como arroyo murmurante, crece airoso y gallardo como abierto río, y luego -a modo de gigante que dilata sus pulmones, se encrespa ciego, y se calma generoso- ¡genio espléndido de veras, que sacude sobre los hombros tan regio manto azul, que hunde los pies monstruosos en rocas transparentes y corales!; ¡genio híbrido y extraño que cuando se mueve se llama tormenta, y cuando reposa, noche de luna en el Océano, lluvia de plata, y pláticas de estrellas sobre el mar!

De tal modo nos entendió y estudió nuestro carácter, nuestro anhelo de independencia, de búsqueda constante de lo individual pero inmerso y destinado en lo social. “¡Póngase al hombre de alfombra de su pueblo! Yo bien sé lo que fue. Yo amo con pasión la dignidad humana”.

Tenemos pues que el hombre puede educarse y transformarse en sus relaciones sociales. La conducta social del hombre mejora con el desarrollo de su nivel de vida y cultura, y sabemos que “no existe igualdad social posible sin igualdad de cultura”. Los conocimientos adquiridos redundan en su mejoría, en su formación, caracterización y conducta.

Martí confió en el valor que tiene la enseñanza, la educación y el arte para formar en el hombre los valores positivos que se necesitan para afrontar mejor la vida, pues “el verdadero objeto de la enseñanza, es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y la generosidad de su espíritu y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria”.

Entonces, ¿cuál será el medio, el ambiente social más apropiado para el desarrollo del hombre? ¿Cuál será el sistema social más favorable que resulte como el agua al pez, que beneficie al hombre y permita su mejor desenvolvimiento y comportamiento en el cultivo de su razón y su dignidad? El hombre necesita como las plantas suelo fértil y oportuno para su mejor desarrollo y crecimiento. Y lo necesita a tiempo, desde la cuna, desde que abre los ojos a la realidad.

Hemos demostrado de que Martí pronosticó hace un siglo el derumbe de la filosofía del socialismo y el comunismo no por simple intuición de lo que podría ocurrir con la puesta en práctica de tales teorías; sino motivado por un conocimiento profundo y comprensión de la naturaleza humana y de los caminos y directrices seguidos históricamente por el hombre. Martí supo que el hombre no se dejaría poner tales ataduras, tales esquemas, y su pronóstico fue muy acertado, pues hemos vivido estas experiencias.

También hemos hablado y analizado sobre las críticas que Martí hizo de la sociedad capitalista tomando como parámetro a los Estados Unidos de Norteamérica. Hemos hablado de las prácticas renovables y perfectibles del capitalismo.

Pues bien, después de analizado y presentado estos aspectos y llevados a una balanza, ¿cuál fue el sistema social que prefirió Martí para el mejor desempeño del hombre?, ¿cuál será entonces, a la luz de los conocimientos y acontecimientos actuales, el sistema social viable para la vida humana?, ¿acaso aquel del despotismo unipartidista, de la asfixia de la individualidad y las libertades fundamentales, aquel de la llamada dictadura del proletariado, aquel del centralismo del Estado y gobierno, del culto a la personalidad del líder, como impuso Hitler, como impuso Stalin y como impone ahora Castro², aquel de la reunión de todos los poderes y la ausencia total de un Estado de Derecho y de tribunales independientes capaces de obrar con seriedad y hacer respetar las leyes y los acuerdos hasta a los propios funcionarios de la ley y del gobierno, aquel de la intolerancia y las limitaciones de la expresión, o este otro sistema social que aún no ha agotado sus posibilidades, de la libre empresa, y el desarrollo espontáneo, racional y sistemático de la economía, de la libertad y las prácticas de libertad?

Martí fue muy preciso también en este aspecto. Criticó y abogó sólo por las reformas del sistema capitalista aún imperfecto, de la democracia y la libertad en el mundo, pero jamás habló de cambiar el sistema social, mucho menos de transformar su base económica, y mucho menos de sustituirlo por el sistema de la centralización socialista o comunista. Nunca abogó por el sistema social que proponían Marx y Engels en sus teorías, y no sólo rechazó estas teorías y esta filosofía, sino que con visión extraordinaria alertó al mundo, alertó a la humanidad de sus peligros.

Martí abogó por una sociedad mejor, por un mundo mejor, sin opresores ni oprimidos, sin discriminaciones; abogó por un mundo más justo, más equitativo, mejor distribuido; pero sin atentar nunca contra la naturaleza del hombre, contra la dignidad humana; pero sin aceptar

2. Martí nos precisa claramente también cómo es que se les llama a los gobiernos que se prolongan demasiado tiempo en el poder y alerta sobre este particular en defensa de las resoluciones de su partido creadas para evitar precisamente este mal, este exceso de mandato y de poder: "El argumento de este peligro de las primeras repúblicas, el argumento de la tiranía posible y del desorden social, es tal vez el que más éxito usan en Cuba los cubanos tímidos que se oponen a la revolución; y fue otro objeto de las Bases y Estatutos [del Partido Revolucionario] atacar este argumento de raíz, demostrando que **el mismo Partido Revolucionario, que se reserva energía suficiente para otras, se establece precisamente para cortar las tiranías por la brevedad y revisión continua del poder ejecutivo...**". (José Martí, carta al Presidente del Club José María Heredia, Kingston, New York, mayo 25, 1892, O.C., Op. Cit., T.1, p.458).

nunca dogmas filosóficos que nos lleven a una nueva forma de opresión. Recuérdese lo ya citado aquí y léase completo su esclarecedor artículo “La futura esclavitud”. Apréciense sus valoraciones al respecto y apréciense aún más nuestras valoraciones.

No busquemos un solo modelo para la sociedad futura

José Martí pudo aquilatar el modelo que ofrecían los sistemas creados en Estados Unidos. Más sin embargo sabía que ésta no era una sociedad perfecta, ni “la imponderable maravilla”, sus aspiraciones iban más lejos. Sabía que ésta nación tenía muchos problemas que resolver y muchas barreras que sobrepasar en ese largo camino de ir perfeccionándolo todo en las prácticas de la libertad. Así lo dio a conocer en su artículo “Revolución en la Enseñanza”, publicado en San Salvador, en enero de 1894.

Decir Estados Unidos no quiere decir perfección suma: ¡Oh, no! Aquí se aprende, es cierto, que **hay elementos de tiempo y salud en la libertad política, y que sobre los altares despoblados ya se levantan las imágenes nuevas**. Se jura uno a la libertad, por un influjo tan sutil como el aire. Se siente en el goce sencillo y sano de la libertad una dicha tal que sofoca la angustia agitada en el alma por el grosero y feo de lo común de la vida, y la falta de espíritu expansivo y de poesía. Pero sin soberbia se puede afirmar, que ni actividad, ni espíritu de invención, ni artes de comercio, ni campo para la mente, ni ideas originales, ni amor a la libertad siquiera, ni capacidad para entenderla, tenemos que aprender de los Estados Unidos. Venir, ver, viajar, no es malo, pero no es bueno quedarse mucho tiempo. No es bueno. Ni propalar que ésta es la imponderable maravilla.

Si atendemos directamente aquí al contenido de esta cita quedaría fuera de contexto, pues Martí se refiere en el artículo a cambios revolucionarios que se están produciendo en los Estados Unidos con relación a la enseñanza. Pero, de todos modos nos dice de la sociedad a que Martí aspira y de las imperfecciones que había observado en este país a pesar de sus evoluciones y reformas, a pesar de que “sobre los altares despoblados ya se levantan las imágenes nuevas”.

No es bueno “propalar que ésta es la imponderable maravilla”; pues Martí conoce y desconfía “de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta república portentosa su obra de destrucción”. Sin embargo lo vemos expresar en este mismo contexto su fe, porque “el aire de la libertad tiene una enérgica virtud que mata a las serpientes”.

Estas imperfecciones son puntualizadas también un poco más tarde en su artículo “La verdad sobre los Estados Unidos”, publicado el 23 de marzo de ese mismo año de 1894 y donde sin embargo reconoce a este país, como “un país de elementos menos hostiles que otro alguno”, por lo que lo considera así a la vanguardia de otros muchos países. En este artículo pide que se dé a conocer la verdad sobre esta nación con justa medida, alejado de pasiones y de posiciones extremistas. “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósitos; por el prurito de negarles toda virtud, ni se han de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes.”

Martí es siempre así objetivo y directo en sus análisis. No lo ciegan las pasiones. Es justo porque sabe que “es de gente menor y de la envidia incapaz y roedora, el picar puntos a la grandeza patente y negarla en redondo, por uno u otro lunar...”.

Entonces, si buscamos una mejor sociedad donde el hombre pueda desarrollarse espontáneamente, sin negar la esencia de su propia naturaleza y donde pueda contar con la posibilidad de realizar sus sueños y sus aspiraciones de bienestar, felicidad y justicia, no busquemos un solo modelo, una sola etapa o un solo país, sino aquellos que hayan logrado una mayor y más estable tradición democrática, aquellos que hayan brindado conquistas reales y sostenidas para el hombre. Dejemos a un lado definitivamente los experimentos sociales. El mejoramiento humano es un hecho real y evolutivo. Seleccionemos lo mejor de la práctica social y humana.

La pregunta está en que si sería factible o no contar con una sociedad forjada en las prácticas del libre mercado y la libertad política como nos propone el sistema capitalista. Porque ya sabemos que el comunismo como sistema no ha funcionado, murió 72 años después de haberse iniciado en su primera etapa llamada socialismo donde ni siquiera hubo conquistas sociales reales ni reales gratuidades, pues el hombre pagó todo y con creces con su sometimiento, con su trabajo no retribuido. Martí fue más que claro cuando puntualizó en su artículo sobre la futura esclavitud: “de ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él; y en el sistema socialista dominaría la comunidad al hombre, que a la comunidad entregaría todo su trabajo...”.

Por otro lado, ya conocemos que sin un desarrollo sostenido de la producción, que sin crecimiento de la economía, los servicios y los bienes de consumo, jamás existirán en una sociedad conquistas reales de

tipo social³. Aun los países socialistas que alcanzaron cierto desarrollo quedaron siempre muy por debajo de aquellos que utilizaron el modelo capitalista de la libre economía de mercado. El ejemplo clásico lo pudimos palpar en las dos Alemania.

El bajo nivel de vida, la baja productividad, las escaseces y las miserias mal distribuidas, el trabajo no retribuido, los elevados precios de los bienes de consumo comparados con los bajos salarios, el bajo poder adquisitivo de la moneda nacional en comparación con el dólar que domina el mercado, el auge creciente del mercado negro, las exportaciones de la mayoría de los productos que jamás son destinados para consumo interno, los altos impuestos y los pagos obligatorios a las filia-ciones y organizaciones controladas por el Estado, la discriminación, la prostitución, el desempleo, la ubicación de los profesionales en lugares no acordes con su profesión, la falta de lugares de diversión y recreación, el escaso mantenimiento a los lugares públicos, la contaminación ambiental, la falta de programas para los cuidados del medio ambiente, la prohibiciones de organizaciones independientes al Estado y de orga-nizaciones que defiendan los derechos humanos, la falta de recursos, los esquemas educativos, las enfermedades, la falta de medicamentos, la desnutrición y un largo etc., son algunos de los problemas que hoy día agobian al pueblo obligado a vivir bajo el ya obsoleto “modelo comu-nista”. El lema terrorista de “Socialismo o muerte” que inventó Castro para tratar de “salvar el socialismo”, es una redundancia, porque socia-lismo y muerte son la misma cosa bajo su poder dictatorial.

El sistema capitalista ha ido perfeccionado su estructura económica y aumentando sus producciones en un sentido dialéctico, y sus con-quistas de tipo social están realmente definidas y sustentadas en los principios del crecimiento, no sólo en la economía, sino también en los valores de la democracia y la justicia.

3. El mismo Ernesto Guevara (El Che), que sabía muy poco de asuntos económicos se dio cuenta de este principio y recuerdo que dijo textualmente, creo que en una conferencia de prensa en Punta del Este, Uruguay en 1961, “lo único que en el orden de prelación debemos de considerar es el desarrollo, porque toda conquista de tipo social que no se base en un aumento de la producción, tarde o temprano va a fracasar y se va a hundir”. Fidel Castro no consideró nunca al perecer la realidad de esta sentencia pues pensó que el subsidio soviético le bastaría para sostener su poder por tiempo indefinido. El Che cuando era Ministro de Industria en Cuba hablaba de la creación de 200 fábricas para el país en el primer quinquenio, incluyendo una fábrica de barcos. Imagino que su frustración fue muy grande pues ni siquiera una fábrica de bicicletas pudo crear durante su mandato. Quizás desde aquí comenzarían las discordias con Fidel, sobre todo cuando declaró en esta misma conferencia de prensa que pronto su gobierno adoptaría como modelo la “Democracia Representativa que tanto gusta a los pueblos”, porque -y esto es textual- “es la única forma que tienen los pueblos para poder controlar su política”. Lamento no tener el libro a mano para poder registrar la cita completa, pero los interesados pueden buscarla en el tomo 9 de sus obras editadas en Cuba. Creo que valdría la pena estudiar estas declara-ciones. (Notas del Autor).

El comunismo como contraparte fue una teoría que cada vez se alejó más del hombre y de su realidad, según quedó demostrado en países que lo sacrificaron todo, que dieron el todo por el todo, hasta la vida misma del pueblo hambreado y doblegado, para llevar adelante este perverso plan. Recuérdese los más de cuatro millones de ucranianos que murieron de hambre y frío en un solo invierno por los designios de Stalin que quería someter a este pueblo a la obediencia.

De ninguna manera se ha podido implantar. Recuérdese que tal experimento social ya había fracasado en 1825 cuando Roberto Owen quiso por vías pacíficas imponerlo en los Estados Unidos casi un siglo antes de que el marxismo-leninismo comenzara a amenazar al mundo con su imperio de violencia y terror.

El capitalismo como sistema aún no ha agotado sus posibilidades de brindarle al hombre una opción acorde con la propia naturaleza humana. En esto nos basamos, pues constantemente se nutre de los resultados positivos de una práctica económica, política y social. Quizás no sea lo máximo como sistema basado en la práctica, pero en éste las cosas funcionan y entre dos males hay que escoger siempre el menor mal. Cosa elemental y lógica.

El socialismo real con sus teorías y sus prácticas, ha servido, al menos, para mostrarle al mundo que el capitalismo tiene capacidad de reajustes y fuerza renovadora, ha servido para asegurar que no se repita jamás su criminal experimento sobre las costillas del pueblo, pues costó tantas víctimas y muertes de “rebeldes gloriosos”, tanta sangre y hasta más, tanta o más de las que le costó el fascismo a la humanidad en el afán de dominar el mundo y forjar esa raza superior, ese hombre nuevo por inspiración y capricho de su máximo líder, sínico, carismático y discursero Adolfo Hitler. Conózcase a profundidad los crímenes de Lenin, Stalin y sus seguidores en Rusia y otros países y se comprenderá mejor esta comparación.

Ni con revoluciones armadas, ni con dictaduras de terribles y despóticos comunistas se podrá imponer jamás el comunismo tal y como se intentó imponer, ni por la violencia ni por la represión, ni por el exterminio de todo un pueblo, y esas son sus únicas armas para alcanzar y mantener el poder según plantea el marxismo-leninismo. Como sabemos y hemos vivido, éste es un sistema que se sostiene hasta con las más terribles y sofisticadas maneras de la violencia y la represión, tanto psicológica como física, sin límites, sin el nunca acabar, hasta llevar al hombre a la desesperación y a la pérdida de la voluntad; es decir, a su negación, a su anulación total en sus aspiraciones más íntimas de progreso y de libertad.

El comunismo ateo pretendió acabar inútilmente con todo lo que entendía como rezago de la burguesía o rezago pequeño-burgués, con

las tradiciones, con las religiones, con los cultos y hasta con la fe en Dios⁴. Declaró a la religión como “el opio de los pueblos” y resultó ser que su misma doctrina fue un opio verdadero para tratar de adormecer, para eliminar la independencia del hombre. La historia le pasó la rueda por la misma raíz de su fracaso. “No puede suprimirse ningún factor humano”.

Nada hay que buscar en estos moldes involucionistas y retrógrados a no ser algunos matices aplicables a la planificación. El sistema comunista sirvió sólo para apuntalar el sistema capitalista como fuerza espontánea en su razón de ser: el respeto a la naturaleza humana.

El hombre consciente de su realidad.

Sobre la marcha, sobre lo que está hecho ya, de forma natural y evolutiva, no por decreto ni absurdas teorías, ni por imposición de doctrinas y dogmas, ni mucho menos con prohibiciones, inhibiciones y represiones, se podrá formar el **Hombre Consciente de su Realidad**. Así le podríamos llamar al verdadero hombre, al hombre futuro, sin que se sacrifiquen generaciones, sin que se niegue su naturaleza, sin que se atente contra el hombre natural, sencillo y evolucionado que hay en el hombre de hoy.

Existen sentimientos que en el hombre se pueden cultivar, existen la bondad, el amor, la solidaridad, la fraternidad, la compasión, la caridad, la justicia, y en esto juega un papel primordial la educación pública, la cultura, el arte. Es imposible aislarlo para transformarlo, es criminal. Conocimos de la **cortina de hierro** creada por los comunistas, conocimos sus dogmas, sus esquemas y formulaciones para encarcelar voluntades. Sólo con libertad el hombre alcanzará su propia libertad.

Aspiremos pues al mejoramiento humano abriendo puertas y ventanas. Martí lo interpretó así, lo quiso así, y con su experiencia y sabiduría sin igual lo expresó brillantemente de la siguiente manera:

Ahora estamos en cosas sociales, en medio del combate. Los hombres inferiores ven con ira la prosperidad de los hombres adinerados, y estos ven con desdén los dolores reales y agudos de los hombres pobres. No se detienen aquellos a ver que los

4. La historia también ha demostrado que Martí tiene la razón al considerar el valor de la fe religiosa para el hombre y el papel que juega en la sociedad, y aseguraba que “la familia, la escuela y la iglesia deben formar una comunidad educativa donde los hijos de Cuba puedan crecer en humanidad”. Martí nunca negó las prácticas de cultos religiosos o cualquier otro culto que naciera de la cultura o conciencia popular; pues “se ha de permitir que todos los cultos salgan a la luz, para que los sanee el aire y depure, mientras que, si se les compele a no salir del corazón, adquieren allí fuerza de templo y color de bandera, y acumulándose la actividad comprimida, estalla al fin en guerras. No puede suprimirse ningún factor humano”. He aquí su sentido filosófico de la tolerancia; es decir, de la democracia.

hombres ricos en estas tierras de América -que en otras partes tienen otras razones y formas, y tendrán otras soluciones los problemas- no se detienen a ver que los hombres ricos de ahora son los pobres de ayer; que **el hombre no es culpable de nacer en condiciones de inteligencia que lo llevan en lucha leal, heroica y respetable sobre los demás hombres**; que del resultado combinado del genio, don natural, y la constancia, virtud que recomienda más al que la posee que el genio, **no puede responder como de un delito el que ha utilizado las fuerzas que le puso en la mente y la voluntad la Naturaleza**; no se detienen a ver que cualesquiera que sean las tentativas sistemáticas de vida, goces y provechos comunes a que se acuda como prueba de remedio al mal, jamás acabará por resignarse el hombre a nulificar la mente que le puebla de altivos huéspedes el cráneo, ni a ahogar las pasiones autocráticas e individuales que le hierven en el pecho, ni a confundir con la obra confusa ajena, aquella que ve como trozo de su entraña y ala arrancada de sus espaldas, y victoria suya, su idea propia. Cuando la masa de que están hecho los hombres se confunda en una masa común, entonces podrán reducirse a una existencia nivelada y equopartícipe los varios, rebeldes, brillantes, personales espíritus de los hombres.

¡Más claro ni el agua! Me he visto en la necesidad de poner aquí esta cita tan extensa, porque pienso que Martí expone en ella, con lucidez y lenguaje bello y preciso, la síntesis de todas estas ideas presentadas con anterioridad, en las que define la imposibilidad de poder llevar al hombre a vivir en una sociedad comunista, “a confundir con la obra confusa ajena, aquella que ve como trozo de su entraña y ala arrancada de sus espaldas”, a crecer en una comunidad como la que Owen fundó o como la que el tempestuoso e irrespetuoso Lenin impuso casi un siglo después con su sangriento golpe de Estado bolchevique. Pues “el hombre no es culpable de nacer en condiciones de inteligencia que lo lleven en lucha leal, heroica y respetable, sobre los demás hombres”.

La verdadera sociedad es la que brinda “oportunidades” iguales para todos, libremente, espontáneamente, democráticamente, donde el hombre viva con honradez y concordia con lo que haya sido capaz de crear con sus propios brazos, por su propio esfuerzo, de acuerdo a su capacidad, a su cultura, a sus intereses individuales y colectivos. “Nada tiene porque nada desea”.⁵

5. Martí sigue siendo certero en este sentido cuando expresa: “...es deber del hombre levantar al hombre: se es culpable de toda abyección que no se ayuda a remediar: sólo son dignos de lástima los que siembran a traición incendio y muerte por odio a la prosperidad ajena”. (“Grandes Motines Obreros”, O.E. en T.T. Op. Cit., T.2, p.18). También es

El entendimiento de las necesidades impone sus leyes.

Confiemos en el arte y en la educación. Confiemos como Martí en el mejoramiento humano de este hombre que en su plena capacidad de funciones y libertades haga conciencia de su realidad, pues éste será un mundo de cada vez menos recursos para satisfacer las necesidades del cada vez mayor número de habitantes en nuestro planeta. El entendimiento de esta necesidad impondrá sus propias leyes de supervivencia y sus propios reajustes de distribución a la colectividad sin negar las razones y los matices de la individualidad. Martí se expresó así esperanzado hace más de un siglo:

Todo el anhelo de la civilización está en volver a la sencillez y justicia de los repartimientos primitivos. Todo el problema social consiste acaso en eliminar los defectos y abusos de relación creados en la época rudimentaria de la acumulación de la especie, en que todavía vivimos, y restablecer en la población acumulada las relaciones justas y puras de las sociedades patriarcales.

Este es el anhelo de la civilización: “relaciones justas y puras”. Éstas irán sin dudas predominando en el hombre y creando conductas positivas por encima del egoísmo y la ambición. Aunque el hombre tienda siempre al contento y exaltación de su ego, se ira creando en él un sentimiento nuevo, filantrópico, impuesto por la misma comprensión y necesidad futura de sobrevivir.

Este hombre se ajustará a las nuevas leyes de la vida que la sociedad sea capaz de generar para la convivencia común y pacífica entre los hombres, siempre en movimiento dialéctico y ajustado a cada realidad. Ninguna teoría o filosofía podrá imponer, en nombre de un mundo mejor, ataduras al desempeño humano. Para eso existe el poder de la razón. Ninguna teoría o filosofía podrá sacrificar generaciones para construir el futuro, tal y como lo intentó el comunismo con su demagógica aspiración al **hombre nuevo**, sin respetar siquiera la evolución de la conciencia, tal y como intentó imponer el marxismo-leninismo que, con su propaganda oportunista de redimir a los oprimidos y crear la igualdad, nos creó un nuevo sistema de opresión y esclavitud.

Ningún dogma o esquema político-filosófico preconcebido en la cabeza de nadie logrará fructificar ni logrará echar raíces en la conducta

muy lógico y certero cuando nos dice que: “El ahorro es inútil para quien no conoce los placeres que produce el capital, el ahorro inteligente, honrado y acumulado. **Nada tiene porque nada desea.** No trabaja por su bienestar porque no quiere hogar más amoroso, lecho más blando, vestido más valioso, mesa mejor provista que las que tiene ya. El hombre inteligente está dormido en el fondo de otro hombre bestial”. (“Escasez de trabajo.-Raza indígena...”, en *Martí en México*, Op. Cit., p.56).

humana. El mejor orfebre será un día detrás de otro, el mejor alquimista será la realidad cotidiana. Sólo la humanidad mejora y mejorará en el ambiente propicio de “las prácticas de libertad” que sea capaz de brindar la sociedad.

Un himno a la religión natural.

Este proceso de transformación positiva Martí lo vislumbró ya en sus inicios, en el seno mismo del capitalismo reformado y reformador, el más desarrollado del mundo.

Se está en víspera de un mundo nuevo. La ciencia se concilia con el espíritu. La religión natural va levantándose del mundo explorado, como un himno. Se llama a recuento, a jubileo social. El que no tiene más que derecho se encara, decidido a vencer, con el que se burla de ello, y prospera con el ultraje. Pero esta edad por venir, en que quedará como vuelto a crear el mundo, con la justicia encima, está todavía en las fatigas de la noche, propicia al salteador, y expuestas a confusiones y caídas. Hay que ennoblecer las mentes y aquietar las almas.

Esa “religión natural [que] va levantándose del mundo explorado como un himno” es el proceso espontáneo del que hemos hablado, es esa conciliación de los factores positivos en un factor común que haga generar el porvenir de la humanidad.

Esa selección y depuración de elementos y factores positivos experimentados nos llevará indudablemente a una mejor vida futura, a la **Magna sociedad**, que no es más que la sociedad libre, democrática, de “relaciones justas y puras”, equitativa, mejor distribuida que necesita la humanidad; y donde todos los hombres de buena voluntad, los hombres positivos, darán lo mejor de sí para su edificación, para su conservación, en defensa siempre de estos valores señalados; pues “el mundo es torre y hay que irle poniendo piedras: [aunque] otros, los hombres negativos, prefieren echarlas abajo”.

“Los que aman y fundan” luchan, luchemos también pacíficamente contra los que “odian y deshacen”, que el mundo será sólo de los buenos al igual que el paraíso, pues los cambios revolucionarios en favor de la humanidad son inevitables; luchemos también por su transformación progresiva enseñando, educando; luchemos incansablemente por la vida futura y por la fe que nos inspiró Martí, nuestro Único Martí que aquí en esencia hemos presentado.

Martí es grande, Martí es asombroso, Martí me fortalece el espíritu y me impone fe en estos momentos difíciles de prisión y represión

injustas; pues su obra es fe y seguridad en el futuro. Cuando lo estudio descubro cada vez más la razón de nuestra lucha. Lo leo y releo y me asalta la emoción por la belleza, bondad, fuerza, realidad y visión que hay puesta en sus palabras; entonces exclamo: ¡Dios mío, bendita la inteligencia y la visión de este cubano que un siglo después de su muerte sigue viviendo con su verdad y su doctrina en nuestros corazones!

Hablemos ya de Martí y sólo de nuestro Martí. Basta ya de demagógicos y obsoletos lemas marxistas-leninistas. Basta de odios.

Hablemos pues de una doctrina martiana para salvar la revolución que quería Martí, la república que quería Martí, sin tiranía, sin caudillismo, con justicia social y un sólido Estado de Derecho, con “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.

Hablemos de martianismo, que es como hablar de independencia, democracia y libertad, no de marxismo-leninismo-estalinismo, esa mezcla horrorosa y humillante para el hombre y para el entendimiento humano.

Hablemos de martianismo que es hablar de esa libertad “que tiene un padre, el más dulce de los padres -el amor, y una madre, la más rica de las madres -la paz”.

En el ideario martiano está la fuente donde hay que ir a beber. Hablemos ya de una doctrina martiana y sólo de una doctrina martiana para salvar en Cuba la patria, la revolución, la independencia, y construir la república que él quería para todos los cubanos, con el culto a la dignidad como ley primera.

Entendamos definitivamente que en Martí están las vertientes de estudios necesarios para encontrar una vía apropiada de entendimientos para el desarrollo económico, social, político e ideológico en nuestra nación.

Hablemos pues de un martianismo, que es lo mismo que hablar de independencia, democracia, respeto, igualdad, legalidad, equidad, unión, paz, dignidad, justicia, tolerancia, libertad, en fin república, en fin patria, con la participación de todos; porque “patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”, porque “la patria es dicha de todos y dolor de todos y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie”.

Martí es directo, Martí es preciso. Pena deben sentir hoy día los cobardes y los indiferentes que ven pulular impávidos la mentira y la opresión, pena los hombres que aplauden como lacayos y tratan de justificar los caprichos y los errores de un sólo hombre culpable del deterioro moral y material de nuestra nación. “Pena y vergüenza caerá sobre los hombres arrellanados en sus poltronas viendo el festín de los

soberbios”, tal y como expresa el economista y profesor universitario Asdrúbal Caner, hoy en el exilio político, cuando hablaba de Martí en las páginas censuradas de la revista *El Grupo*.⁶

Pena es que el hombre no salte de su asiento al ver que vive sin poder sacar la verdad a los labios, que acata y besa la mano que lo burla y que lo azota, que crecen en la tiniebla y la persecución sus hijos.

Martí es grande, Martí es asombroso, me imprime fe. ¡Lo juro! Y “las palabras deshonoran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están demás cuando no fundan, cuando no esclarecen, cuando no atraen, cuando no añaden”.

Los hombres dignos y de buena voluntad han de estudiar a Martí como El Único Martí, en toda su dimensión, como el periodista, filósofo y visionario que fue, y han de poner en práctica sus pensamientos y sus enseñanzas llenas de amor por lo humano y llenas de oxígeno y anhelo de la libertad.

Martí es grandioso todavía hoy tanto o más de como lo fue en su tiempo. Habló de la grandeza de los hombres, de los héroes de la historia, de apóstoles y genios, con absoluta simpatía, naturalidad, sinceridad, erudición, reverencia y veneración; pues “honrar honra”. Reconoció a los grandes hombres, quizás sin sospechar que él era de los grandes, sin saber que él lo era o lo sería por su obra cargada de amor a la humanidad. Sin dudas es como él nos dijo: “engrandece la simple capacidad de admirar lo grande”.

Después de un siglo de su muerte su obra sigue irradiando luz a la luz de nuestro tiempo y a la luz del porvenir, pues no se equivocó “los tiempos se han cumplido, y cuanto les predijimos acontece...”. Nunca se le podrá enmarcar en esquemas o acusar de limitaciones o escaseces como han hecho algunos discípulos trasnochados del marxismo rabian-

6. Esta revista fue fundada en Santiago de Cuba en junio de 1991 por el grupo literario independiente *El Grupo*, en los momentos en que se hacía más cruda la censura y la represión. Se publicó atrevidamente con recursos propios en pleno “Período Especial”. Pero sólo pudieron salir dos números con su literatura crítica, pues la mayoría de sus fundadores fuimos reprimidos y expulsados del local de reuniones en la UNEAC provincial, con excepción de los que quisieron luego congraciarse con el régimen y seguir fingiendo para poder sobrevivir. Todos los que enviamos cartas de protestas al Buró Político del Partido Comunista de Cuba, para criticar el atropello y los maltratos ocasionados a la poetisa cubana María Elena Cruz Varela, fuimos reprimidos. María Elena además fue condenada a dos años y medio de prisión por manifestarse en contra de la permanencia de Castro en el poder. Algunos de los miembros fundadores se encuentran trabajando actualmente como activistas defensores de los derechos humanos, otros han sido compulsados al exilio, yo me encuentro en la prisión. *El Grupo* desapareció. Algún día renacerá nuevamente para la libre expresión en una Cuba libre y democrática. (Nota del autor).

do de impotencia ante la realidad martiana que los niega. Siempre es ejemplo y moral para el futuro como *La Biblia*.

Si se pretendiera hablar con pocas palabras de su obra, ello sería imposible; pues infinitas palabras se requieren para hablar de lo que habló, de los temas y asuntos que abordó. Con pocas palabras sólo se puede decir de lo que no dijo, puesto que su pensamiento es demasiado prolífero, demasiado vasto, demasiado profundo. Habló de todo, pensó en todo, opinó en todo de lo grande y útil, razonable y justo y verdadero para el hombre, y sobre todo tuvo mucha “fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud”. Su alimento preferido fue el mismo del que gustó el Isaías bíblico: “¿No sabes cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libre a los oprimidos, y eliminar toda clase de opresión”. (Isaías 58.6).

Su obra es paradigma, sabiduría. Justo es predicar con su obra abarcadora y señera. A Martí se le ha de leer y estudiar en capítulos y versículos como se lee y se estudia *La Biblia*. Poética y reflexiva, sentenciosa pero fresca, retórica pero directa, sublime, profética, sincera es su obra. La obra de Martí es la biblia americana.

Créase en el mundo que él creó y se comprenderá su fe como algo natural en un hombre que vivió tamaña vida en tan cortos años. Créase en la religión que él creyó, practicó y profetizó: **La Libertad**. Cultívase ésta, su religión a la que veneró e hizo culto y deidad como se venera y se hace culto sólo a Dios. No tuvo dudas: “La libertad es la religión definitiva”.

Créase en la unión, en la fe y la tolerancia que da la libertad: “Unámonos cubanos en esta otra fe: con todos y para el bien de todos”. José Martí, el Único Martí, nos dejó escrito este claro mensaje, y por el amor que encierran e inspiran sus palabras merecen obediencia.

Mi propia fe.

14 de febrero de 1997, hace mes y medio que me trasladaron sorpresivamente para la prisión de Boniato. No estoy solo. Me han llegado postales y cartas de apoyo internacional. Los escritores del PEN Canadá me nombraron Miembro de Honor. Amnistía Internacional me declaró Preso Político de Conciencia y negocian mi excarcelación a través de España. El Instituto de Integración Cultural Cubano Americano (IICCA), creado en La Habana, me nombró Presidente de Honor y pide mi libertad. Periodismo sin Fronteras desde París exige enérgicamente mi excarcelación...

14 de febrero de 1997, me entero por mi esposa, en una inesperada visita, que se está negociando mi libertad a través de Canadá. Expreso

mi determinación de no salir del país sin mi familia. Fidel Castro utiliza a los familiares de los desterrados como rehenes y atenta contra la reunificación familiar. Conocía sobrados ejemplos.

14 de febrero de 1997, éste es un día significativo para todos, es el día de San Valentín, el Día de los Enamorados; pero es un día más significativo aún para nosotros: es el cumpleaños de mi esposa y mi cuarto año en la prisión, pues me sacaron de mi casa, después de cuatro horas de registrar mis libros y papeles, un domingo 14 de febrero de 1993 a las 7 y 30 de la noche junto con mi máquina de escribir y un libro de José Martí con pensamientos subrayados como pruebas de mi delito, pocos días antes de celebrarse las elecciones generales en mi país donde se postula solamente un partido, el Partido comunista. Han pasado cuatro años de encierro, me faltarían seis años más para cumplir mi condena. Mi esposa con lágrimas en los ojos me dice que tiene fe en el futuro. Yo también.

Santiago de Cuba. Prisión Moscú-Prisión Boniato.

APÉNDICE

LA VOLUNTAD CREADORA DE JOSÉ MARTÍ EN LOS *VERSOS LIBRES* A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL POEMA “PÓRTICO”

Se ha dicho –y en esto coinciden algunos autores–, que la poesía más grande y auténtica de José Martí se encuentra en los *Versos Libres*. La fuerza expresiva que el poeta logró en cada una de sus partes, surge como producto de una sorprendente “voluntad creadora”,¹ y llega con entera totalidad y firmeza de forma, de estilo y de idea a cada poema, para darle valor independiente del conjunto; es decir, que cada poema en este conjunto (libro), comienza y concluye en sí mismo. Cada uno es parte y es, al mismo tiempo, un todo expresivo.

Las ideas que en estos poemas se resuelven emanadas del encuentro de un pensamiento comprometido con la realidad, se combinan armoniosamente con las formas y estructuras seleccionadas en un peculiarísimo estilo en el decir, para llegar así a la verdadera magnitud de la creación poética.

De este modo, en una entrega espontánea, no “recalentada”, que emana de ese dejar “volar mis visiones”, Martí llega a una poesía distinta de la que hasta el momento se conceptúa, y declara así la “estrofa nueva”, cargada de sensaciones impresionistas y sobrenaturales, pero repleta de vivencia personal, de palabra exacta, de imagen propicia, de realidad poética.

Poesía es poesía y no olla podrida, ni ensayo de flauta, ni rosario de cuentas azules, ni manta de loca, cosido con hilo pesimista, para que vea el mundo que se es persona de moda, que acaba de recibir la novedad de Alemania o Francia.²

De la práctica parte este concepto que recoge el modo del intelectual, del hombre que se forja en una línea para el escabroso cultivo del arte.

Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave ardiente y arrollador como lengua de lava.³

El poeta reconoce que “la frase tiene sus lujos”, y así salen sus versos, que “van revueltos y encendidos” entre visiones, “extrañezas”, angustioso quebranto y fe ciega “en el mejoramiento humano, en la vida futura”, y como una constante: “Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad aunque pueda parecer brutal”.⁴

La sinceridad aparece sobre todas las cosas; “Yo soy un hombre sincero” diría después en los *Versos Sencillos*, sinceridad sui géneris del niño que conoce desde temprano la injusticia.

Un niño lo vio, tembló
De pasión por los que gimen
Y al pie del muerto juró
Lavar con su sangre el crimen.

Sinceridad y rebeldía del político y hombre de leyes que ve su patria herida y a un monstruo que espera para bañarse en su sudor y su sangre, sinceridad del que sufre por todos y tiene fe y ansía la libertad del hombre.

Ved como sufro. Vive el alma mía
Cual sierva en cueva acorralada.⁵

Sinceridad de sus sentimientos, de su alma desgajada y del horror de sus visiones,

¡Oh, que visión tremenda
Hijo!... ¿Qué imagen miro...

dice Martí en “Pollice Verso”.

...Y aún me aterro
De ver en el recuerdo lo que he visto
Una vez con mis ojos...

agrega después en su poema “Hierro”.

A esa sinceridad llega todo el libro y en general toda su poesía.

Esa impresión, esa sensación que había dejado en él la vida y que le sacude hasta la extrañeza, se recoge en este poemario con honda emoción y maestría sobrecogedora. Por eso necesita subrayar en la introducción para que se crea:

“Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo) y he visto mucho más que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos”.⁶

Porque él llegó a comprender mejor que nadie, la carga febril, como de estar ante la representación de una pesadilla, que tienen estos versos.

Todo el devenir poético de sus *Versos Libres* constituye así “la región volcánica de su poesía”, como lo definiera Vitier, la médula vivencial del poeta donde se entremezclan los asuntos que encuentran siempre en su pluma la llama y la soltura de un “endecasílabo hirsuto”, la emoción práctica y las más diversas construcciones y estructuras ajustadas siempre a la tónica de una inmejorable “voluntad de estilo”.

El poeta declara que ama el verso “ardiente y arrollador como lengua de lava”, y esta premisa se sustenta en la praxis poética. Cada verso tiene la fuerza de su espíritu atormentado y optimista, y la destreza de una “mano ágil” que recoge ese fluir de la conciencia con saludables giros sintácticos, reiteraciones, hipérbaton, series abruptas que sugieren a veces un ritmo y hasta crean una nueva connotación. He aquí la “lava arrolladora” que nace de esa “región volcánica” de sus emociones para salvar definitivamente el compromiso que conlleva la utilización del verso blanco y del “endecasílabo hirsuto”

Mis ojos sólo, los mis caros ojos
que me revelan mi disfraz, son míos.
queman, me queman, nunca duermen, oran
y en mi rostro los siento y en el cielo,
y le cuentan de mí, y a mí de él cuentan.

Ese fluir de la conciencia que finalmente le conectan con las cosas espaciales en poemas como: “Floras del cielo”, “Pórtico”, “A los espacios”, “Copa ciclópea”, etc., donde el aire, las nubes, el cielo, las estrellas se vuelven elementos recurrentes y simbólicos, sale del aliento vivo del poeta en una poesía que proclama estos elementos para salirse de la enajenación terrenal que le sacude.

A los espacios entregarme quiero
donde se vive en paz y con un manto
de luz, en gozo embriagador henchido,
sobre las nubes blancas se pasea,
y donde Dante y las estrellas viven.

porque

Yo, pálido de amor, de pie en la sombra
 envuelto en gigantesca vestidura
 de lumbre astral, en mi jardín, el cielo
 un ramo hare magnifico de estrellas.
 ¡No temblara de asir la luz mi mano!

Por esta vía también nos llega el ansia de libertad que se repite como una constante en toda su poesía, porque como anticatólico sostenía que la libertad era la religión definitiva.

Así resumiríamos diciendo que: la sinceridad, la emoción, la fiebre de sus visiones y el ansia de libertad resumen el asunto y las cualidades de este libro, se convierten en el leitmotiv que genera todo pensamiento. Esto toma cuerpo en un lenguaje concebido más como forma expresiva, como sugerencia mediata que muchas veces retarda la comunicación, pero que cuando llega golpea fuerte y sacude desde las raíces. Lenguaje rico en construcciones en el que predomina la energía de la afluencia verbal y la sugerencia del adjetivo exacto. Forma y maneras que se contrapesan, preciosistas en última instancia, pero llenas de estímulos sensoriales que van desde el uso de construcciones arcaicas; “Mis ojos, los mis caros ojos”, hasta la innovación sintáctica, gramatical o léxica: “Un grano ruin de alpiste mal trajado”,⁷ donde además se define una metáfora motora y un símil enérgico y vibrátil:

...la vida me parece,
 como gota de leche que en cargado
 pezón al terco ordeño titubea.

Y nos sorprende con asombrosa selección y síntesis, porque

...la idea ha de encajar exactamente en la
 frase, tan exactamente que no pueda quitarse
 nada de la frase sin quitar eso mismo de la
 idea.⁸

Así logra darnos en un solo endecasílabo la evolución completa de la vida que llevó páginas al sabio naturalista Darwin:

“Pez que en ave y corcel y hombre se torna”.

En este poemario, el decir poético de Martí adquiere diversas tonalidades según sean las características del asunto tratado; pero sin dejar de ser siempre la misma voz que sale de esa “almohada de piedra” que son sus *Versos Libres*, para mostrarnos a un poeta estremecido, que sabe, además, que está en camino de la gran poesía. Así lo acondiciona su modo vivendi poético y así lo proclama en poesías como: “Academia”, “Estrofa nueva”, “Cuentan que antaño”, “Poética”, “La poesía es sagrada”, etc., en pro de la nueva forma y la nueva creación.

Visto así, el libro podría considerarse como la región más caracterizadora de la psicología, el pensamiento, el carácter y la vida del poeta. En éste queda resumido el devenir incontenible que desde temprana edad ya marcaba el proceso creador martiano, tanto en su sólido y evolutivo pensamiento como en el orden formal que nunca descuidó.

Su praxis poética es un reto al tiempo y al espacio, pues entre lo romántico y lo clásico marcha seguro hacia “la modernidad”, hacia una forma distinta, nueva, que él mismo llega a sobrepasar en este poemario, para proyectarse en el futuro de las letras, como quien es auténtico y conoce que para expresar su descontento y rebeldía, el hondo dolor de la patria y de la América ante el mundo, todas las fuerzas y aires son necesarios; porque el poeta sabe que “el verso ha de ser como una espada reluciente que, deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas”.

Para poder visualizar ahora estas cuestiones que apenas hemos apuntado en esta introducción, entraremos en un estudio particular y detallado; es decir, en el análisis e interpretación de los distintos elementos sígnicos (significativos) utilizados en uno de los poemas que componen el libro en cuestión.

Hemos seleccionado para estos efectos el poema “Pórtico”, uno de los menos nombrados y no por ello menos importante, pues constituye un ejemplo caracterizador de una de las tonalidades que adopta el decir martiano dentro de esa voz potente y espacial que sale de las imágenes, metáforas, alegorías, símbolos, etc., y que con singularidad sintáctica y melódica, integra toda su poesía.

Con esto además, intentamos mostrar como los elementos creados para establecer el vínculo comunicativo o expresivo logran combinarse armónicamente en una relación que parte desde las mínimas estructuras del idioma que el poeta utiliza para llegar a una elaborada riqueza connotativa.

1er. grupo de 8 versos

1. Frente a las casas ruines, en los mismos
2. Sacros lugares donde Franklin bueno

3. Citó al rayo y lo ató, por entre truncos
4. Muros, cerros de piedra, boqueantes
5. Fosos, y los cimientos asomados
6. Como dientes que nacen a una encía,
7. Un pórtico gigante se elevaba.
8. Rondaba cerca de él la muchedumbre

2do. grupo de 8 versos

9. Que siempre en torno
10. De las fábricas nuevas se congrega:
11. Cuál, que ésta es siempre distinción de necios,
12. Absorto ante el tamaño: piedra el otro
13. Que no penetra el Sol, y cuál en ira
14. De que fuera mayor que su estatura
15. Entre el tosco andamiaje, y las nacientes
16. Paredes, el pórtico

3er. grupo de 8 versos

17. En un cráneo sin tope parecía
18. Un labio enorme, lívido e hinchado.
19. Ruedas y hombres el aire sometieron:
20. Treparon en la sombra: más arriba
21. Fueron que las iglesias: de las nubes
22. La fábrica magnífica colgaron:
23. Y en medio entonces de los altos muros
24. Se vio el pórtico en toda su hermosura.

Nos detendremos primero a analizar el plano temático. Aquí trataremos el asunto tratado y la descodificación general del mensaje, para luego entrar en el estudio de los aspectos formales que contribuyen a la significación o a la cristalización estética.

Este poema aparenta cierta oscuridad si le hacemos sólo una simple lectura; pero si partimos de la premisa de que en cada poema martiano siempre hay algo inusitado y por descubrir, no nos perderemos. Pues bien, aquí encontramos gran parte de los fenómenos, diríamos estilísticos y de contenido, que ya hemos anunciado de manera general al principio. Lo primero, a nuestro juicio, es sacar todo lo que nos quiere comunicar el poeta, partiendo del estudio y la interpretación del signo que es toda creación literaria. Comencemos por el título del poema: "Pórtico".

¿Qué es un pórtico? Se llama pórtico en Arquitectura a todo cuerpo de edificio formado por galerías de columnas o por arcadas dispuestas

delante de la fachada o en el interior. Desde que nos acercamos a esta definición comprendemos que es necesaria para comprender el poema. Ya aquí observamos una connotación que se completa posteriormente en todo el contexto.

En los primeros siete versos el poeta nos define la situación, el lugar donde se levanta este pórtico, y ya nos deja entrever parte del asunto; es decir, la realidad histórica seleccionada.

Frente a casas ruines, en los mismos
Sacros lugares donde Franklin bueno
Citó al rayo y lo ató...

Desde aquí el poeta recrea la imagen del lugar para decir –en otras palabras–: en los Estados Unidos de Norte América. Sugiere este país por referencia, a través de la persona, del físico norteamericano, nacido en Boston (E.-U.), Benjamín Franklin, además inventor del pararrayos. (De aquí también el motivo de la metáfora “Citó al rayo y lo ató...”.) Martí se vale de ese personaje y de su invento para situarnos el asunto en un lugar determinado y darnos luego en una imagen impresionista, no por ello menos realista, la visión de un gigante que se levanta, pero que al mismo tiempo va ser devorado por otro que empieza a nacer junto a él.

..... Por entre truncos
Muros, cerros de piedra, boqueantes
Fosos, y los cimientos asomados
Como dientes que nacen a una encía,
Un pórtico gigante se elevaba.

Ese algo que amenaza con devorar al pórtico es: la fábrica nueva. La imagen se completa en los siguientes versos:

Rondaba cerca de él la muchedumbre
.....que siempre en torno
De las fábricas nuevas se congrega.

Se trata pues de la construcción de una fábrica, una fábrica que a los ojos del pórtico, que formara parte de ella con su elegante conjunto de arcadas y columnas, se hace peligrosa. Por eso teme.

Absorto ante el tamaño: piedra el otro
Que no penetra el Sol, y cual en ira

De que fuera mayor que su estatura
Entre el tosco andamiaje, y las nacientes
Paredes, el pórtico,
En un cráneo sin tope parecía
Un labio enorme, lívido e hinchado.

Aquí se plantea ya un conflicto desde la impresión del poeta: Pórtico / Fábrica nueva, en una posible rivalidad entre lo viejo y lo nuevo, y / o en una revalidación existencial, dado entre otras cosas por el medio en que éstos se desarrollan.

El poeta nos da un personaje, que siente, teme y se encoleriza por algo que está surgiendo a su lado y que todavía no se define lo que es, pero que va creciendo y amenaza con superar su estatura. Pero el creador no se queda sólo en este planteamiento existencial, sino que evoca la fábrica del futuro en el hecho real (metafórico) y al mismo tiempo simbólico, de colgar la fábrica de las nubes.

Ruedas y hombres el aire sometieron
Treparon en la sombra: más arriba
Fueron que las iglesias: de las nubes
La fábrica magnífica colgaron.

En esta imagen del ascenso, donde aparece el elemento espacial que señalábamos en la introducción (nubes), Martí libera y rompe el antagonismo, porque donde hay libertad las cosas son más hermosas, porque donde no hay rivalidad hay progreso. Por eso cuando se concluye la fábrica, deja de ser esa cosa rara entre toscos andamiajes y nacientes paredes, para convertirse en esa cosa magnífica: la fábrica nueva.

Y en medio entonces de los altos muros
Se vio el pórtico en toda su hermosura.

Con estas imágenes impresionistas y hasta surrealistas, el poeta plantea y soluciona el conflicto, nos da la idea del desarrollo “frente a casas ruines”, y por lo tanto, nos deja entrever la problemática histórico-social en que esto se da.

Este poema no nos entrega abiertamente su mensaje, sino que se hace necesario descubrirlo, y para ello tenemos que ir descodificando los elementos expresivos y significativos utilizados en él: metáforas, imágenes, ordenación sintáctica, alusiones, símbolos, etc. De este modo llegaríamos al tema general abordado: Una evocación al desarrollo, a la fábrica nueva, pero más aún: a la fábrica del futuro fuera del marco histórico-social antagonico en que se ha originado.

En nuestra interpretación alcanzamos a ver las tremendas dimensiones que tiene este poema aparentemente simple, sencillo. Pero no pretendemos dejar por sentado, en forma absoluta, que ésta sea la última y única interpretación posible, ya que no dudamos de que existan aquí muchos más elementos significativos, dado, entre otras cosas, al carácter polisémico que posee toda creación literaria (artística). Aquí está implícita la denuncia sin la adulteración de la carga estética, denuncia desde la impresión más honda del poeta y sus visiones, como las que un García Lorca recibiera años después frente a circunstancias similares en la ciudad de Nueva York:

“El mascarón, Mirad el mascarón
¡Cómo escupe veneno de bosque!
Por la angustia imperfecta de Nueva York”.

.....
“Nueva York de alambre y de muerte...”.⁹

Aspectos formales:

I. La estructura.

Estamos analizando un poema que no presenta división estrófica, sino que se da en un solo aire de 24 versos. Son versos blancos de 11 sílabas; es decir, versos endecasílabos que no riman. (Esta forma nove-dosa de versificar va a ser una característica de todo el libro).

En estos 24 versos va a predominar la métrica del endecasílabo, aunque aparecen también dos versos de métrica diferente (hexasílabos) que rompen con la posible monotonía de la uniformidad métrica no rimada.^x Sobre todo llama la atención la forma en que han sido distribuidos en el poema estos dos versos.

A los efectos estructurales estos versos, según su colocación, imponen una división. El poema queda así dividido en tres partes, tres grupos de ocho versos cada uno. El primer grupo al principio y el tercer grupo al final, mantienen la métrica del endecasílabo; pero el segundo grupo intermedio queda enmarcado por estos dos versos de métrica diferente que contrastan con los endecasílabos utilizados, e imponen un determinado ritmo.

Esto sería suficiente para demostrar que esta estructuración no es un hecho fortuito, sino que responde a los intereses creativos del poeta. No obstante debemos agregar a esta devoción de elaborar y cincelar sobre lo hecho, los versos que aparecen tachados parcial o totalmente en los manuscritos encontrados, las estrofas y palabras eliminadas, los cambios de títulos, etc., en la mayoría de los poemas de éste y otros de sus libros. Particularmente, en el poema que nos ocupa, aparece tachado

parte del verso número 9 para convertirlo así en uno de los hexasílabos que, como ya dijimos, rompe con la uniformidad y crea esta estructura general.

II. Plano lingüístico La organización fónica y rítmica de este poema está dada desde la misma distribución de los versos.

De antemano el poeta queda como desnudo frente al ritmo, al abandonar por completo la cadencia de la rima, y máxime cuando esto era considerado un defecto formal. (No se consideraba poeta quien no rimara bien). No obstante, Martí se aventura con esta forma en todo un poemario, confiándose en la cadencia de una métrica “hirsuta”, entre otros recursos. Y cabe aquí la interrogante: ¿El poeta logra salvar al final esta “desventaja”? Trataremos de ir por partes.

Conocemos que la colocación del acento crea una cadencia o ritmo determinado en nuestro idioma. Veremos primero como están distribuidos los acentos en estos versos, si realmente esta distribución contribuye a un ritmo favorable, si este ritmo es significativo.

Fijémonos en el siguiente esquema y observemos las sílabas tónicas según las formas trocaicas y dactílicas de nuestro idioma español. Representaremos sólo el esquema del primer grupo a modo de ejemplo:

1. Frénte a cásas ruínes, en los mísmos
 2. Sáctros lugáres dónde Fráncklin buéno
 3. o ó o ó o ó o ó, o ó o
 4. ó o, ó o o ó o, o o ó o
 5. ó o, o ó o ó o o o ó o
 6. ó o ó o o ó o ó o ó o
 7. o ó o o o ó o o o ó o
 8. o ó o ó o ó o ó o ó o
- (cada bolita representa una sílaba)

De acuerdo con la distribución del acento en las sílabas, vemos que se trata de endecasílabos que no están contruidos al modo tradicional; sino que presentan gran variedad en la acentuación (aparecen endecasílabos melódicos acentuados en las sílabas 3, 6 y 10). Esto contribuye a dar un ritmo muy variado.

Ahora bien, llama aquí la atención el predominio de la acentuación en la sílaba 6 (acento propio), para dividir cada verso en dos perfectos hemistiquios. Se exceptúan en esto solamente los versos 11 y 23 que aparecen acentuados en las sílabas 2, 4, 8 y 10. No puede ser una simple casualidad que estos dos versos coincidan tan exactamente en la

acentuación y que estén tan bien distribuidos en el poema, guardando una suficiente distancia uno del otro como para que quede repartido y equilibrado el ritmo que a través de esto se impone.

Verso 11. o ó o ó o o o ó o ó o

Verso 23. o ó o ó o o o ó o ó o

(Por supuesto que este esquema del verso no lo premedita así el poeta, sino que surge espontáneamente dado a su sentido musical y rítmico).

Además todos los versos terminan en palabras llanas (excepto el verso 16 que termina en esdrújula) cosa que hace siempre la entonación trocaica al final (característica también del verso español). Por otro lado, los constantes encabalgamientos de un verso sobre otro, le dan mucha fluidez a la escala tonal y rítmica del poema.

Así el texto alcanza su propia tónica, llega a un sonido peculiar y cadencioso en algunos momentos, y en otros se precipita con un ritmo ágil que encaja perfectamente en el vuelo expresivo de la idea.

Rondaba cerca de él la muchedumbre
..... que siempre en torno

He aquí dos versos contruidos con un ritmo trocaico de acuerdo con la idea de la ronda, el bullicio y la precipitación de la muchedumbre; aunque debemos apuntar que no aparece en el poema ninguna aglomeración consonántica significativa o aliteración que sugiera o imite algún sonido; sin embargo, los versos anteriormente citados podrían ponerse, en última instancia, como ejemplo de esto que apuntamos, aunque no con tanta efectividad como los logrados por el poeta en otros de sus poemas:

“Un rayo cruza sangriento
El lóbrego nubarrón.” (*Versos Sencillos*)

En cuanto a la organización semántica, tenemos que destacar en primer lugar el uso que se hace de los tiempos verbales. En el desarrollo de la acción de la idea central se destaca la utilización de los verbos en pretérito indefinido (la mayoría verbos de movimiento).

“Un pórtico gigante se elevaba...”
“Rondaba cerca de él la...”
“En un cráneo sin tope parecía”.

Las ideas complementarias en el poema utilizan sólo la forma del pretérito; pero a partir del verso 19, donde empieza a resolverse el conflicto planteado, la idea central toma esta vez la forma del pretérito para eliminar la vaguedad de la acción y definirla más temporalmente en lo pasado:

19. “Ruedas y hombres el aire sometieron”

Por otro lado han sido utilizados una serie de adjetivos que poseen una indudable sugerencia: trancos muros, boqueantes fosos, fábrica magnífica, tosco andamiaje, etc., adjetivos todos que contribuyen realmente a la idea que se quiere dar, adjetivos de gran precisión y propiedad significativa dentro del contexto, que demuestran además el oficio del poeta en la utilización de estos instrumentos expresivos.

Todos estos elementos aportan por su exactitud y sentido selectivo a la gran metáfora que es el poema, donde se percibe además cierto aliento épico (narrativo), metáfora que es manejada elocuentemente desde la metáfora y la imagen: “como dientes que nacen a una encía” para contribuir a la elegancia expresiva, porque como dice: “la frase tiene sus lujos como el vestido”, elegancia expresiva y formal, porque ama “el lenguaje escultórico y geométrico” para entregarse en ese acto de la necesidad compositiva.

Toda la idea de este poema se va conformando en general a través de una sintaxis oracional enrevesada, completa; pero preñada de una extraordinaria hechura fluvial, en donde semántica y ritmo se complementan en un conjunto armónico de acuerdo a la idea de cada frase.

III. Plano de la composición

La sintaxis martiana se caracteriza precisamente por esto: por la distribución dislocada y arbitraria de los elementos oracionales, para llegar a un estilo dinámico que radica en el brillo y la composición inusitada que enriquecen siempre nuestra lengua.

La primera oración está presentada formalmente por un hipérbaton. Este primer núcleo oracional que cubre los primeros 7 versos, nos da la situación, el escenario del asunto, de suma importancia para el mensaje. Esta oración, cuyo sujeto aparece al final, (en el verso No. 7) recoge primero una serie de complementos circunstanciales de lugar, con subordinadas, complementos preposicionales, y donde además aparecen dos metáforas: una en el verso 3: “Citó al rayo y lo ató”, y la otra en el verso 6, un símil que se resuelve pleno en un endecasílabo: “Como dientes que nacen a una encía”. En toda la oración se crea, con la participación de éstos y otros elementos, la imagen de algo que sur-

ge donde un pórtico se elevaba. Esta imagen va a tener su continuación en el resto del poema.

Pues bien, para dar esto y además la información necesaria antes de plantear el clímax, no cabe otra posibilidad en la composición que no sea la que se ha dado a través del hipérbaton, de lo contrario, procedamos a hacer la inversión y se comprobará que la serie de complementos que presenta intercalados, no se podrían controlar dentro de la lógica oracional. Es decir, que el hipérbaton utilizado es necesario, funcional, independientemente de que contribuye a la síntesis expresiva de la idea. La primera prueba de esto la encontramos en la oración siguiente donde se alude al pórtico por medio del pronombre, ya que se encuentra en el verso anterior el sujeto donde aparece el nombre:

“Un pórtico gigante se elevaba.
Rondaba cerca de él la muchedumbre...”

Esta primera oración tiene un peso sintáctico y significativo importante en el poema. Ésta además, presenta los dos elementos que se contraponen en el asunto: el pórtico y la fábrica nueva. Todo este bloque sintáctico de 7 versos va a contrastar en forma y en contenido con el último bloque sintáctico de 6 versos (desde el verso 19 hasta el 24), formado por una coordinada. Este último bloque sí comienza con la presentación del sujeto:

Ruedas y hombres el aire sometieron...

Sujeto en el segundo, tercer y cuarto elemento yuxtapuestos al primero, pero expresado en la desinencia del verbo (reparon, fueron, colgaron), para terminar enlazándose en la segunda oración de la coordinada por medio de la conjunción copulativa (Y), que obliga a una pausa en el aliento que trae todo el poema, para así dar significativamente la idea final y cerrarla como una resultante:

Y en medio entonces de los altos muros
Se vio el pórtico en toda su hermosura.

Por otro lado, si en el primer bloque la imagen llega a través de complementos circunstanciales carentes de verbo, en este último bloque cada verso, por el contrario, va a tener un verbo en forma personal, que da fuerza y energía a esta parte del cierre o final del poema que carga la idea y que soluciona el conflicto que había alcanzado su nudo en el segundo bloque intermedio.

Así en su composición oracional el poema queda también dividido en tres grandes bloques de acuerdo con la forma y el contenido planteado en cada uno de ellos.

El primer bloque, como hemos apuntado, queda ocupado por la primera oración (desde el verso 1 al 7), y el tercero por una oración compuesta por coordinación (desde el 19 al 24); ahora bien, el segundo bloque intermedio desde el (8 al 18) quedará formado por tres oraciones que recogen los efectos del encuentro entre el pórtico y la fábrica nueva:

..... y cual en ira
De que fuera mayor que su estatura
.....
....., el pórtico
..... parecía
Un labio enorme, lívido e hinchado.

Este segundo bloque también se va a caracterizar por una presentación hirsuta de los elementos oracionales, cosa que aumenta la connotación según veremos.

Tenemos que seguir las relaciones de concordancia que se establecen en este bloque, para poder llegar a la lógica oracional que se pretende y sacar de aquí la más inmediata comunicación. Así, en el verso 12 aparece el adjetivo absorto que va a concordar realmente con el sustantivo pórtico que aparece en el verso 16.¹¹ Martí nos obliga de este modo a que seamos cuidadosos en la lectura de sus textos, porque de lo contrario no entenderíamos nada.

Otro elemento que aparece jugando aquí su papel y que es una característica de su obra en general, es el uso de los signos de puntuación. La constante colocación de los dos puntos que enlazan términos y frases para establecer una rara dependencia, y el uso irregular de la coma, muchas veces en contradicción con las reglas ortográficas, son dos de los elementos de puntuación más violentados en la sintaxis martiana. Esta alteración puede parecerse arbitraria y gratuita, pero no cabe dudas de que esto forma parte de la intención y voluntad creadora del poeta.¹²

Tomemos el ejemplo de estos versos:

Entre el tosco andamiaje, y las nacientes
Paredes, el pórtico,
En un cráneo sin tope parecía
Un labio enorme, lívido e hinchado.

Aquí el verbo parecía, da la impresión de estarse refiriendo a “un cráneo”, pero en realidad la relación de concordancia la establece con el sujeto “el pórtico” y con su complemento directo “un labio”, pues “en un cráneo sin tope” no es más que un elemento que se intercala (como complemento circunstancial) y que presenta la grafía de la coma al principio, pero que la suprime al final para crear el siguiente efecto:

..... el pórtico,
En un cráneo sin tope (,) parecía

Con la supresión de esta coma se evita que se aisle este complemento circunstancial del complemento directo en la impresión poética:

.....parecía
Un labio enorme lívido e hinchado.

Porque en realidad parecía un cráneo y un labio este pórtico. En la conformación de esta imagen impresionista, la puntuación juega también su papel en la significación, pues sabemos que este recurso prosódico, que es la pausa, tiene valor significativo en nuestro idioma, pues no es lo mismo decir: Los hombres cansados que Los hombres, cansados...

En general vemos como la composición salva finalmente el verso que, precisamente, por estar despojado de los recursos de la rima, gana en elasticidad, en brillo, en significación, con la ayuda de éstos entre otros elementos o recursos ya enumerados, y que en el más amplio sentido, caracteriza la obra de este magno poeta.

La poesía es sugerencia, y como arte al fin, capaz de recrear y al mismo tiempo dejar constancia de la realidad circundante que refleja, debe poseer espontaneidad, voluntariedad, no puede haber en ella ninguna forma “recalentada”. El poeta, cantor de su realidad, puede lanzarse en la búsqueda de estos elementos que precisen y enriquezcan una voluntad de estilo, una voluntad creadora en aras de la labor artística. Martí logra este salto audaz, en tanto que, con recursos diferentes a los comúnmente registrados y la utilización de nuevas formas expresivas y comunicativas, se lanza hacia la nueva poesía para obtener un producto armónico, sustentado, por supuesto, por esa vena fluvial y arrolladora de su inspiración. Martí es un creador consumado en estos oficios, que poseyó un pensamiento privilegiado capaz de llegar a establecer una interrelación dialéctica entre la famosa dicotomía forma-contenido. Su misma voluntad creadora se lo propone y finalmente lo logra.

P.D. Este trabajo fue premiado en el VI Seminario Nacional de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, enero de 1977.

Nota: Este trabajo fue publicado en la revista literaria impresa *La Palma* #3, Santiago de Cuba, 1982, y copiado de aquí textualmente para formar parte de esta nueva edición de *El único José Martí...* También entre la bibliografía utilizada se tomó como referencia el trabajo de Sergio Chaple: *Rafael María de Mendive: definición de un poeta*, Ediciones Unión, La Habana, 1973.

Notas:

1. Martí, José: *Antología crítica de José Martí*, México de D. F. Recopilación Introducción y nota de Manuel Pedro González. Editorial Cultura, 1960, p.83.

2. Con este término de Voluntad Creadora nos proponemos presentar una síntesis entre la denominada «voluntad de estilo» y lo que se podría llamar «una voluntad de pensamiento creador».

3. Martí, José: *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964, Tomo 16, p. 131.

4. Ibid.

5. Las citas que se hagan de la poesía de los *Versos Libres*, han sido tomadas de las *Obras Completas* de José Martí, Tomo 16. Sólo estamos citando por separado las notas de la introducción.

6. Martí, José: Op. cit., p.132.

7. Aquí utiliza trajado en vez de trajezado que significa cortado, despedazado, seguramente por aprovechar el timbre de la palabra y por mantener la métrica. (Ver poema "Homagno").

8. Martí, José: Op. cit., p. 83.

9. García Lorca, Federico: *Poeta en Nueva York*, Instituto del Libro, Ediciones Huracán, páginas. 244 y 283.

10. Este recurso lo utiliza Martí en otros poemas donde aparecen versos hasta de cuatro sílabas contrastando con los de 11. Apreciamos la vena creadora del poeta que no se encasilla dentro de ningún esquema.

11. Esta inesperada relación de concordancia va a caracterizar toda su obra.

12. Martí se propuso hacer innovaciones en los signos de puntuación. Así hablaba de la necesidad de una nueva coma de pausa larga y otra corta, y también del uso de una rayuela que llegó a utilizar en muchos de sus poemas.



Ismael Samba (Santiago de Cuba 1947)

Licenciado en Literatura y Lengua Hispánica. Fue de los fundadores del Movimiento COLUMNA de Escritores y Artistas Orientales. Fue miembro y directivo de la Asociación Hermanos Saíz de escritores y artistas cubanos, y fundador en 1991 del primer grupo independiente de escritores y artistas cubanos conocido como EL GRUPO, así como su revista homónima. Trabajó como actor de teatro profesional en el Cabildo Teatral Santiago, antiguo Conjunto Dramático de Oriente, y como asesor, actor, guionista y director de la Televisión Cubana Tele Turquino.

Ismael Samba en la presentación de su libro *Cuentos de la Prisión*. (Festival VISTA, Miami, diciembre 2016).

Ha publicado poesía, cuento, crítica, artículos y ensayos en boletines y revistas de Cuba y el extranjero. En 1973 su libro de poesía *Bajo Lámparas festivas* resultó finalista en el Concurso Nacional 26 de julio. En 1978 obtuvo premio de teatro para niños en el Concurso 30 de Noviembre por su obra *Los pájaros del sol*. En 1984 recibió premio en el Concurso Nacional de Narrativa de Amor por su relato "Alarma en el capitolio". En 1984 resultó finalista en el internacional Concurso Casa de las Américas por su libro de poemas *Hombre familiar o Monólogo de las confesiones*, libro que fue altamente recomendado por el poeta español José Agustín Goytisolo y por el poeta cubano Guillermo Rodríguez Rivera, ambos miembros del jurado. Este libro recibió también una mención única en 1986 en el Concurso Nacional Heredia. En 1985 recibió el primer premio de poesía en el Concurso 30 de Junio por su largo poema "Frank en la memoria". En 1998 obtuvo premio en el Concurso Internacional de Cuento "A Quien Corresponda", en México, con la obra *Las jineteras también se casan*. Estos entre otros reconocimientos, menciones y premios recibidos.

Sus poemas han aparecido en antologías. Entre otros libros tiene publicado: *Las cinco plumas y la luz del sol* (relato para niños), 1987, *Hombre familiar o Monólogo de las confesiones* (poesía), 1999, *El único José Martí...* (ensayo), 2000, *Los ángulos del silencio* (trilogía poética), 2001, *Vivir lo soñado* (cuentos breves), 2002, *Bajo lámparas festivas* (poesía), 2004, *Queridos amantes de la Libertad* (periodismo), 2005, *The five feathers* (relato para niños), 2010, *L'histoires des cinq plumes* (relato para niños), 2012, *Cuentos de la prisión más grande del mundo* (cuentos para adultos), 2015, *La couleur de la pluie* (relato para niños, bilingüe español-francés, 2018). Es coautor de la compilación *Cuentos erróticos*, 2018. Su Docu-novela-testimonio *Procesado en el Paraíso...* se encuentra en proceso de edición. Otros libros suyos permanecen inéditos.

Se ha dedicado a la investigación literaria y folklórica y tiene varios artículos y ensayos publicados sobre el carnaval santiaguero y sobre las obras de José Martí y Emilio Bacardí Moreau. Ha sido traducido a varios idiomas. Creó en el exilio la Fundación Cubano Canadiense y *Nueva Prensa Libre*, el periódico trilingüe de Canadá. Es Miembro de Honor del PEN Club de Escritores de Canadá.



Mausoleo de José Martí en Santiago de Cuba.

ÍNDICE

Prefacio de Eduardo Lolo	7
Prólogo de Orlando Fondevilla	13
Introducción del autor	17
Capítulo I.	21
Capítulo II.	42
Capítulo III	74
Capítulo IV	110
Apéndice	137



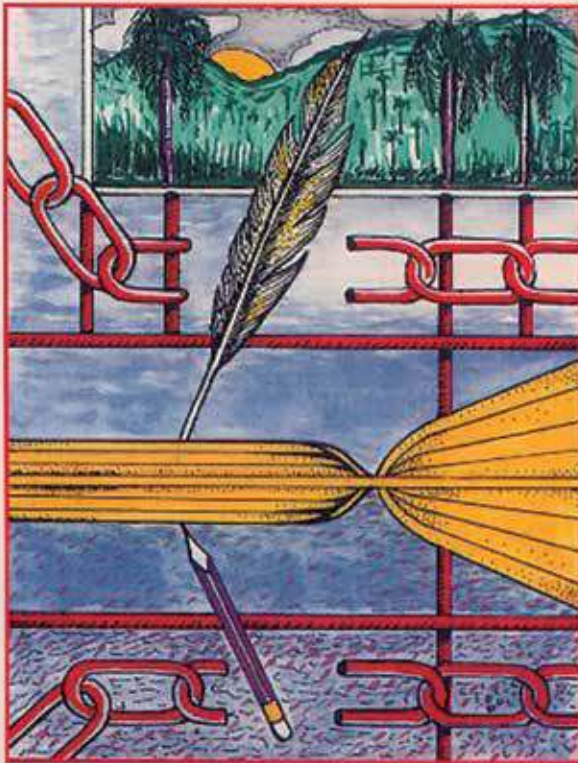
José Martí, nace en La Habana el 28 de enero de 1853 y muere en Dos Ríos, Jiguaní, el 19 de mayo de 1895 en combate por la independencia de Cuba como colonia de España.

Este libro se terminó de imprimir
el día 14 de agosto de 2018.

Ismael Sambra

EL ÚNICO JOSÉ MARTÍ
PRINCIPAL OPOSITOR A FIDEL CASTRO

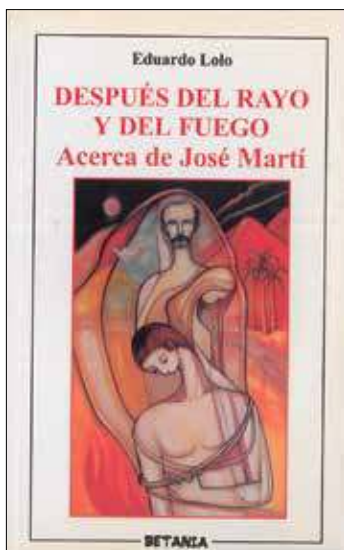
Prólogo de Orlando Fondevila



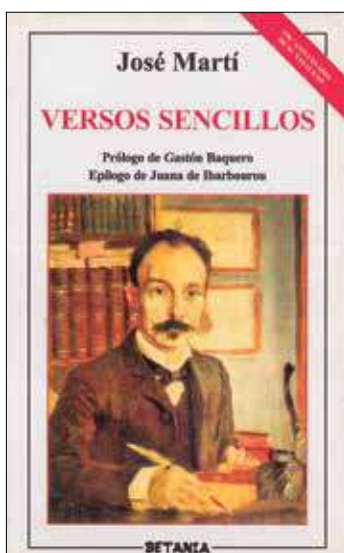
BETANIA

(1º edición, 2000).

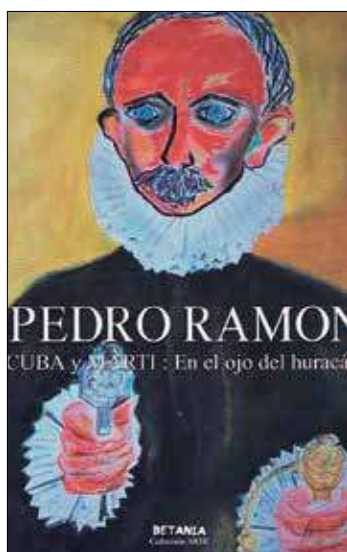
Otros libros sobre José Martí en Betania:



2002



2003



2008



2014

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España

E-Mail: editorialbetania@gmail.com

Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2018)

Colección ENSAYO:

Los días cubanos de Hernán Cortés y su lucha por un ideal, de Ángel Aparicio Laurencio.

Desde esta orilla: poesía cubana del exilio, de Elías Miguel Muñoz.

Alta Marea. Intromisión crítica en ocho voces latinoamericanas: Belli, Fuentes, Lagos, Mistral, Neruda, Orrillo, Rojas, Villaurrutia, de Alicia Galaz-Vivar Welden.

Novela española e hispanoamericana contemporánea. Temas y técnicas narrativas: Delibes, Goytisolo Benet, Carpentier, García Márquez, y Fuentes, de María Antonia Beltrán-Vocal.

Poesías de J. F. Manzano, esclavo en la isla de Cuba y El Ranchador de Pedro José Morillas, de Adriana Lewis Galanes.

El discurso dialógico de La era imaginaria de René Vázquez Díaz, de Elena M. Martínez.

Cuba, país olvidado, de Sergio Heredia Corrales.

Francisco Grandmontagne, un noventayochista olvidado, de Argentina a España, de Amalia Lasarte Dishman.

Cuba: el abrazo imposible. Cartas a Alde, de Mari Paz Martínez Nieto.

Erotomanías y otros derivados, de Pedro Molina.

Cuba: la conspiración del silencio, de John A. Pérez Sampedro.

Asedios al texto literario (Arenas, Borges, Carpentier, Diego, Góngora, Herrera y Reissig, Lezama Lima, Martí, Onetti, Quevedo, Rulfo, San Juan de la Cruz, Sarduy, Vallejo), de María Elena Blanco.

El único José Martí, principal opositor a Fidel Castro, de Ismael Sombra. 2a edición, 2018.

El alcoholismo: cómo afecta a su entorno, de Engar Juli.

Gastón Baquero: la invención de lo cotidiano, de Felipe Lázaro.

Después del rayo y del fuego. Acerca de José Martí, de Eduardo Lolo.

La estirpe de Telémaco. Estudios sobre la literatura y el viaje, de Petra-Iraides Cruz Leal y José Ismael Gutiérrez.

La configuración literaria de la revolución cubana. De la mitificación a la desmitificación, de Emilia Yulzarí.

Para Cuba que sufre: mi granito de arena, de Joely R. Villalba.

Carlos Quinto, tanto imperio y Felipe II: “No he oído cantar a los ruiseñores”, de Clara Díaz Pascual.

Indagación en la literatura y cultura hispanoamericana, de Onilda A. Jiménez.

Ecléctico Eclesiastés con Proverbios I. Prosas estilizadas al estilo de mi madre, de Alberto Díaz Díaz.

Poesía insular de signo infinito. Una lectura de poetas cubanas de la diáspora, de Aimée G. Bolaños.

La espléndida ciudad y La necesidad de escribir, de Julio Pino Miyar.

Las estaciones de Reinaldo Bragado: El existencialismo cubano y el paradigma de los escritores en la Isla, de David Walter Aguado.

La cárcel letrada: narrativa cubana carcelaria, de Rafael E. Saumell.

La modernización fallida: República Dominicana (1996-2012), de Carlos Báez Evertsz.

¿Fue José Martí racista? Perspectiva sobre los negros en Cuba y Estados Unidos. (Una crítica a la Academia norteamericana), de Miguel Cabrera Peña.

Un puente contracorriente. Ediciones El Puente: Un esfuerzo literario dentro y fuera de Cuba, de Marlies Pahlenberg.

Estudios literarios (Enrique Serpa, Carlos Felipe, José R. Brene, Antonio Machado, Francisco de Arango y Parreño, René López, César Vallejo, J. D. Salinger, Lino Novás Calvo) de Roberto Ferrer.

Los indignados españoles: Del 15M a PODEMOS, de León de la Hoz.

Antes de "Cuba Libre". El surgimiento del primer presidente, Tomás Estrada Palma, de Margarita García.

La Dama de América: Textos y documentos sobre Dulce María Loynaz, de Alejandro González Acosta.

Gastón Baquero: El hombre que ansiaba las estrellas, de Carlos Barbáchano.

Desigualdad y clases sociales, de Carlos Julio Báez Evertsz.

La familia Loynaz y Cuba, de Luis García de la Torre.

Apocalipsis bolivariano, de Enrique Vilorio Vera.



Si no luchas, ten al menos la decencia de respetar a quienes sí lo hacen. JOSÉ MARTÍ

“Los títulos de los capítulos sorprenden por su aparente e ilógico anacronismo: en ellos Sambra habla con Martí, a quien siempre se dirige con el respetuoso tratamiento de “Usted”, en un tono que manifiesta la relación alumno-maestro”.

Dr. Eduardo Lolo

“Este es un libro iluminador que desmonta una a una todas las falacias con las que pretende legitimarse Castro. Para ello Sambra se vale, además de sí mismo, de la palabra siempre sugestiva, vigorosa y orientadora de José Martí”.

Lic. Orlando Fondevila

“Justo es predicar con su obra abarcadora y señera. A Martí se le ha de leer y estudiar en capítulos y versículos como se lee y se estudia La Biblia. Poética y reflexiva, sentenciosa pero fresca, retórica pero directa, sublime, profética, sincera es su obra. La obra de Martí es la biblia americana”.

Lic. Ismael Sambra

¿Por qué es un fracaso el comunismo? ¿Cómo se puede llegar al mejoramiento humano sin inútiles sacrificios? ¿Qué es la magna sociedad? ¿Por qué Estados Unidos de América no es un modelo a imitar? ¿Cómo entender el exilio cubano? ¿Por qué el régimen castrista tergiversa el pensamiento de José Martí? ¿Por qué Fidel Castro ha traicionado el ideario martiano? ¿Por qué Castro es considerado el mayor cínico de la historia? Estas y otras interrogantes son respondidas en este libro con argumentos demoleedores, donde además su autor presenta nuevos ángulos de la actual realidad cubana.



9 788480 174046 >

editorial **BETANIA**
Colección ENSAYO